

**CLAUSTROFILIA
Y TEMPO**

César Hazaki

**EL ODIO AL OTRO
ES ODIO A UNO
MISMO**

Carlos Alberto Barzani

**SEGUNDA MENCIÓN
SÉPTIMO CONCURSO TOPÍA**

**APUNTES SOBRE
AUTISMO Y UNA
INFANCIA DEVASTADA**

Gabriel Alejandro Aflalo



TOPÍA EN LA CLÍNICA

**SUFRIMIENTO PSÍQUICO
EN LA ADOLESCENCIA**

María Florencia Almagro

**LA PANDEMIA DE SALUD MENTAL EN
LA POS-PANDEMIA DEL COVID-19**

Augusto Spinelli

**EL MALTRATO ENTRE
LESBIANAS EN RELACIONES
AMOROSAS/SEXUALES**

Patricia Claudia Rossi

REVISTA

TopiA **32 años**

PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA

AÑO XXXII - NÚMERO 96 - NOVIEMBRE 2022 - \$590 - www.topia.com.ar

ÁREA CORPORAL

**NUEVOS ESCENARIOS,
NUEVOS PARADIGMAS
EN LA DANZA**

Anabel Caeiro

**IR MÁS ALLÁ DE LOS
"OTROS"**

Antonino Infranca

**NOSOTROS SOMOS LOS
OTROS**

Alejandro Vainer

**SUBJETIVIDAD, OTROS,
LAZO SOCIAL**

Susana Sternbach

**Y TODO ES DEL OTRO.
CATEGORÍA Y PODER**

Cristián Sucksdorf

**MI AMIGO DE FACEBOOK Y
MI VECINO DE AL LADO**

Marcelo Rodríguez

**COLOMBIA Y LA CUESTIÓN
LGTBI: LAS CALLES
MARCAN EL CAMINO**

Tom Máscolo

EDITORIAL:

**EL COMPLEJO DE EDIPO COMO CONTINUIDAD
ENTRE EL CAMPO DEL DESEO Y EL CAMPO
DE LO SOCIO-HISTÓRICO-POLÍTICO**

Enrique Carpintero

**ELOGIO
DE LA
ALTERIDAD**

Sumario

EDITORIAL

El Complejo de Edipo como continuidad entre el campo del deseo y el campo de lo socio-histórico-político **3**
Enrique Carpintero

DOSSIER

ELOGIO DE LA ALTERIDAD **7**

Ir más allá de los "otros" **7**
Antonino Infranca

Nosotros somos los otros **9**
Alejandro Vainer

Subjetividad, otros, lazo social **10**
Susana Sternbach

Colombia y la cuestión LGBTI: las calles marcan el camino **12**
Tom Máscolo

El odio al otro es odio a uno mismo **13**
Carlos Alberto Barzani

Y todo es del Otro. Categoría y poder **14**
Cristián Sucksdorf

Mi Amigo de Facebook y mi Vecino de Al Lado **16**
Marcelo Rodríguez

Claustrofilia y Tempo **18**
César Hazaki

ÁREA CORPORAL

Nuevos escenarios, nuevos paradigmas en la danza **20**
Anabel Caeiro

TOPÍA EN LA CLÍNICA

Sufrimiento psíquico en la adolescencia. Dimensiones de lo corporal en la clínica psicoanalítica actual **22**
María Florencia Almagro

La sexualidad plural **24**
Enrique Carpintero

Primera Carrera de Psicología de la Universidad del Chaco **26**

El maltrato entre lesbianas en relaciones amorosas/sexuales **27**
Patricia Claudia Rossi

La pandemia de salud mental en la pos-pandemia del covid-19 **30**
Augusto Spinelli

Segunda Mención Séptimo Concurso Topía **32**
Todo cerrado y el viento adentro. Apuntes sobre autismo y una infancia devastada
Gabriel Alejandro Aflalo

LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

DAR EN EL BLANCO

Ni sapo, ni princesa. Terror y fascinación por lo femenino **34**
Cassandra Pereira França

CONTRATAPA

Nota de los editores



TOPÍA es una de las 100 revistas culturales más importantes de la Argentina, declarada por la Dirección de Cultura de la Nación (2000). Declarada una de las 10 revistas culturales más importantes del año por la Dirección de Cultura de la Nación (2001). Las actividades de la Revista y la Editorial Topía fueron declaradas de "interés sanitario y social" por la Comisión de Salud de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2013).

TERRITORIO DE PENSAMIENTO CRÍTICO

Nota de los editores

ELOGIO DE LA ALTERIDAD

Comienza en contratapa

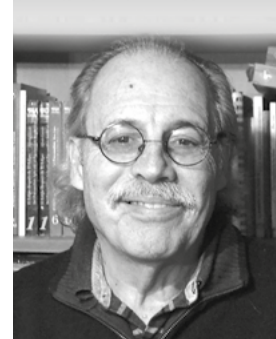
En consonancia, **Alejandro Vainer**, en "Nosotros somos los otros" plantea de qué forma nuestros otros dan forma a nuestra corposubjetividad, lo que suele ser desestimado por la cultura actual que plantea que cada uno se hace "solo". En la misma línea, **Carlos Barzani** profundiza la cuestión en "El odio al otro es odio a uno mismo". Allí, postula cómo lo que se considera monstruoso no es otra cosa que las proyecciones: "se establece un objeto amenazante exterior: varones 'femeninos' y/o gays, personas trans, no binaries, etc., desplazando un 'peligro' interno hacia el exterior". **Susana Sternbach** aborda la cuestión de la subjetividad a partir de analizar la complejidad de las pulsiones de vida y de muerte en la constitución del lazo social. Lo que permite analizar el odio y la consecuente objetualización tanática del otro en distintas situaciones que van del Terrorismo de Estado a las actuales guerras. El filósofo italiano **Antonino Infranca** aporta un recorrido historizante sobre el odio racial en su artículo "Ir más allá de los 'otros'". Y termina con las ideas de Enrique Dussel con el horizonte del "fin de la discriminación y la exclusión, que tiende a una integración completa de toda la humanidad". **Cristián Sucksdorf**, en "Y todo es del

Otro. Categoría y poder", postula develar "el sentido político que el uso acríptico de la categoría el Otro supone en nuestra actualidad": un "Otro" abstracto como "campo de pacificación" y de encubrimiento de contradicciones políticas. **Marcelo Rodríguez** articula el modo en que las pantallas y un mundo "personalizado" han reemplazado a los otros en "Mi Amigo de Facebook y mi Vecino de Al Lado". En la sección Área corporal, **Anabel Caeiro** relata diferentes abordajes de los cuerpos en la pandemia y la pospandemia en "Nuevos escenarios, nuevos paradigmas en la danza". *Topía en la Clínica* aborda diferentes situaciones clínicas ligadas con nuestro dossier. **María Florencia Almagro**, aborda las distintas cuestiones del cuerpo y los otros en "Sufrimiento psíquico en la adolescencia. Dimensiones de lo corporal en la clínica psicoanalítica actual". También publicamos "La sexualidad plural" de **Enrique Carpintero**, -que continua el artículo editorial sobre el Complejo de Edipo- donde propone una línea divisoria entre erotismo y perversión en el reconocimiento (o el odio) de la alteridad. Y a lo largo de la revista también incluimos "El maltrato entre lesbianas en relaciones amorosas/sexuales", de **Patricia Claudia Rossi**, un anticipo exclusivo de un próximo ebook de nuestra

editorial. **Tom Máscolo**, en su columna habitual, expone cómo los derechos se defienden en las luchas de cuerpo presente, en "Colombia y la cuestión LGBTI: las calles marcan el camino". Un agudo análisis de **Augusto Spinelli** sobre los efectos de la pandemia y los confinamientos sobre nuestro padecimiento subjetivo en "La pandemia de salud mental en la pos-pandemia del covid-19". **César Hazaki** avanza en sus investigaciones sobre los efectos de la tecnología en la subjetividad, enfocando la manera en que se avasalla el tempo subjetivo con la hipótesis de que "tenemos menos tempo subjetivo, una infinidad de contactos por las redes sociales y menos encuentros cuerpo a cuerpo con los otros". Finalmente, publicamos la Segunda Mención Séptimo concurso Topía, "Todo cerrado y el viento adentro. Apuntes sobre autismo y una infancia devastada", de **Gabriel Alejandro Aflalo**. La pandemia ha puesto en evidencia como nunca la necesidad que tenemos del otro humano para nuestros procesos de subjetivación. Seguimos apostando por ampliar los territorios del pensamiento crítico, nuestras *topías* que compartimos desde hace 32 años. Hasta el próximo número.

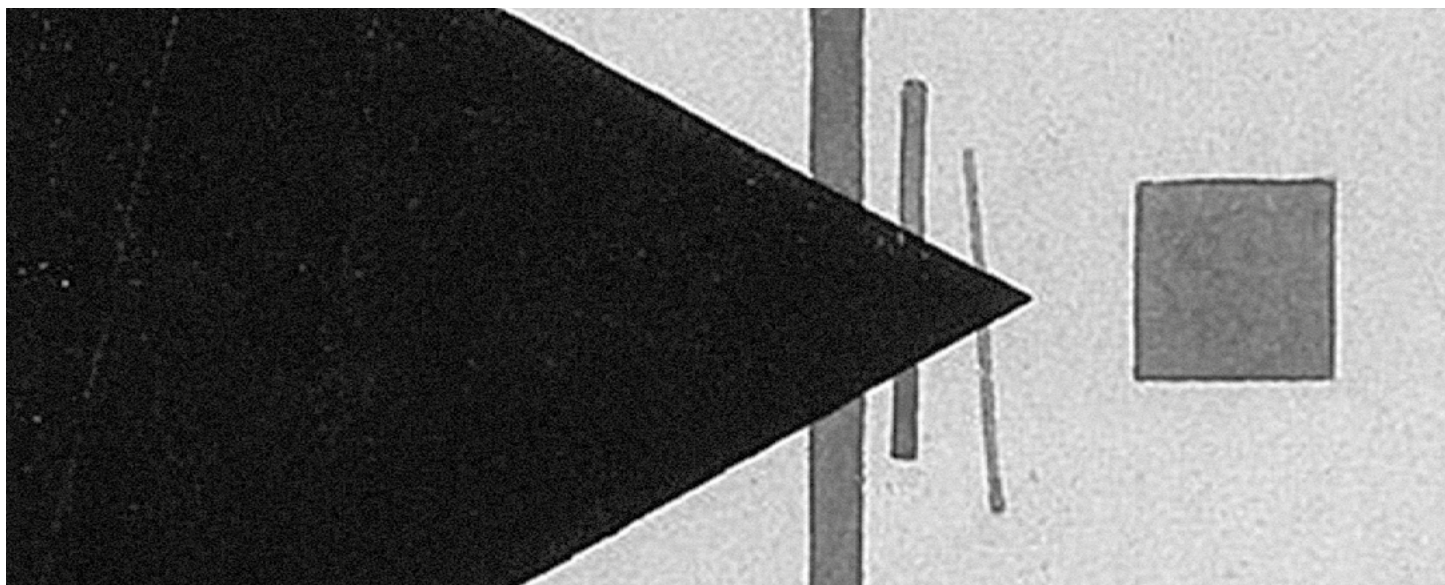
Enrique Carpintero, César Hazaki y Alejandro Vainer





ENRIQUE CARPINTERO
Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar

EL COMPLEJO DE EDIPO COMO CONTINUIDAD ENTRE EL CAMPO DEL DESEO Y EL CAMPO DE LO SOCIO-HISTÓRICO-POLÍTICO



En general, dentro de las prácticas del psicoanálisis, las contradicciones teóricas son tardíamente detectadas y, cuando lo son, coexisten como si no fuera un problema. Esto es lo que ocurre con la conceptualización del Complejo de Edipo y de castración en relación a las nuevas formas de procesamiento simbólicos referidas a la diferencia sexual y de género. Algunos autores fueron aportando lecturas parciales sobre este tema¹ en el cual se inscribe el artículo sobre “la crisis del mito de Edipo patriarcal”.² Pretendemos seguir afirmando algunas de sus ideas desde otra perspectiva. Para ello vamos a comenzar transcribiendo sus conclusiones:

Si resumimos lo que venimos desarrollando, podemos decir que:

1º) Definimos la Castración edípica como una estructura que permite en el aparato psíquico una organización en la alteridad para sostener el desvalimiento originario que nos hace humanos. La misma es posible a partir de aceptar la prohibición del incesto que funda toda cultura en el reconocimiento del otro -como dice Freud: “otro humano”, (*nebenmensch*)- y, por lo tanto, de uno mismo.

2º) El Complejo de Edipo no normaliza al sujeto, sino que organiza su aparato psíquico a partir de las formas singulares que atraviesa la castración edípica

Para Freud el mito expresa “tendencias primitivas” y “arcaicas” muy profundas de los seres humanos. No lo puede pensar como un modo social que da cuenta de lo mítico-histórico-político cuyas variaciones enuncian las relaciones de poder de la cultura hegemónica

donde encontramos las identificaciones complejas con los padres. Desde allí la diferencia de sexos no depende de la anatomía, sino de los fantasmas que configuran su sexualidad donde el erotismo da cuenta de las múltiples combinaciones entre la sexualidad infantil y la adulta. Allí el fantasma erótico se encuentra con inhibiciones y represiones de la sexualidad. Su límite es la re-negación (*Verleugnung*) al servicio de la cosificación del otro en la perversión y el rechazo (*Verwerfen*) por una idea delirante en la psicosis.

3º) Su resolución no se da de una vez para siempre, sino continua a lo lar-

go de la vida ya que no encuentra una síntesis en la genitalidad (lo pregenital forma parte del erotismo) ni en el falo (la condición fetichista es un aspecto del erotismo), sino en las características singulares de una organización psíquica que se opone a la desorganización de la pulsión de muerte cuando se desliga de la pulsión sexual o a lo no ligado propio del desvalimiento primario que llamamos la muerte-como-pulsión.

4º) El erotismo es una afirmación de la vida en el reconocimiento del otro. La perversión es su negativo al servicio de una desobjetivación radical donde el odio primario lleva a cosificar al otro desde una compulsión sostenida en lo no ligado, atravesado por un fantasma construido en una situación traumática de abuso sexual y violencia.

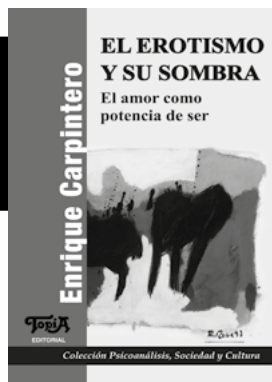
Para finalizar, debemos decir que en la clínica nos consultan sujetos por su padecimiento subjetivo, pretender que sus síntomas son el resultado de una falla estructural de una supuesta organización normal de su subjetividad conlleva a importantes limitaciones. La estabilidad psíquica de cada sujeto debe ser respetada a partir de la singularidad de su organización para lograr mejorar su funcionamiento en la búsqueda de un equilibrio inestable que forma parte de la salud humana.

Freud y su época

La época victoriana fue el periodo de máximo esplendor del Reino Unido de Gran Bretaña que lo transformó en una potencia debido al desarrollo de la Revolución Industrial. Corresponde al reinado de la reina Victoria I entre los años 1837 y 1901; sus efectos políticos y culturales se trasladaron al resto de Europa, en especial a la Viena del imperio Austro Húngaro. Fue una época de grandes contradicciones donde encontramos un optimismo por el avance de la modernidad y, por otro lado, la pérdida de valores que se trataban de recuperar con una rígida moral. Las normas de la sociedad respondían a un código moral estricto en el que la sexualidad se había transformado en una obsesión, ya que sus manifestaciones debían ser evitadas no solo en público, sino también en privado. Sin embargo, esta represión de la sexualidad, basada en los principios puritanos, se alejaba de las prácticas cotidianas de las personas que en secreto sostenían otros valores: la doble moral.

Hoy nos encontramos con nuevas formas de relación con el pene, el clítoris y la vagina donde el falo adquiere otros contenidos y el clítoris su autonomía como objeto de placer; nuevas formas de situar la sexualidad que superan el binarismo de género

La fachada que sostenía el puritanismo se mantenía a partir de fuertes sanciones sociales; pero éstas no impedían los fumaderos de opio y los burdeles que proliferaban de manera llamativa. La prostitución era vista de manera reprochable si salía a la luz; aunque la extrema pobreza que generaba esta sociedad opulenta para una minoría social llevaba a que, para algunas mujeres, e incluso matrimonios, significaba un ingreso que les permitía alimentarse.³ Los límites para la vida individual y social que fijaba la burguesía eran tan estrechos que se los superaba. Todas las



EL EROTISMO Y SU SOMBRA

El amor como potencia de ser
Enrique Carpintero



LA SUBJETIVIDAD ASEDIADA (SEGUNDA EDICIÓN)

Medicalización para poder domesticar al sujeto
Enrique Carpintero

culturas ponen límites a las pasiones que establecen defensas contra el asesinato y el incesto, pero éstas fallaban en la sociedad decimonónica en la búsqueda de satisfacciones sensoriales; el “secreto” y la “hipocresía” eran un modo de transgredir esas defensas.

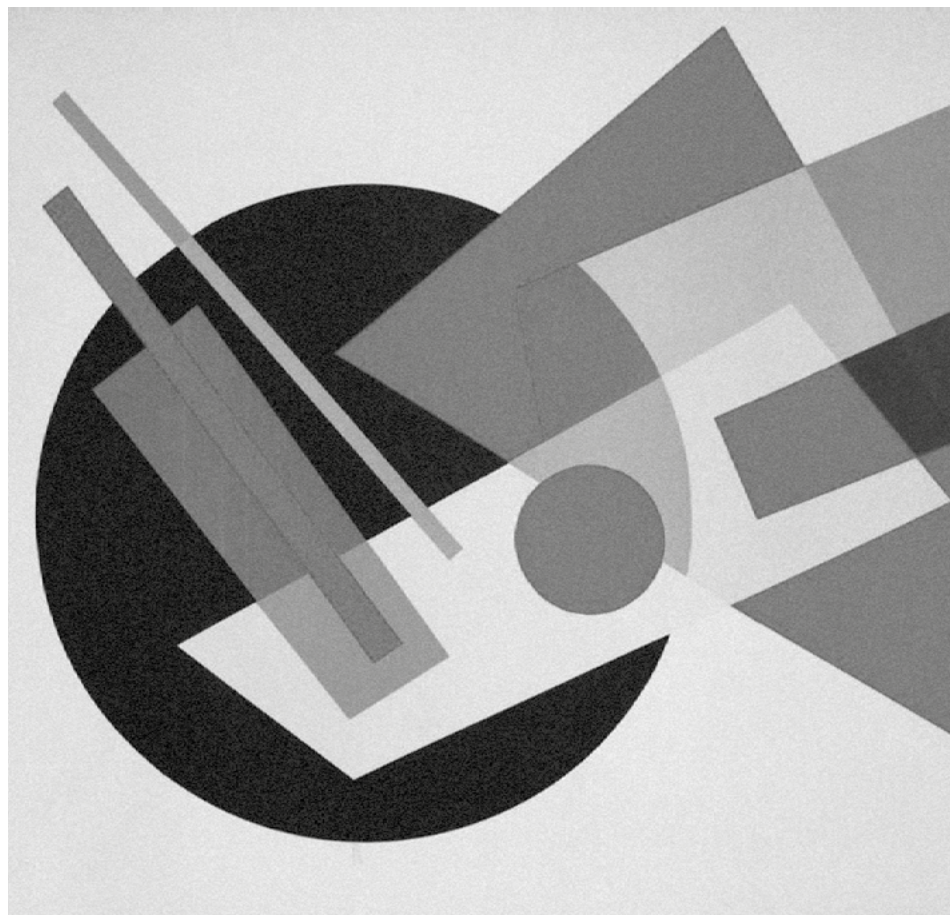
Michel Tort sostiene que “el orden simbólico no existe” ya que solo hay simbolizaciones que se establecen en espacios sociopolíticos

Durante este siglo, en todo el mundo occidental, las mujeres eran vasallos, primero de sus padres, luego de sus maridos. Se sostenía que el hombre estaba vinculado al poder, al logos y la mujer, como un accesorio de éste, debía ser la encarnación de los sentimientos, de la pureza. Paradójicamente éste es un siglo gobernado con mano de hierro por una mujer, la reina Victoria.

Según los criterios de la época, para que funcionara la familia la mujer debía dedicarse exclusivamente a las tareas domésticas: como madres y esposas mantenían la armonía familiar. La vida femenina cobraba sentido para la mujer a partir de su identidad que correspondía al mundo privado, de la casa. Su función era educar no solo a los niños, sino también a los hombres para prepararlos para una civilización de pureza; la realidad cotidiana se encontraba muy lejos de estas ideas. El discurso social sobre la condición de la mujer y su subordinación al hombre fue creando un modo simbólico de valores, actitudes e identidades transmitidas por la ideología dominante que configuraban identidades personales y colectivas.⁴

En esta perspectiva, la constelación edípica consideraba deseable convertir “a la madre en la encarnación de la pureza, y al padre en la encarnación del poder, la una, lejos para siempre del alcance amoroso de su hijo, el otro, para siempre a salvo del agresivo desafío de su hijo. Sus defensas sumamente elaboradas eran auténticas; sus anhelos regresivos de la estirpe de la de su imaginación nostálgica, eran un esfuerzo por apartarse de la castración en un mundo peligroso. La pérdida de los privilegios de los varones y del dominio del varón. Estos nervios científicos de la sociedad y sus consejeros no eran más hipócritas que otros mortales; el hecho de que la amenaza a la que se enfrentaban fuera en esencia imaginaria, no hacía que provocara menos angustia.”⁵

Como veremos más adelante, todos estos criterios se han puesto en crisis ya que la familia patriarcal en la actualidad convive con otras organizaciones familiares en las que el procesamiento que adquiere el Complejo de Edipo y de castración tiene otras particularidades.



Los límites oscuros entre la vida y la muerte

En la cultura victoriana la represión de la sexualidad llevaba a que el otro no se lo reconociera en su alteridad ya que la diferencia pasaba por su condición de ser inferior (mujeres, niños, homosexuales, travestis, discapacitados, indios, negros, etc.) en relación a la hegemonía del patriarca: hombre, heterosexual y blanco. Su resultado llevaba a que los límites fueran oscuros y difusos. Esta situación adquiría formas paradigmáticas en relación a la muerte. La muerte era un hecho habitual en la vida cotidiana. De allí la fantasía que el límite entre la vida y la muerte era posible de ser atravesado. La mortalidad infantil tenía cifras tremendas. En 1875 los fallecimientos de menores de un año eran de 158 por mil. La mitad de los niños morían antes de cumplir 5 años. Si bien este hecho afectaba a todos los sectores sociales, los pobres incapaces de alimentarse y abrigarse, además tratados con mayor displicencia en las instituciones de salud, veían morir a casi el doble de sus hijos que los más prósperos. Los niños que lograban sobrevivir y llegaban a la adolescencia debían atravesar enfermedades y diferentes tipos de violencias que terminaban en su muerte.

Por otro lado, las tasas de mortalidad de las madres al parir eran altísimas. Como dice Peter Gay: “Entre 1841 y 1846, hubo 2.680 entre las 37.833 mujeres tratadas en la maternidad de Viena: un promedio de 7% (...) El número de muertes en los hospitales de maternidad, incluso el registrado en sus mejores pabellones, indica los efectos de la clase entre las mujeres embarazadas. En algu-

nos aspectos decisivos, naturalmente, las mujeres de clase media estaban en mejor situación que las obreras o las campesinas. Escapaban de la orfandad de ir a un hospital a tener un bebé, sus alimentos eran nutritivos, sus habitaciones estaban relativamente limpias y su cuidado médico era razonablemente minucioso, al menos gran parte del tiempo. Con todo, paradójicamente, las técnicas modernas y refinadas favorecidas por médicos de moda, o instrumentos de reciente invención y poco comprendidos, exponían a las mujeres burguesas a infecciones y otros ‘accidentes’ que las mujeres de la clase obrera eran demasiado pobres para enfrentar.”⁶

El Complejo de Edipo como organizador del psiquismo significa pensarlo como afirmación de la alteridad del sujeto

Vivir en las grandes ciudades traía peligros mortales; en Londres el río Támesis estaba tan contaminado que los vapores tóxicos de desechos industriales y humanos envenenaban a la gente. La falta de higiene junto a la precariedad de los cuidados en la salud llevaba a que los decesos se transformaran en un lugar común; esta situación generaba particularidades propias de esa época: los vivos convivían con los muertos. Un difunto podía esperar en su casa varias semanas hasta ser enterrado. Los trabajadores solo tenían permitido ausentarse de

sus puestos en el trabajo los domingos; éste era el día para celebrar el funeral. Pero era común que se diera la situación en que la familia no tenía dinero suficiente para costear la ceremonia. Por lo tanto, había que esperar varias semanas conviviendo con el cadáver hasta ahorrar lo suficiente para pagar la sepultura. Sin embargo, la costumbre más significativa era que la familia que podía permitírselo se sacaba una foto con el fallecido. Pero, no era con el cuerpo en el ataúd, sino como uno más; se lo vestía y con pinzas se le mantenían los ojos abiertos para sentarlo junto a ellos. Las imágenes que aún podemos ver son impactantes y producen la sensación de lo siniestro. Aún más, si pensamos que esa foto para imprimirse en la placa fotográfica ¡¡¡era necesario mantenerse en la misma postura durante cuatro horas!!! Esta obsesión social con la muerte llevó a un auge del ocultismo y el espiritismo disfrazado de culto cristiano anglicano.⁷

Este sentimiento de lo siniestro que habitaba la época contribuyó a que la imagen del doble adquiriera popularidad en mitos, novelas, narraciones populares y textos de diferente calidad científica. Uno de ellos fue un texto de Freud donde establece cómo en lo siniestro desaparece el límite entre lo animado y lo inanimado. El mito del doble surge por el miedo a la alteridad, a lo humano, a lo diferente.⁸ También se encontraba muy arraigado el miedo a ser enterrado vivo por una catalepsia. Las formas que adquiere la alteridad se convierten en la pesadilla de la época victoriana y de la gran ciudad. “El sueño de la razón que produce monstruos” es un axioma que forma parte de la cultura decimonónica. Desde esta perspectiva Freud mostró al conceptualizar el complejo de Edipo cómo atravesar el límite entre el deseo y la prohibición conlleva a lo siniestro de la locura y la muerte. Esto es lo que muestra la tragedia de Edipo. Con esto debemos con-vivir.

El orden simbólico es un modo social que da cuenta de lo mítico-político

Para Freud el mito expresa “tendencias primitivas” y “arcaicas” muy profundas de los seres humanos. No lo puede pensar como un modo social que da cuenta de lo mítico-histórico-político cuyas variaciones enuncian las relaciones de poder de la cultura hegemónica.

Su punto de partida en *La interpretación de los sueños* es la tragedia de Sófocles y luego la de Shakespeare donde el mito, desde el horizonte antropológico de su época, adquiere características universales.⁹

Freud saca a la mujer del lugar de subordinación al hombre cuando conceptualiza las características del proceso de subjetivación propio de lo femenino. Sin embargo, queda expuesto, en el



DESMANICOMIALIZACIÓN CON PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

La experiencia del Centro Cultural Camino Abierto
Mirta S. Elvira



SOBREVIVIR Y MORIR EN EL MANICOMIO

Memorias de un asilo de mujeres
Carla Pierri

sentido de fragilidad, a su época donde lo materno conlleva el peligro de lo fusional, de lo especular y lo paterno del "corte", de la racionalidad. La madre es asimilada al campo amenazador de lo narcisístico mientras que lo paterno pone límites a estos excesos. La madre representa la Naturaleza, el sentimiento; el padre la Cultura, la ley, el logos. La mujer tiene su motivación arcaica en "la envidia al pene" que, no es lo mismo que decir de su deseo. Es así como se construye la diferencia de sexos pensada desde el lugar hegemónico de la cultura patriarcal donde el complejo de Edipo se piensa desde el falocentrismo y la heteronormalidad. Esta es la "novela" que reconstruye Freud escuchando a sus pacientes en la que se forman las primeras etapas de la subjetividad del sujeto que, en algunos aspectos, siguen en la actualidad. Sin embargo, hoy nos encontramos con nuevas formas de relación con el pene, el clítoris y la vagina donde el falo adquiere otros contenidos y el clítoris su autonomía como objeto de placer; nuevas formas de situar la sexualidad que supera el binarismo de género al poder pensar diferentes anudamientos corpusubjetivos donde el "destino de la anatomía" se encuentra con los anudamientos entre la pulsión, el organismo y lo social; nuevas relaciones familiares que dan otros contenidos a la "novela" Edípica: familias ensambladas, de travestis, de gays, de lesbianas, de mujeres y hombres solos, de niños y niñas gestados por inseminación artificial, etc. Debemos destacar, que es importante que un terapeuta escuche las nuevas formas en que se organiza la castración edípica en la alteridad, en el encuentro con el otro.

Esta alteridad radical que es constitutiva del sujeto la expresa Batjín estupendamente en una frase: "al mirarnos uno al otro, dos mundos distintos se reflejan en nuestras pupilas"

Michel Tort sostiene que "el orden simbólico no existe" ya que solo hay simbolizaciones que se establecen en espacios sociopolíticos.¹⁰ Por ello afirma: "No hay ninguna necesidad de fabricar, a partir de esta pluralidad histórica, un orden, un lugar, un Dios, cuando se está allí. El orden simbólico, con las representaciones misteriosas de la diferencia sexual que le corresponden al Nuevo Testamento, es esa ficción de referencia ahistórica que ha inventado el orden sexual positivo del día, que regula las relaciones entre los sexos, los parentescos. Dicha ficción tiene la ventaja de presentar lo simbólico como natural, haciendo de los arreglos más bien inestables de los

humanos la naturaleza misma de lo simbólico."¹¹

De esta forma, la idea sobre la familia que surge en algunos textos psicoanalíticos lleva a una confusión entre la ley antropológica de la prohibición del incesto y la estructura familiar paternalista en sus diferentes formas históricas (patriarcado antiguo, monoteísta, liberal, neoliberal) que transforma en anomalía patológica todos los desvíos de la familia llamada "normal" para la cultura hegemónica.¹² Este aspecto también lo encontramos en el tema de la "perversión" en donde la Ley de la diferencia de sexos tiene un aspecto biológico y moral ya que la diferencia anatómica conlleva un valor apodíctico que significa una "desviación". Es así como se deja de lado la compleja relación de los procesos corpusubjetivos en el anudamiento entre la anatomía, la pulsión sexual y la identidad de género.

Freud en su época fue un defensor de los derechos de los homosexuales, pero quedó encorsetado en referirse a una sexualidad "normativa" donde la homosexualidad estaba ubicada del lado de la perversión. En general, los psicoanalistas posfreudianos continuaron esta posición. Nosotros consideramos que la homosexualidad no es una estructura psicopatológica y, mucho menos, una perversión.¹³ El sujeto que construye su identidad desde su libido homosexual encuentra en la alteridad, que le permite la castración edípica, el reconocimiento del otro y de sí mismo como sujeto. Las dificultades sintomáticas que pueden aparecer las debemos ubicar por fuera de la perversión, ya que ésta da cuenta -como decíamos al inicio- de una desorganización psíquica de las formas singulares en la que aparece la pulsión de muerte cuando se desliga de la pulsión sexual o de lo no ligado de **la muerte como pulsión propia del desvalimiento primario**. En esta perspectiva, los sujetos homosexuales, bisexuales, transexuales y travestis no consideramos que padezcan una forma de perversión en tanto pueden dar cuenta de la alteridad al construir formas singulares de triangulación edípica.

En esta perspectiva, para finalizar este apartado, vamos a sostener que el complejo de Edipo como organizador del psiquismo significa pensarlo como afirmación de la alteridad del sujeto.

La alteridad radical: Mijael Batjín

El complejo de Edipo pone en evidencia que existe un otro humano: la subjetividad está estructurada como alteridad. La premisa fundamental del psicoanálisis es que en cada uno de nosotros hay temas y fuerzas que son otro para el yo consciente. Esta alteridad que contiene y es contenida en cada sujeto se puede decir que es una alteridad que está "dentro" nuestro ya que nos constituye como sujetos.

Quien expresa ejemplarmente esta alteridad radical es el pensador ruso Mijael Batjín, nacido en 1875, autor del libro *Yo también soy (fragmentos sobre el otro)*.¹⁴ Uno de los temas que tiene mayor desarrollo en el pensamiento del filósofo es la alteridad. Ésta aparece en cualquier actividad que desenvuelve el ser humano permitiendo que se defina como tal: no hay humano sin alteridad. Percibimos por una óptica triple generada por los actos en presencia de otros; de allí la famosa frase de Batjín: "yo-para-mí, yo-para-otro, otro-para-mí."

El mito edípico se inicia con un abandono. Es decir, de entrada, tiene la marca del desvalimiento originario propio de la etapa pre-edípica en la que se ligan las pulsiones de muerte con las pulsiones de vida

Este sistema de relaciones es la base de la construcción del mundo real; ésta se da mediante las relaciones que permiten interacciones cotidianas del sujeto con otros. Para Batjín la vida es "dialogica"; vivir significa participar en un diálogo donde este dialogismo funciona como principio de otredad radical, como principio exotópico, que refiere a "un encontrarse afuera" donde todos los demás son otros para mí y el excedente de mi visión frente a ellos está superado por el hecho de la cognición que permite la construcción de un mundo universalmente válido, independiente de las singularidades de los sujetos. En este sentido, el dialogismo se define como un punto de vista que nos permite ver y comprender como una unidad los demás puntos de vista existentes. La alteridad que plantea Batjín deja establecida la superioridad del otro humano frente a nosotros, en cuanto a su capacidad de instituirnos al tomar el rol de tercero. Esta alteridad establece la relación que se da entre un yo conmigo mismo y, a la vez, su relación con el mundo como únicos posibles: esta relación posibilita que el otro humano haga posible el yo.

Batjín dice que la lengua no lo es todo, pero está en todo. Así nos encontramos con que el lenguaje verbal se entrelaza a través de enunciados con la actividad humana. Aquí la visualización del otro permite vivenciar singularmente los límites que rodean al sujeto como un ente que vive intensamente en un mundo que considera externo. Pero esta percepción que tiene del otro le hace tomar conciencia que ese otro no es él y que el yo se forma desde una unificación en donde intervienen su mirada del mundo y la mirada que tiene el otro de él. Sitúa al otro como un objeto externo que forma parte del mundo, en cambio el yo apare-

ce ligado intrínsecamente a una alteridad que, al parecer, estaría fuera del mundo. **Esta alteridad radical que es constitutiva del sujeto la expresa Batjín estupendamente en una frase: "al mirarnos uno al otro, dos mundos distintos se reflejan en nuestras pupilas."**¹⁵

El complejo de Edipo y la pulsión de muerte

Como decimos en otro texto, el mito edípico se inicia con un abandono.¹⁶ Es decir, de entrada, tiene la marca del desvalimiento originario propio de la etapa pre-edípica en la que se ligan las pulsiones de muerte con las pulsiones de vida. Freud sostiene que la vida se da entre dos muertes para referirse a esa primera muerte que se constituye en los factores estructurantes primarios: narcisismo primario, autoerotismo, angustia primaria, odio primario y principio de displacer-placer. Estos son producto del estado de desvalimiento originario que vive el infante al nacer ya que su cuerpo lo siente fragmentado y vacío. Por ello necesita de un **Primer otro** que conforma lo que llamamos un **espacio-soporte** afectivo, libidinal, imaginario y simbólico el cual produce una encarnadura en el cuerpo que le permite soportar sus fantasías de muerte y destrucción y encontrarse con sus pulsiones vida, Eros. El lugar que ocupa el **Primer otro** habilita un deseo, compuesto de sentimientos, amores y palabras que crea un espacio imaginario atendiendo a las necesidades del bebé para posibilitar el proceso de catectización libidinal que liga a las pulsiones de muerte y lo inscriba en una cadena simbólica. Sus pulsiones serán habilitadas para potenciar su singularidad o, caso contrario, si las pulsiones de muerte no se ligan con las pulsiones de vida, aparecerá una falla en ese espacio que al no poder procesar lo sumirá en el **desvalimiento** donde va a predominar una relación fusional con el **Primer otro**. En esta circunstancia se diluyen los bordes del **espacio-soporte**, donde estos bordes van a tener características diferentes en cada etapa del desarrollo psicoevolutivo. Este espacio, en el inicio del conflicto edípico, encuentra con el lugar de un tercero, un límite -ya que no hay espacio sin límite-, en el que se va constituyendo el drama edípico. Al pasar de una relación especular de dos a la interdicción de un tercero, que opera con una doble castración (entendida como límite) al **Primer otro** y al infante, donde a costa del objeto perdido tanto de la niña como del niño se encuentran con su deseo. Dicho de otra manera, para delimitar un espacio hay que incorporar una ley que lo funde.¹⁷ El término *hildlosigkeit*, usado por Freud, aparece traducido de diferentes maneras como desamparo, invalidez, indefensión, inerte, desvalimiento. Nosotros usamos el término **desvali-**



2001

Crónicas de la furia, el sufrimiento y la esperanza (novela)
Oscar Sotolano

El relato es un documento novelado de lo que iba ocurriendo en Argentina desde diciembre del año 2001 hasta marzo de 2002. Abarca un período histórico muy breve pero potente. En ese lapso se arremolinan conflictos de décadas pasadas y décadas por venir. Aquí los hechos relatados no son productos de la fantasía del autor sino los que la constante creatividad de la propia Historia impuso e impone a una familia, ella sí imaginaria, pero no menos real.

miento para referirnos a la vivencia del estado originario que produce el trauma de nacimiento al que se regresa en toda situación de crisis del sujeto. Por ello hablamos de **desvalimiento originario** para dar cuenta de esa etapa pre-édipica de un sujeto cuyo trauma originario fue imposible de elaborar ya que las pulsiones de muerte nunca se ligaron con la libido y, por lo tanto, no se pudieron elaborar simbólicamente. En cambio, nos referimos al **desamparo** para nombrar la vivencia de abandono, falta de ayuda que una persona pide o necesita. Podemos decir que ésta es una problemática que aqueja a algunas personas en diferentes momentos de su vida, pero especialmente durante períodos en los cuales se encuentran potencialmente vulnerables y dependientes, ya sea física o psíquicamente; esto ocurre cuando la pulsión de muerte se desliga de la pulsión de vida y en un tratamiento terapéutico es posible volver a ligarla a través de un procesamiento simbólico.

Repitamos lo dicho anteriormente. En el **desvalimiento** aparece un sujeto con una problemática pre-édipica donde el trauma originario fue imposible de elaborar, ya que algo que no estuvo ligado no puede elaborarse simbólicamente. En cambio, en el **desamparo** propio del conflicto edípico la pulsión de muerte se liga con la libido y, por diferentes consecuencias, se desliga generando esa sensación de vulnerabilidad. Esta distinción conceptual la consideramos importante en el trabajo clínico ya que determina la gravedad de algunas formaciones sintomáticas que llamamos **factores psicoen-**

trópicos. En las patologías del **desvalimiento** el trabajo terapéutico consiste en que pueda vivir-con ese agujero en los simbólico. En cambio, los síntomas de **desamparo** remiten a una negatividad que implica la necesidad de procesar simbólicamente una historia que deviene de los factores estructurantes primarios. El conflicto edípico está atravesado por las variantes socio-históricas-políticas de cada época. El arquetipo elaborado por Freud corresponde a la familia patriarcal y heteronormativa, la cual es una forma -que, en la actualidad sigue vigente- entre una diversidad de organizaciones familiares que cuestionan el modelo binario. En estas últimas, la trama tejida en el psiquismo infantil tiene otros contenidos donde debemos buscar las configuraciones singulares en las que se establecen la alteridad del sujeto. Alteridad que nos habla de la prohibición del incesto donde hay un infante que debe ser respetado como un otro para preservar la organización de su psiquismo, pero también, de un **Primer otro** que es inabordable: aquellos que ocupan el lugar de la madre y del padre. Hablamos de lugares y no de funciones ya que estos lugares de la madre y del padre son ocupados en la "geometría familiar" para permitir la terceridad que sostiene la alteridad.

Pensar la constitución edípica desde esta "geometría familiar" nos lleva a modos y estructuras de relaciones y posiciones que van de una ligazón especular de dos a la terceridad donde aparece la alteridad. Lo importante es que el infante con todas sus identificaciones primarias

y secundarias se encuentre con cuerpos sexuados para descubrir su mundo en el interior de su familia para luego ser sujeto de la cultura.

Para profundizar en esta temática, leer en la página 24 de este número "La sexualidad plural" de Enrique Carpintero.

Notas

- Entre otros podemos citar Volnovich, Juan Carlos, "Para releer a Freud: cien años de los Tres Ensayos para una teoría sexual". *Revista Topía*, Buenos Aires, 2005 en www.topia.com.ar / Feldman Lila y Cicalese, Mercedes, "Feminismo. De castración" en <https://lobosuelto.com/de-castracion-lila-feldman-y-mercedes-cicalese/>
- Carpintero, Enrique, "La crisis del mito de Edipo patriarcal", *Revista Topía* N° 70, abril de 2014. Ver www.topia.com.ar
- Ver -entre otros- Guardia, Manuel, "La no tan esplendorosa época victoriana" en <https://lapiedradesisifo.com/2022/02/17/la-no-tan-esplendorosa-epoca-victoriana>
- Claudia, Marinsalta, "La imagen de la mujer en el discurso victoriano. El aporte de Frederic Harrison en su ensayo *The Emancipation of Women (1891)*" PDF de la II segunda Jornada Hum. H. A. Bahía Blanca, Argentina.
- Gay, Peter, *La experiencia burguesa*. De *Victoria a Freud I*, Tomo I; *La educación de los sentidos, La experiencia burguesa*. De *Victoria a Freud II*, *Tiernas pasiones*, Tomo II, FCE, México, 1992.
- Gay, Peter, op. cit.
- Guardia, Manuel, op. cit.
- Freud, Sigmund, *Lo siniestro*, editorial Homo Sapiens, Buenos Aires, 1985.
- Freud, Sigmund, *La interpretación de los sueños*, Amorrortu, Buenos Aires, 1979.

10. Tort, Michel, *El fin del dogma paterno*, Paidós, Buenos Aires, 2013.

11. Tort, Michel, *Las subjetividades patriarcales. Un psicoanálisis inserto en las transformaciones históricas*, Topía, Buenos Aires, 2016.

12. Es paradigmático el texto de Lacan sobre la familia. Lacan, Jacques, *La familia*, Homo Sapiens, Buenos Aires, 1977.

13. Carpintero, Enrique, *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*, Topía, Buenos Aires, 2014.

14. Batjín, Mijael, *Yo también soy*, Godot, Buenos Aires, 2015. También Voloshinov, Valentin, *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.

15. Textos sobre Batjín consultados Ibáñez, Agustina, "Yo/otro: un diálogo inconcluso" escrito introductorio al libro de Batjín op. cit.; Hernández, Manuel Silvestre, "Dialogismo y alteridad en Batjín" Coatepec, Universidad Autónoma del Estado de México; Pitrón Villaroel, Andrea, "El reconocimiento del otro: un punto necesario a pensar en el espacio educativo", Santiago de Chile 2010; Luchetti, María, Florencia, "La alteridad como configuradora de la identidad", Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2009.

16. Carpintero, Enrique (2014), op. cit.

17. Para un desarrollo de estos temas ver Carpintero, Enrique, op. cit.



Títulos de la Editorial Topía



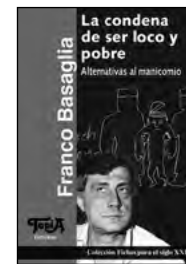
La mujer es un ser humano
Elba Nora Rodríguez



Vivir sin manicomios
Franco Rotelli



Lenguaje y psicoanálisis
David Maldavsky y otros



La condena de ser loco y pobre
Franco Basaglia



El fetichismo de la mercancía
Enrique Carpintero (Comp.)



La piel y la marca
Acercas de las autolesiones
David Le Breton



Sueño,
medida de todas las cosas
Lila María Feldman



El loco se subió a un avión
Jorge Pose



Ir de putas
Juan Carlos Volnovich



Un cuerpo: mil sexos.
Intersexualidades
Jorge H. Raíces Montero (Comp.)



Las subjetividades patriarcales
Michel Tort



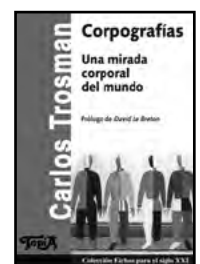
Las trampas de la exclusión
Trabajo y utilidad social
Robert Castel



Trabajo Vivo I
Sexualidad y trabajo
Christophe Dejours



Trabajo Vivo II
Trabajo y emancipación
Christophe Dejours



Corpografías
Carlos Trosman

IR MÁS ALLÁ DE LOS “OTROS”

Antonino Infranca

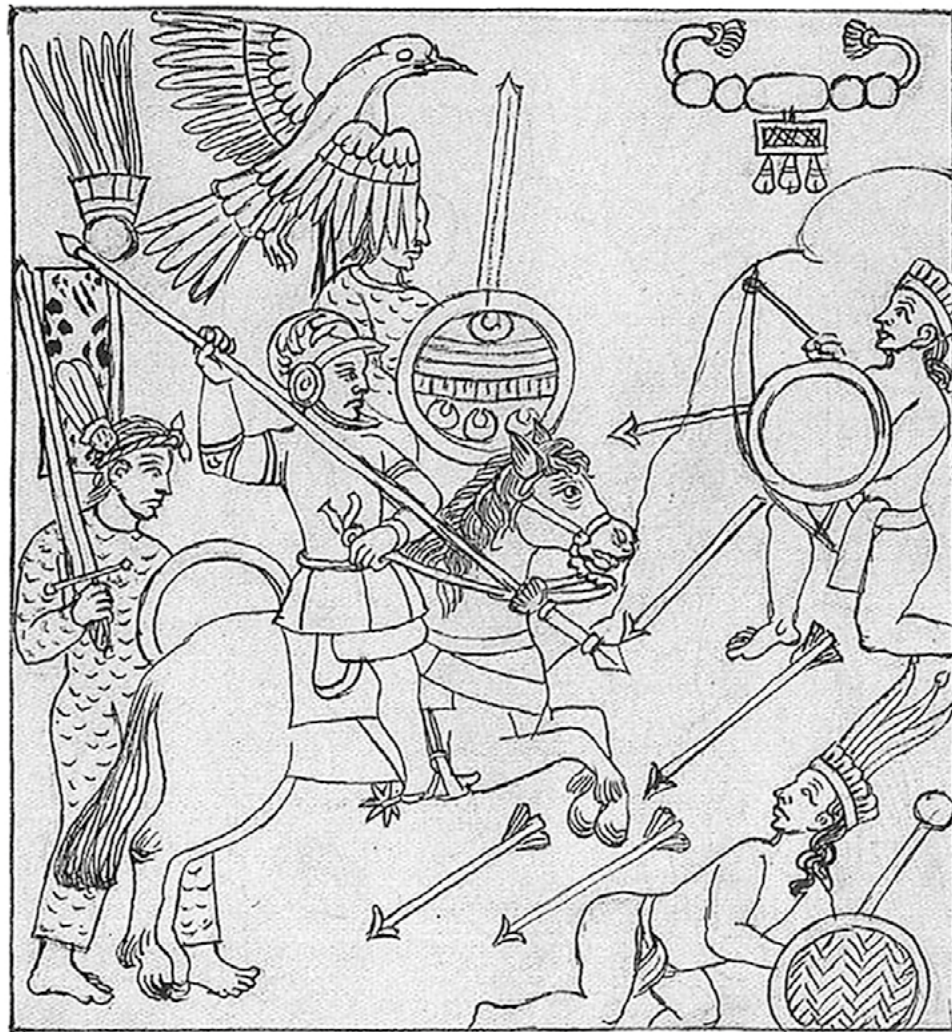
Antonino Infranca es un filósofo italiano. Se doctoró en filosofía en la Academia Húngara de Ciencias con una tesis sobre el concepto de trabajo en Lukács. Entre sus libros se destacan Trabajo, individuo, historia. El concepto de trabajo en Lukács y Los filósofos y sus mujeres, publicado como ebook de descarga libre por Topía.

Vivimos entre los otros, vivimos con los otros, ¡somos los otros! En estas tres frases podría resumirse la esencia del ser humano que es siempre y en todo caso un ser social, un *in-dividuum*, es decir, un ser indivisible en su propia singularidad y su socialidad. El ser humano está en relación recíproca con otros seres humanos, y recordemos que, en alemán, “relación recíproca” es *Gemeinschaft*, que también significa “comunidad”, y para Kant, *Gemeinschaft* es una categoría de la relación. Los seres humanos forman comunidades porque comparten una naturaleza social, viven en una relación mutua continua e inquebrantable.

El odio a los demás debe basarse en motivaciones más profundas, que ponen de relieve nuestra naturaleza más profunda, y si el odio llega a convertirse en una ideología, se convierte en racismo

A pesar de esta naturaleza social, la desconfianza, la intolerancia y el odio al otro forman parte de la antropología humana. Pero no se trata casi nunca de un otro cualquiera, de un Otro abstracto, sino de un otro concreto, un otro real, de “otros”, que siempre tienen una connotación precisa. Es cierto que tenemos una desconfianza genérica hacia nuestros vecinos o hacia los habitantes del pueblo vecino, pero en estos casos no pasamos de la desconfianza. En un sentido más amplio, también se desconfía de los habitantes de las naciones limítrofes, pero en este caso rara vez se llega al punto de la intolerancia. El odio a los demás debe basarse en motivaciones más profundas, que ponen de relieve nuestra naturaleza más profunda, y si el odio llega a convertirse en una ideología, se convierte en racismo.

La época moderna, en la que vivimos desde la Conquista de América, se caracteriza por el odio racial. En la anti-



güedad, el racismo prácticamente no existía, los pueblos sólo conocían a sus vecinos limítrofes, que pertenecían básicamente al mismo grupo étnico. En la Edad Media no se llegó al odio racial, sino a formas profundas y bárbaras de intolerancia religiosa. Me refiero principalmente a la realidad europea, a la que pertenezco, sin querer ser eurocéntrico, pero sólo porque al pertenecer a ella la conozco mejor que a otras realidades. La intolerancia religiosa medieval se relacionaba principalmente con las religiones del Libro, porque las dividía una interpretación diferente del Libro original, el Antiguo Testamento, a la cual superponían su propio Libro, que consideraban más auténtico, el Evangelio para los cristianos, el Corán para los musulmanes, el Antiguo Testamento para los judíos. Sin duda, la mutua hostilidad alcanzó picos

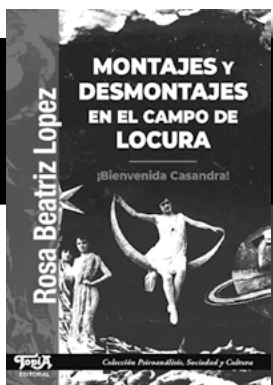
muy altos, como atestiguan los pogromos antijudíos de los cristianos, o las Cruzadas, donde fueron principalmente los cristianos quienes manifestaron las formas más radicales de intolerancia. Los musulmanes demostraron, desde los primeros días de su expansión en la cuenca mediterránea, que eran muy tolerantes con sus “hermanos” mayores, los judíos y los cristianos.

La situación empezó a cambiar con la Reconquista cristiana de España, cuando una guerra que se prolongó durante siglos enfrentó a los menos civilizados cristianos con los más civilizados y refinados musulmanes. Los cristianos consideraban que España era su lugar de origen y, por ende, que los musulmanes eran invasores, a pesar de que habían vivido allí durante siglos y que habían elevado el nivel de vida de los pueblos

que vivían bajo su dominio. La Reconquista, de hecho, representó un retroceso económico, social y político para las poblaciones musulmanas y también para los cristianos tolerados por los musulmanes. El odio comenzó a reemplazar la tolerancia.

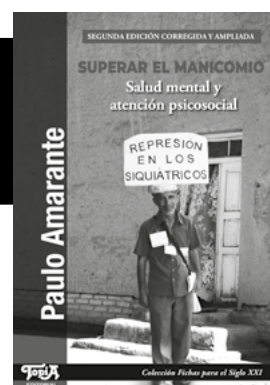
El odio racial moderno nació con la Conquista de América, cuando los cristianos, en nombre de su dios de la paz y el amor universales, eliminaron casi por completo a un grupo étnico de las tierras que éste había ocupado durante milenios

El odio racial moderno nació con la Conquista de América, cuando los cristianos, en nombre de su dios de la paz y el amor universales, eliminaron casi por completo a un grupo étnico de las tierras que éste había ocupado durante milenios. Recordemos que “católico” viene del griego κατά όλος, que significa “entero”, “uno”, “universal”. En realidad, el verdadero dios de los cristianos era el oro, luego la plata; se sentían atraídos por las enormes riquezas del continente americano. Algunos episodios, sin embargo, nos permiten comprender cómo durante la Conquista la intolerancia dio paso al odio: “Atahualpa [el rey de los incas] pidió que le mostraran el Libro, y el fraile se lo entregó cerrado. El rey no sabía cómo abrirlo, y fray Vicente extendió una mano para mostrarle cómo hacerlo, pero Atahualpa se enfadó y lo golpeó. Así que lo abrió y, sin ningún interés ni asombro por lo que contenía, lo tiró él mismo, enrojecido. Entonces fray Vicente se dirigió a Pizarro y le gritó: “¡Salid, cristianos! ¡Golpeen a estos perros sin fe que rechazan la palabra de Dios! ¡Habéis visto? ¡El tirano ha tirado el Libro de la Ley Divina al polvo! ¿Por qué quedarse sujetos a este orgu-



**MONTAJES Y DESMONTAJES
EN EL CAMPO DE LA LOCURA**

**¡Bienvenida Casandra!
Rosa Beatriz Lopez**



**SUPERAR EL
MANICOMIO**

**Salud Mental y atención
psicosocial
Paulo Amarante**

lloso perro, cuando el valle de alrededor está lleno de indios? ¡Acabad con él, que yo os absuelvo de vuestros pecados!”. El supuesto sacrilegio de Atahualpa no fue considerado como el gesto de quien no sabe lo que significa la escritura y no ha visto jamás un libro; además, era portador de una sacralidad corporal, respetada por todos sus súbditos, por lo tanto, intocable. Dos mundos comunicables se encuentran y chocan inmediatamente, dando inicio al apocalipsis, la *sacralización de la violencia*. El comentario de Pizarro es aún más emblemático del apocalipsis que desataron los cristianos: “Estamos en lo cierto, Dios, creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas, permite que esto ocurra, para que puedas conocerlo y dejes la vida bestial que ahora llevas guiado por el diablo.”¹ La intolerancia, una actitud de intransigencia y discriminación, necesita una justificación ideológica para convertirse en odio. Y aquí la religión del amor y de la paz se convierte en su opuesto: deviene la religión del odio hacia los demás, porque los cristianos pasan a considerarse portadores de la Palabra Sagrada. Se ve que para los españoles siguió valiendo la demonización de los “otros”, de aquellos que no creían en la palabra ortodoxa de la fe católica, como los islamistas que ocupaban la Península Ibérica. La Conquista de América continuó la Reconquista, pero se pasó de la intolerancia a la ideología del odio.

El paso definitivo del odio al racismo se da con la deportación de millones de africanos al nuevo continente

El paso definitivo del odio al racismo se da con la deportación de millones de africanos al nuevo continente. Los indios se negaban a trabajar para los conquistadores, prefiriendo la muerte antes que servir a los españoles; eran cosas, no seres humanos, ni siquiera se los consideraba “otros”. La única manera de ser considerados “otros”, aunque siempre como seres humanos inferiores, era convertirse a la religión del amor y de la paz, pero no en igualdad de condiciones con los católicos españoles, sino subordinados a ellos. Los africanos, en cambio, fueron esclavizados de inmediato, continuando una tradición medieval que, sin embargo, se había desarrollado a muy pequeña escala. Los africanos eran cosas, capaces de trabajar, pura fuerza de trabajo. Si se convertían a la religión cristiana, podían ser considerados “otros”, pero, como los indios, en una posición subordinada con respecto a los europeos. En las altas jerarquías de la Iglesia católica se planteó la cuestión teológica de si los indios y los africanos tenían alma; la resolución fue que sí la tenían, pero que necesitaban la protección de los europeos cristianos.



El racismo estaba plenamente fundado como ideología, ya que los otros no eran capaces de vivir sin el control de los europeos espiritualmente superiores. Y entre los “otros” subordinados había una jerarquía: los africanos eran capaces de trabajar en las formas requeridas por los europeos, los indios, ya que eran incapaces de trabajar, valían menos que los africanos, eran superfluos. De hecho, los nativos americanos fueron sometidos a un proceso genérico de aniquilación, un verdadero Holocausto.²

El racismo alcanzó su mayor difusión con la conquista de América del Norte, porque los anglosajones eran portadores de una ideología religiosa bastante más áspera que el catolicismo, que estaba pasando por una revisión humanista, en la que se recuperaban los valores de la antigüedad que no tenían el germen del racismo. Además, las condiciones de la colonización fueron muy diferentes a las de América Latina: a la América anglosajona emigraron familias enteras, mientras que a América Latina fueron en su mayoría hombres solos, por lo que la mezcla racial en América Latina es mucho mayor que en la América anglosajona. Incluso en el Brasil actual, la cultura de la vida cotidiana está fuertemente influenciada por la cultura de los “otros”, los esclavos africanos, en la cocina, en la música, en la forma de concebir el sexo, es decir, en las formas más cotidianas de relación con los “otros”. La alteridad integrada en la forma de pensar, el mundo de los brasileños hace que su país sea especialmente interesante.

Como es sabido, el racismo se desarrolló trágicamente en la Alemania nazi, cuando los “otros” debían ser aniquilados. El racismo nazi no sólo era antisemita, sino que practicó la aniquilación de todas las formas de alteridad no aria: los judíos, los discapacitados, los gitanos, los homosexuales, incluso los eslavos, que llevaban en su nombre alemán, *Sklaven*, su destino histórico.

La igualdad de la Ilustración, teorizada en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América y en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, pretendía superar

la diferencia con los “otros”. El espíritu de la Ilustración tendía a la fraternidad universal, y no es de extrañar que este espíritu se desarrollara mucho más en Francia, un país profundamente influenciado por el catolicismo humanista. En Estados Unidos, el espíritu ilustrado chocó con las condiciones de la economía agraria y quedó atrapado en sus propias contradicciones: la esclavitud sólo se abolió tras una sangrienta guerra civil. En América Latina, en general, se abolió con la independencia de la patria española. La excepción fue Brasil, que sólo logró la abolición de la esclavitud con la democratización parcial de la sociedad civil en 1889.

Todos somos en mayor o menor medida víctimas de este sistema capitalista, que también está destruyendo el medio ambiente, poniendo en peligro a toda la humanidad, haciéndonos a todos “otros” en relación con él

El nuevo mundo de la globalización muestra una tendencia hacia una amplia integración de los pueblos, pero este proceso de integración ha dado lugar a formas de intolerancia que tienden cada vez más al racismo, especialmente en Europa. Ahora que los “otros” llaman literalmente a la puerta, la xenofobia deviene racismo. Una derecha burda y brutal está creciendo en Europa, y hace creer, astutamente, que la inmigración de africanos y musulmanes es un peligro radical para la civilización del Occidente cristiano. Evidentemente, esta derecha no sabe o no quiere dar a conocer la verdad histórica: fue el Occidente cristiano el que aniquiló civilizaciones enteras en casi todo el planeta, pero especialmente en América. En realidad, a la vieja y agotada Europa estos jóvenes africanos o árabes le servirían para revitalizar su

proceso de producción económica y su estructura social, obviamente si no los encerrara en guetos en la periferia de las grandes ciudades europeas, sino ofreciéndoles una oportunidad real de realizar su proyecto de vida. Nos enfrentamos a un choque de civilizaciones -pero no en el sentido de Huntington, que inventó una verdad a partir de una observación superficial de la realidad histórica- entre aquellos que rechazan la integración con los “otros” y aquellos que quisieran continuar la tradición ilustrada de la fraternidad y la igualdad. No soy adivino y no puedo predecir cuál de los dos bandos ganará el choque de civilizaciones. Puedo vislumbrar, porque las señales ya están ahí, que será un enfrentamiento muy duro.

Veo, sin embargo, y la sigo con simpatía y participación teórica, que desde el *otro Occidente* -como me gusta llamarlo³-, es decir, desde América Latina, surge la Filosofía de la Liberación de Enrique Dussel, un filósofo argentino que se exiló en México a causa de la dictadura de Videla et al. y que aborda precisamente la cuestión de los “otros”. Dussel partió de la filosofía de Levinas, que abogaba por el respeto al otro, para enunciar que se vive concretamente con los “otros” en condiciones de igualdad de recursos y solidaridad. Dussel también hace una lista de “otros”: las mujeres, los jóvenes, los ancianos, los indios, los mestizos, los mulatos, los negros, los pobres, los que son diferentes desde el punto de vista del género, es decir, todos los que son *víctimas* del sistema capitalista dominante, y todos somos en mayor o menor medida víctimas de este sistema capitalista, que también está destruyendo el medio ambiente, poniendo en peligro a toda la humanidad, haciéndonos a todos “otros” en relación con él. Es una filosofía que aboga por el fin de la discriminación y la exclusión, que tiende a una integración completa de toda la humanidad, de modo que ya no haya “otros” en el sentido que históricamente hemos conocido hasta hoy. Puede parecer utópico, pero Dussel sostiene que esta forma de integración es como un principio moral regulativo e indicativo: señala el camino a seguir, como la estrella polar señala el norte: nadie puede alcanzarla, pero nos muestra cuál debe ser nuestra dirección.

Traducción: Delfina Cabrera

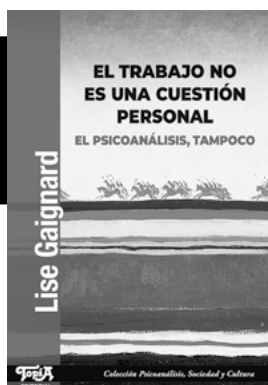
Notas

1. Las dos citas fueron extraídas de Jared Diamond, *Armi, acciaio e malattie*, cit., pp. 51 y 52; el texto citado por Diamond es de C. de Mena, *La conquista del Perú llamada la Nueva Castilla*, Sevilla, 1534 [tr. it. in Ramusio, *Navigazioni e viaggi*, Torino, Einaudi, 1983].
2. He tratado extensamente este tema en Infranca, A., *Apocalisse. L'inizio e la fine della modernità*, Trieste, Asterios, 2020, p. 62.
3. Cfr. Infranca, A., *El otro Occidente*, tr. esp. C. Cuellar, Buenos Aires, Antídoto, 2000.



FREUD Y BEETHOVEN, UN SOLO CORAZÓN

El arte en psicoterapia
Carlos Caruso.



EL TRABAJO NO ES UNA CUESTIÓN PERSONAL

El psicoanálisis tampoco
Lise Gaignard



Alejandro Vainer

Psicoanalista
alejandro.vainer@topia.com.ar

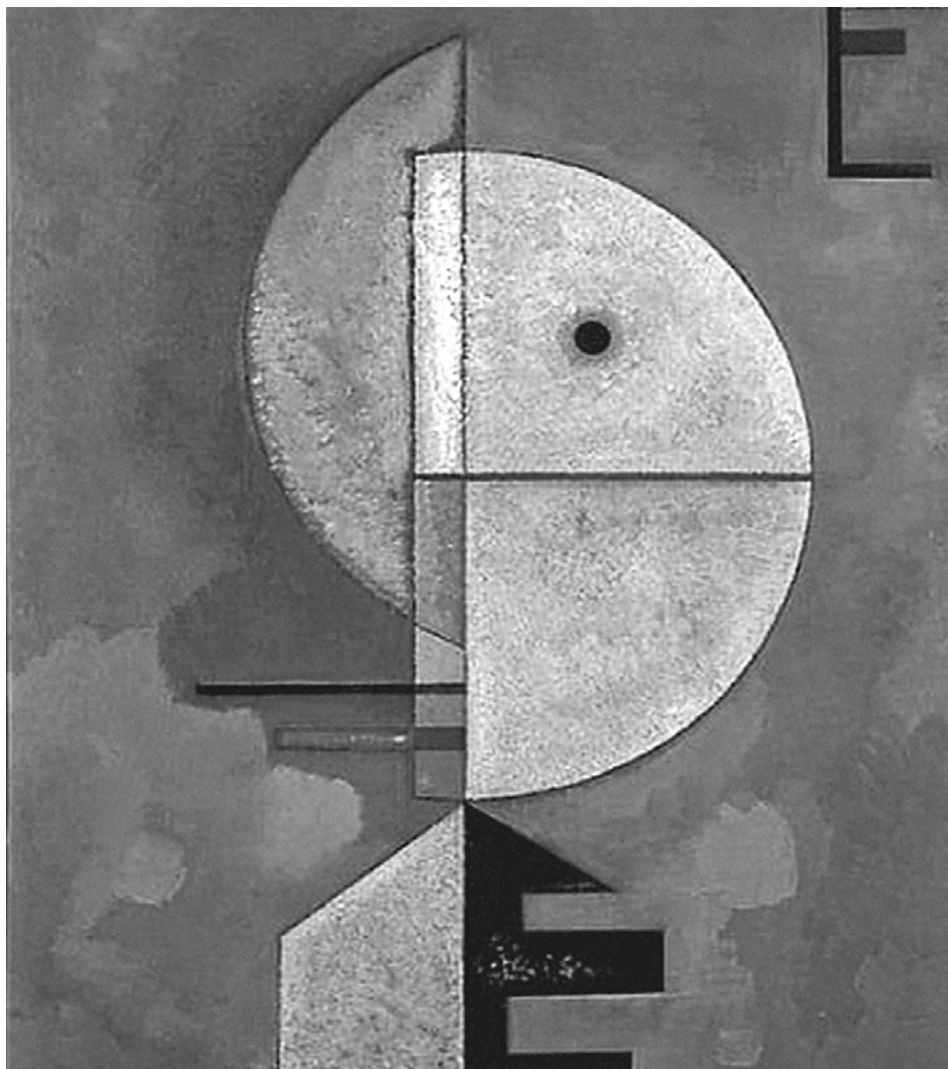
*La realidad efectiva del otro implica,
al ser reconocida desde la propia carne que lo anima,
la afirmación de mi propia realidad*

León Rozitchner, *Freud y los límites del individualismo burgués.*

Sedimentos. Somos sedimentos de migajas de identificaciones con los otros que nos rodean a lo largo de nuestra vida. Nuestros Primeros otros, los segundos, los terceros y tantos más van dejando huellas libidinales, en su mayor parte inconcientes, en nuestros cuerpos. En todos nuestros cuerpos. Nuestros otros son fundantes no sólo de nuestro psiquismo, sino de toda nuestra *corposubjetividad*, tal como conceptualiza Enrique Carpintero. Los Primeros otros, que son *espacio soporte* de la muerte como pulsión y permiten soportar el desvalimiento originario que nos hace humanos. Los siguientes otros, a lo largo de la vida, también cumplirán esa función además de las diversas variantes de los juegos del Eros. Y a lo largo de ese camino van quedando huellas en nuestros cuerpos.

Nuestros otros dan forma a nuestra corposubjetividad. A lo largo de la vida. Cada crisis esparce las pizcas de identificaciones y permite reorganizaciones caleidoscópicas

Nuestra hipótesis implica llevar a fondo aquello que Freud postulaba en *Psicología de masas y análisis del yo* hace más de 100 años: “el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar, como enemigo”. Sin los otros, no somos nada. Mejor dicho, *no somos*. Las identificaciones son las huellas de la historia con nuestros otros. Gracias a las diversas identificaciones, como señala Víctor Korman, se va adquiriendo aquello que llamamos identidad, “por pizcas”, en combinaciones en movimiento. Y donde los otros nos van constituyendo en los sucesivos lazos libidinales que luego devienen parte de uno mismo. Desde padres, hermanos, familias, hijos, amigos, grupos, instituciones. Todos, todas, todxs son los



manantiales que dejan identificaciones, permiten desidentificaciones, y nuevas identificaciones. Nuestros otros dan forma a nuestra *corposubjetividad*. A lo largo de la vida. Cada crisis esparce las pizcas de identificaciones y permite reorganizaciones caleidoscópicas. Son nuestras ventanas de posibilidades de cambios.

Sin embargo, el aparato cultural del capitalismo tardío sigue alimentando la ilusión de que cada cual se hace a sí mismo. Solito, solita. Las versiones neoliberales del psicoanálisis simplemente se acoplan con el pensamiento dominante: se entroniza el deseo propio confundiendo con el imperio del narcisismo. Aunque se repita como un slogan ya sin sentido que “el deseo es deseo del Otro”. Otro abstracto... y no otros concretos que con su carnali-

dad van surcando nuestros cuerpos. La contracara de esta ilusión es la culpa individual, propiedad privada y exclusiva de nuestra vida. El sentimiento de culpa termina poniéndonos en el ombligo del universo. Desde ya, no es lo mismo culpabilizar que responsabilizar-se del camino propio. No somos Robinson en una isla desierta. Y si algún día lo fuéramos, lo afrontaríamos con nuestros sedimentos para buscar alimentos, deprimirnos, construir una balsa, pedir ayuda o jugar al fútbol con un coco.

La cultura actual insiste en ocultar nuestros otros, que son quienes nos constituyen. Y la importancia que tienen a lo largo de la vida. No sólo se pueden palpar en la propia biografía consciente de cada uno. Sus horizontes son necesariamente mucho más lejanos. Nuestros otros son como “la carta robada” del

cuento de Poe. Se esconden a la vista. Solo hace falta ver algunos campos donde esto es tan visible como indudable: músicos, actores y científicos saben que los maestros, los pares y las agrupaciones que transitan no sólo los forman, sino que los constituyen y posibilitan horizontes.

Si se reniega de los otros se organiza un solipsismo narcisista que nos deja sumergidos en el desvalimiento frente a la muerte-como-pulsión. Encerrados en algún gueto, donde los otros tienen que ser “como uno”. Vivir “como uno”. Consumir “como uno” para alejarnos del desvalimiento. El consumismo teje esta ilusión evanescente que nos deja inermes. Sin otros, sin nosotros.

La cultura actual insiste en ocultar nuestros otros, que son quienes nos constituyen. Y la importancia que tienen a lo largo de la vida

¿Y los otros? Los otros no son los diferentes, sino que devienen en siniestros monstruos. Y nuevamente siguiendo a Freud, se convierten en proyecciones de aquello propio que no queremos ver. Se volverán siniestros portadores de todos nuestros males. Una cultura donde los otros son los malos de la película nos deja en el terror de vivir en un mundo de muertos-vivos que nos persiguen, una metáfora excelente de la cultura actual.

Nosotros somos los otros. Nuestra riqueza está en nuestros otros, los diferentes. Aquellos que nos dan forma. Los que no son “gente como uno” en el espejo ilusorio. Aquellos que justamente por ser otros nos permiten devenir en eso que llamamos uno mismo.



EXPERIENCIAS DEL DOLOR

Entre la destrucción y el renacimiento
David Le Breton



ESTALLIDOS DE LA VOZ

Una antropología de las voces
David Le Breton

Susana Sternbach

Psicoanalista

susanasternbach@gmail.com

No solo soy una minúscula parte de una sociedad y un efímero momento del tiempo que pasa.

La sociedad como un todo, con su lengua, su cultura y sus costumbres, está en mí.

Mi tiempo vivido en los siglos XX y XXI está en mí.

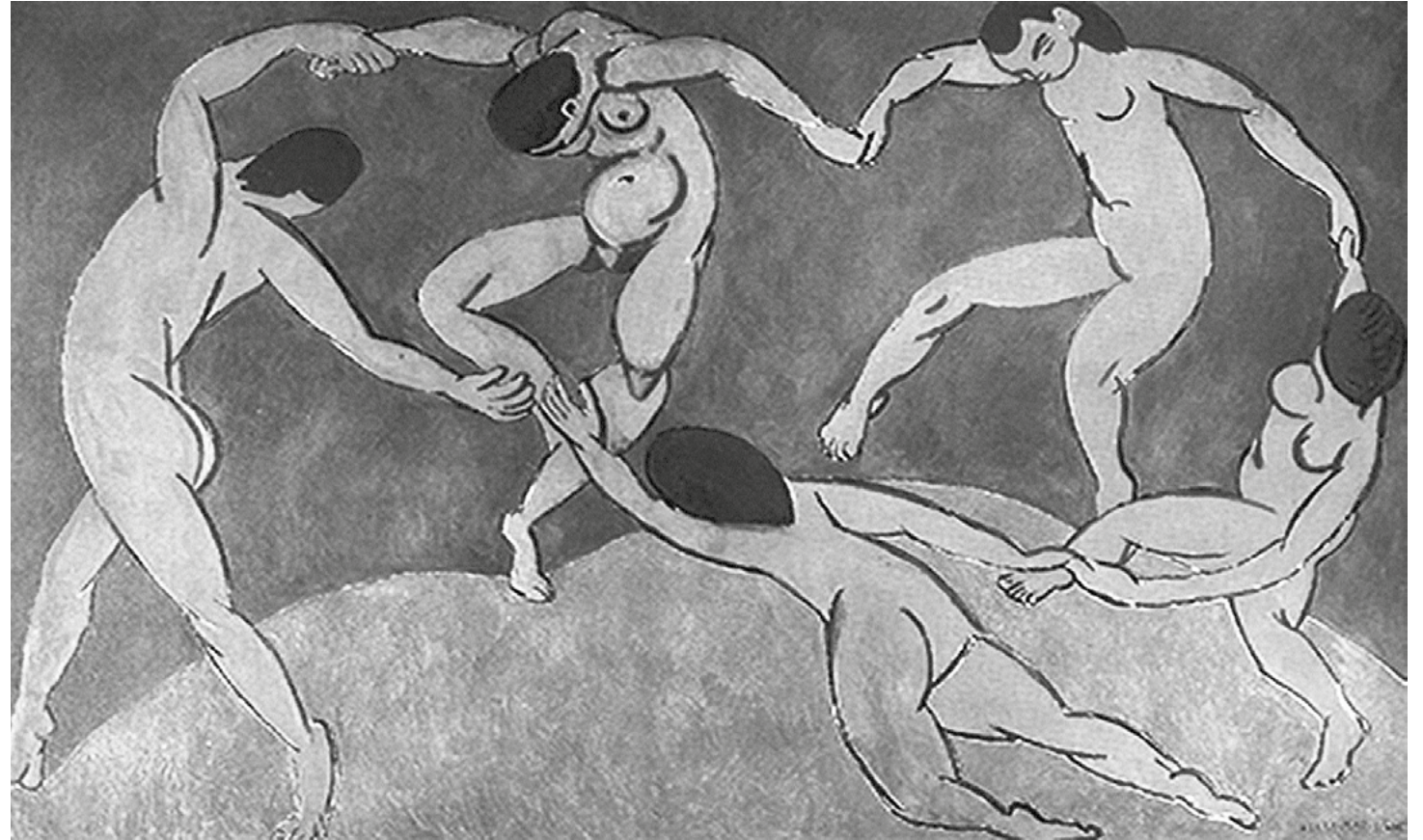
Edgar Morin

La subjetividad es un ensamblado complejo e indisoluble de los enlaces con los otros, desde el primer aliento vital hasta el último. Se construye en el seno de múltiples condiciones de producción, tanto vinculares como sociohistóricas, en una trama en la que sujeto, vínculo y cultura se enhebran y continúan entretejiendo a lo largo de la vida.

Sin embargo, el estatuto del otro/de los otros en tanto tales, no está presente en los comienzos para el recién nacido. Será a lo largo de un creciente proceso de complejización psíquica que el pasaje de la fusión inicial irá posibilitando la simbolización de la propia singularidad y, a la vez, el acceso a la alteridad de los demás. Este camino de subjetivación no se transita en soledad, sino en estrecha conexión con los encuentros primordiales y con el lugar propuesto, para cada niño/niña, por parte de quienes lo alojan desde su propio entramado pulsional, inconsciente, narcisista y edípico.

Será a lo largo de un creciente proceso de complejización psíquica que el pasaje de la fusión inicial irá posibilitando la simbolización de la propia singularidad y, a la vez, el acceso a la alteridad de los demás

No abundaré aquí en las múltiples vicisitudes de este trayecto (Sternbach, 2015) que continúa a lo largo de toda la existencia, sino que, a los fines de este artículo diré que, si bien los otros están presentes desde el comienzo y se incorporan como parte del advenimiento subjetivo, su estatuto en tanto tales no está garantizado per se. Como veremos, en los vínculos ulteriores y en la vida social, las oscilaciones entre reconocimiento o desconocimiento del otro serán parte fundamental de la vida subjetiva y colectiva. De las múltiples posibilidades de abordaje de este tema, privilegiaré en este escrito las que refieren al interjuego pulsional, en especial al antagonismo entre las pulsiones de vida y las de muerte en relación al estatuto del otro. Algunas circunstancias del actual tiempo histórico, tales como la irrupción del covid-19 y,



más cercanamente, el estallido de la guerra en Ucrania, de alcances aún imprevisibles, parecen justificar este enfoque.

Eros y Tánatos en el lazo social: el estatuto del otro.

La pulsión de vida ha sido definida a partir de Freud como la tendencia a configurar unidades mayores, es decir, a complejizar, a crear. Eros es un empuje vital, aquello que nos impulsa, desde el nacimiento y hasta el día final, a dar cauce al deseo. Tánatos, su par antagónico, ha sido caracterizado desde *Más allá del principio del placer* como compulsión de repetición tendiente al retorno al cero, movimiento inercial mortífero ligado a la desinvestidura y la destructividad, al *deseo de no deseo* (Aulagnier, 1977). Conflicto de base en lo humano, la pulsión de vida y la pulsión de muerte dirimen sus fuerzas opuestas a lo largo de la existencia de cada sujeto. Intrincadas, significan un triunfo de Eros, ya que la muerte solo ocurre en la desintrincación como destino final. Conflicto pulsional complejo, ya que en la vida está la muerte y viceversa, en un entretejido que nos

Bajo la fuerza de las pulsiones de vida, la subjetividad tiende a hacer lugar a la otredad, en lazos a predominio de reconocimiento y simbolización de la semejanza en la diversidad: el otro será reconocido como prójimo y a la vez como diferente

acompaña mientras la vida se sostenga. Solemos pensar esta lucha en términos interiores, pero el combate no se libra solo en la interioridad. Se juega también en los vínculos y en el lazo social. La historia muestra con creces los modos en que la lucha eterna entre Eros y Tánatos se repite y se despliega en relación al otro, tanto en los nexos más cercanos como a nivel macrosocial. Antagonismo en el que la sintomatología individual y la social configuran un tejido cuyos hilos son inseparables.

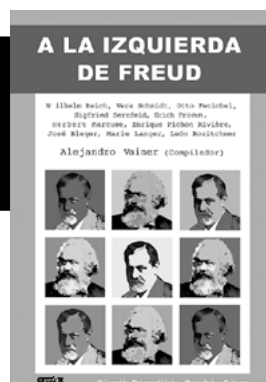
Pensar el estatuto del otro en relación a la intrincación de las pulsiones, nos introduce en la cuestión del lazo fraterno en lo social (Sternbach, 2022) con sus declives tanáticos y también con las fuerzas ligadas a la pulsión de vida. Llamo lazo fraterno al vínculo entre pares, lazo horizontal que se tensa entre el eje de la semejanza y el de la diversidad. Los otros humanos son, tanto nuestros semejantes, como los exponentes de la alteridad, de aquello en lo que no nos reconocemos. Frente a esto, el lazo social horizontal bajo sus diferentes manifestaciones puede remitir a modalidades distintas y aun antagónicas de conformación. Bajo la fuerza de las pulsiones de vida, la subjetividad tiende a hacer lugar a la otredad, en lazos a predominio de reconocimiento y simbolización de la semejanza en la diversidad: el otro será reconocido como prójimo y a la vez como diferente. En el caso de las predominancias de la pulsión de muerte, la destructividad tenderá al desconocimiento del otro, con sus consecuencias a menudo ejecutadas con violencia.

Las diversas respuestas frente a la irrupción del covid-19, constituyen una muestra reciente de las manifestaciones



EL SUFRIMIENTO EN EL TRABAJO

NUEVA EDICIÓN AMPLIADA
Christophe Dejours



A LA IZQUIERDA DE FREUD

Alejandro Vainer (compilador)
Wilhelm Reich, Vera Schmidt, Otto Fenichel, Sigfried Bernfeld, Erich Fromm, Herbert Marcuse, Enrique Pichon Rivière, José Bleger, Marie Langer, León Rozitchner

sociales que puede adoptar el lazo fraterno en lo social. Cuando imprevisiblemente ese virus inasible expandió su amenaza de muerte por todo el planeta, Eros y Tánatos redoblaron, una vez más, su eterna batalla en el campo de lo social, encarnándose en posiciones a predominio de reconocimiento o desconocimiento del otro. En una suerte de pacto de desmentida e incluso a veces de repudio, hubo quienes se expusieron a sí mismos y también a sus semejantes, al riesgo de muerte. Obra de Tánatos, estas conductas han revelado aspectos sustanciales del lazo fraterno en lo colectivo. Sin embargo, la pulsión de vida también ha respondido con fuerza, a través de otros tantos sujetos y grupos que han cuidado las vidas propias y de otros, desde posiciones de solidaridad y reconocimiento del prójimo.

En cuanto a la destructividad, figura de la pulsión de muerte, desde una lectura psicoanalítica, ésta puede ser reconducida a aspectos primitivos del psiquismo que comienzan a gestarse ya a partir de los encuentros primordiales y se entranman con las vicisitudes del narcisismo, en las texturas a predominio de Yo Ideal o en sus versiones más atemperadas como Ideal del Yo. Recorrido complejizador que no siempre se logra, de modo tal que en los vínculos y en la vida social, a menudo el narcisismo irrestricto se evidencia como destructividad hacia el otro, situado como depositario de lo negativo eyectado. La lógica amigo/enemigo en sus declinaciones maniqueístas es expresión de este tipo de funcionamiento.

La compactación narcisista en un lazo que no admite singularidad alguna y conlleva necesariamente la destructividad hacia los otros, los diferentes, aquéllos que portan lo negativo proyectado en ellos

Son innumerables los ejemplos históricos que dan cuenta de los extremos a los que esta polarización puede conducir, llevando a la muerte a millones de seres humanos que, creyendo que matan o mueren en aras de un ideal ligado al Bien, ejecutan las acciones más aberrantes. El beneficio narcisista de esta posición, como ya Freud lo señalara en *Psicología de las Masas y Análisis del Yo* es doble: la identificación entre pares en la pertenencia a la masa, conjunto que encarna el ideal, y la idealización de la figura de un líder/padre absoluto, cuyo amor estaría garantizado. El costo, claro, es la alienación y la renuncia a la propia singularidad. Y, por supuesto, la compactación narcisista en un lazo que no admite singularidad alguna y conlleva necesariamente la destructividad hacia los otros, los diferentes,



aquéllos que portan lo negativo proyectado en ellos.

Como sabemos, la propensión a este tipo de funcionamientos ha llevado y lleva a muchos sujetos a participar de acciones violentas hasta desembocar en la aniquilación de otros tantos seres humanos, considerados enemigos y desconocidos como semejantes. Allí el odio al otro es, en verdad, odio a la diferencia. El llamado narcisismo de las pequeñas diferencias es la muestra cotidiana de esa distribución entre un Yo, sede del placer, y aquél otro que debe portar la marca de lo negativo. En palabras de Muñoz Molina (2000), a menudo “el otro debe permanecer inconvertible, para poder eyectar lo destructivo al exterior”. Por eso, “...para el judío...no había redención posible: ser judío era imperdonable, dejar de serlo era imposible”.

Así es que, “los monstruos existen, pero son demasiado pocos para ser realmente peligrosos: más peligrosos son los hombres comunes, los funcionarios listos a creer y obedecer sin discutir.” (Levi, 2001). La denominada “obediencia debida” es el eufemismo que nombra la destructividad ejecutada bajo el amparo del poder de turno, que habilita a los “hombres normales” para los asesinatos masivos.

El mal es banal. Al igual que la vida y la muerte, cuyo sentido se diluye en aras de otro sentido, supuestamente superior. ¿De qué modo explicar, si no, la ligereza casi alegre con la cual miles y miles de jóvenes de distintos países, en diferentes tiempos históricos, por causas absolutamente disímiles, acuden a un escenario que los convoca a matar o morir? La actual guerra en Ucrania, con sus efectos letales y arrasadores, es un ejemplo reciente de la destructividad ejecutada contra otros. Otros que parecen haber perdido carácter de humanos-hermanos, semejantes en lo social, para quedar ubicados como enemigos, objetivos a eliminar. Agregaremos que para que la destructividad social se ejecute de modo irrestricto, se hace necesaria la apelación a un mecanismo que naturalice los asesinatos o aun el propio riesgo de muerte. Este mecanismo consiste en la objetualización del otro. El semejante no será reconocido como adversario, sino que quedará re-

La denominada “obediencia debida” es el eufemismo que nombra la destructividad ejecutada bajo el amparo del poder de turno, que habilita a los “hombres normales” para los asesinatos masivos

ducido a un objeto exterminable. En sus extremos, incluso, la destructividad puede no desencadenarse por odio. A veces predomina un aspecto peor: la indiferencia. Entonces la destructividad aparece en estado puro, sin siquiera la pasión del odiar. ¿Acaso el verdugo en la guillotina o la silla eléctrica odia a ese individuo particular al que asesina? Probablemente actúa obedeciendo órdenes, sí; pero con la indiferencia con la que es posible matar a un semejante convertido en extraño absoluto y, en sus extremos, a una nada por fuera del mundo de lo humano. Entonces, la malignidad del mal se consume como insensibilidad por parte de psiquismos que han quedado prisioneros de una acción desencadenada.

Los asesinatos colectivos, incluso los genocidios, serían imposibles sin la contribución de estos mecanismos que despojan a ciertos grupos humanos de cualquier rasgo fraterno o, aún, humano. Entonces, la ejecución echa raíces en la desinvestidura brutal del otro, a diferencia del odio, donde la violencia se encuentra aún intrincada con la libido erótica.

¿Bajo qué formatos se expresa hoy día, a menudo de modo imperceptible, la indiferencia respecto de otros que parecen no poseer estatuto de semejantes? Si a mediados del siglo pasado un arsenal de creyentes dio muerte a millones de víctimas en cámaras de gas, encierro que los convirtió en cadáveres apilados en cuestión de minutos, hoy día miles y miles de migrantes se extinguen, expuestos ya sea a la intemperie del océano, como a tierras que los expulsan o no los alojan. Migrantes en tránsito, muchas veces con la muerte como destino último. Migrantes

sin estatuto de personas, apenas una masa anónima en busca de asilo o de reconocimiento de su carácter de humanos.

Sin embargo, los salvatajes de organizaciones como *Open Arms*, o las manifestaciones múltiples de solidaridad para recibir y brindar acogida a quienes se encuentran desamparados, permiten sostener la esperanza frente a la deshumanización del prójimo.

A partir de una pregunta que lanza André Green: (1993) “¿Por qué el mal?”, y que de inmediato nos evoca la que formulara Freud: “¿Por qué la guerra?”, intentaré hacer lugar a la opuesta: ¿Por qué la pulsión de vida, aún en las condiciones más terribles? ¿Por qué hay quienes, empecinadamente, en medio de la destructividad que arrasa, protegen las vidas de otros, incluso las de desconocidos? ¿Por qué la solidaridad en medio de la crueldad desencadenada, del mal radical?

La potencialidad de Eros como empuje vital posibilita que, pese a todo, haya quienes sostienen una posición subjetiva que no claudica ante los derroteros tanáticos.

¿Cuál es, en esas situaciones, el estatuto del otro? Por lo pronto, éste no pierde su carácter de semejante, de hermano. Se trata de un posicionamiento subjetivo que, al no consentir la desubjetivación ni el asesinato del otro, es decir, al no hacerse cómplice de la pulsión de muerte ejecutada en lo social, posibilita la ayuda solidaria a los semejantes, hermanos en el lazo social.

Sostengamos, pues, la esperanza, aliada fundamental de la pulsión vital. Como dice Bauman (2019) en su ensayo sobre la maldad líquida, “el optimismo no representa ni mucho menos una vulgar suposición de que todo es maravilloso, significa más bien la idea de que el mal no es más que algo pasajero e incapaz de destruir de forma permanente nuestra humanidad, y significa también la convicción de que siempre hay alternativas.” El estatuto de los otros en un lazo social subjetivante y de reconocimiento, es una de las ramificaciones de la pulsión de vida en el lazo social.

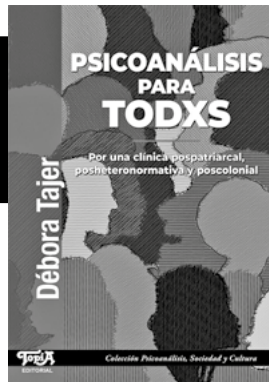
Bibliografía

- Aulagnier, P., *La violencia de la interpretación*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977.
 Bauman, Z. y Donskis, L., *Maldad líquida*, Buenos Aires, Paidós, 2019.
 Green, A., *La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud*, Buenos Aires, Amorrortu, 1993.
 Levi, P., *Si esto es un hombre*, Biblos, Barcelona, 2000.
 Morin, E., *Lecciones para un siglo de vida*, Paidós, Barcelona, 2022.
 Muñoz Molina, A., *Sefarad*, Santillana, Madrid, 2001.
 Sternbach, S., *Tramas. Teoría, clínica y ficciones para un psicoanálisis contemporáneo*. Buenos Aires, Letra Viva, 2015.
 Sternbach, S., “Apuntes sobre lo fraterno en el lazo social”, en *Entre Hermanos*, Conjunto, Buenos Aires, 2022.



EN CARNE VIVA

Abuso sexual infantojuvenil
 Susana Toporosi



PSICOANÁLISIS PARA TODXS

Por una clínica pospatriarcal, posheteronormativa y poscolonial
 Débora Tajer



COLOMBIA Y LA CUESTIÓN LGTBI: LAS CALLES MARCAN EL CAMINO

Tom Máscolo
Periodista
tomas.mascolo@gmail.com

Plantear desde el vamos que tenemos un debate entre lo urgente y elemental, y las soluciones estructurales a los problemas que atravesamos las personas trans. La dinámica de las leyes para la izquierda revolucionaria como un puntapié para ir por más, no como un fin en sí mismo. Plantear los aspectos progresivos, y qué límites se mostraron en lo real. Que esos límites lleven a discutir la realidad estructural en la que se viven esas leyes, donde hay sectores minoritarios que pueden acceder a todos los beneficios y sectores mayoritarios que a la par viven precarizados, sin laburo, con bajos ingresos y múltiples obstáculos para poder acceder a los mismos. No podemos comparar, por ejemplo, nuestras vidas con la de Caitlyng Jenner (familia Kardashian, se postuló a gobernadora de California y en lo económico es conservadora) o Jennifer Pritzker, la única multimillonaria trans en Forbes, la única mujer trans multimillonaria con una fortuna igual a la de Cook. Pritzker fue una de las herederas de la cadena de hoteles Hyatt y de empresas industriales. En 2016 apoyó la campaña de Trump con fondos por 250 mil dólares. Se alejó de ese apoyo tras el anuncio de la prohibición a personas trans de ser parte del ejército, institución de la que fue parte llegando a obtener el título de coronel honorario 2001. Con su fortuna financiera un museo militar.

La dinámica de las leyes para la izquierda revolucionaria como un puntapié para ir por más, no como un fin en sí mismo

Colombia Diversa evidenció que 2020 fue un año muy violento para las personas LGBT en Colombia. Desde hace 40 años, para el caso de lesbianas, gays, bisexuales y trans los hechos violentos no aumentaban tan considerablemente. Así se pudo leer en el documento donde se manifiesta la violación de derechos humanos a este tipo de población titulado: **“Nada que celebrar”**. El Estado sigue sin tomar medidas de prevención y protección o buscando una mejora en sus sistemas de información que permitan explicar estas preocupantes cifras. **“Desde 2011 se venían registrando en promedio 110 homicidios por año, sin embargo, 2020 ha sido el año en el que más personas LGBT fueron asesinadas, amenazadas o fueron víctimas de violencia policial del que se tiene registro”**, asegura la organización. La *Liga de Salud Trans*, incluso hizo un informe que dice *El Estado no me cuida, me cuidan mis amigas* recorre Colombia para entender de la mano de organizaciones trans la lucha para preservar sus

vidas y acompañarse en el camino hacia la transición en sus cuerpos. “El cuidado es no dejarse morir; es no permitir que la indiferencia del Estado y la violencia de la sociedad destruyan nuestras mentes; es encontrar un espacio donde podamos prosperar y crecer. La búsqueda y creación de ese espacio es a lo que muchas personas trans dedican su vida, porque de eso depende. Sus cuerpos se acercan y trabajan juntos. Cocinan y comen juntas. Mientras tanto, se preguntan acerca de lo que les hace falta, y si alguna de ellas falta”, dice el informe, que describe con casos puntuales y testimonios las lógicas de cuidado del proceso organizativo trans.

Los derechos se conquistan en el Congreso, pero se defienden en la calle. ¿Qué cambios hubo desde aquel día hasta ahora? Alcances y perspectiva

Fue en junio del año 2018 que la Organización Mundial de la Salud finalizó la undécima revisión de la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-11). Todas las categorías relacionadas con las personas trans se han eliminado del capítulo sobre trastornos mentales y del comportamiento. El considerar a las personas trans, travestis, transgéneros y transsexuales como personas enfermas implicó que, por largo tiempo, la psicología y la psiquiatría considerasen a las personas como perversas. Aquellos cuyos deseos se desviasen de lo supuestamente “normal” eran objeto de la psicopatología, rama encargada de corregir estas formas “no naturales”. Identidad y orientación sexual van de la mano, pero no son lo mismo. La experiencia argentina tuvo mucho que ver con esto.

Hoy en día son conocidas las consecuencias de los tratamientos que proclaman curar la identidad u orientación sexual, los cuales muchas veces implican torturas, adoctrinamiento y la muerte. Que la transexualidad sea desterrada de la parte que atañe a los trastornos mentales y puesta en los trastornos del comportamiento sexual, como un trastorno físico, deja en claro que hay mucho por lo que seguir batallando hacia dentro de la institución médica y sobre todo contra los Gobiernos de turno para que quede claro que toda persona tiene derecho al acceso a la salud integral.

Volviendo a La Ley de Identidad hoy 26 de cada 100 mil habitantes de Argentina tienen el DNI rectificado acorde a la Ley de Identidad de Género, siendo la Ciudad de Buenos Aires la que presenta la mayor cantidad de habitantes que realizaron el trámite de cambio de género, con 47 personas cada 100 mil habitantes. A ella le siguen las provincias de Salta, La Rioja y Tierra del Fuego (entre 36 y 37 personas cada 100 mil habitantes). En otro apartado, el estudio del Renaper informa que la mayor parte de la población que cambió el género en su DNI reside en los grandes centros urbanos del país: el 37,5 % del total tiene domicilio en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

Límites

La organización internacional *Global Action for Trans Equality (GATE)* sintetiza las violencias derivadas del orden de género en cinco ámbitos a nivel global.

Institución familiar: violencia doméstica, amenazas, acoso, exclusión.

Educación, empleo y vivienda: abandono de la escuela y expulsión, estigmatización y discriminación, pérdida de empleo cuando se da a conocer la identidad de género, negación de uso de los sanitarios separados por género.

Estatales: estipulaciones en contra del travestismo, contravenciones, persecución y detención arbitrarias.

Salud: acceso limitado o nulo a los servicios generales de salud, alto riesgo de contraer VIH-sida, acceso limitado o nulo a los procedimientos de afirmación de género.

Reconocimiento legal: en muchos países, imposibilidad de modificar los pasaportes y las actas de nacimiento, existencia de requisitos de esterilización, diagnósticos psiquiátricos o procedimientos compulsivos para reconocer el género legal escogido.

26 de cada 100 mil habitantes de Argentina tienen el DNI rectificado acorde a la Ley de Identidad de Género, siendo la Ciudad de Buenos Aires la que presenta la mayor cantidad de habitantes que realizaron el trámite de cambio de género, con 47 personas cada 100 mil habitantes

En Colombia se desconocen los datos. “El poco acceso a información detallada impide hacer un análisis más minucioso que permita ratificar patrones de violencia que se han identificado en estudios anteriores o evaluarlos a la luz de nuevos datos. Lo anterior dificulta que las organizaciones de la sociedad civil realicen análisis más minuciosos y puedan explicar este aumento de la violencia, que analicen el nivel de impunidad en las investigaciones o que propongan medidas de mitigación”, argumentó la organización dentro de la investigación.

“Las medidas como los toques de queda, la limitación de acceso a servicios -en función del número de identificación o del género-, así como el despliegue de fuerzas policiales y militares para garantizar su cumplimiento, aumentaron los riesgos de violencia no letal por parte de agentes del Estado y de particulares debido al prejuicio frente a la orientación sexual o la identidad de género de las víctimas”, dice el informe de la organización *Sin violencia LGTBI*.

Entre los datos, la opinión

Antes de hablar de la experiencia en la construcción de la Ley de Identidad Nacional de Género, sus alcances y sus límites, daré un marco global de la si-

tuación. De acuerdo con el documento publicado por *Oxfam*, 198 millones de personas estarán en la pobreza extrema debido a las consecuencias de la pandemia y al “empeoramiento de la situación de desigualdad”, mientras que el aumento de los precios mundiales sumará otros 65 millones de personas a esa situación. El total de 263 millones de personas en la pobreza extrema para finales de este año equivaldría a la población conjunta del Reino Unido, Francia, Alemania y España. El aumento de precios de los alimentos relacionados con la guerra en Ucrania, las consecuencias de la pandemia, y la creciente desigualdad hacen que la salud, vivienda y educación sigan siendo nuestra prioridad, y la crisis impacta de manera más profunda en las personas LGTBI.

Por eso, la premisa tiene que ser seguir en las calles y ya se venían demostrando en las revueltas de 2019, donde trabajadores, estudiantes, el pueblo y las personas LGTBI salieron a reclamar por sus derechos.

La defensa de los derechos tiene que ser en las calles

Los pueblos de nuestra América han perdido hace tiempo la independencia que conquistaron nuestros próceres. Sometidos a los mandatos del imperialismo yanqui y el FMI tratan de ver cómo escriturar la movilización de la lucha dentro de un proyecto mayor que engloba un cambio civilizatorio. Nos quieren divididos, y también tienen sed de ganancia a nuestra costa.

Voy a repetir porque me parece central, que nuestras prioridades siguen siendo salud, vivienda y educación. Por eso decimos que la lucha por la conquista de las demandas populares que dieron origen a la rebelión social en 2019 continúa planteada y es en las calles. La clase trabajadora y las grandes mayorías populares, de la juventud, campesinas, indígenas solo puede confiar en sus propias fuerzas.

Para pensar la cuestión de la tierra, a las grandes demandas de las personas LGTBI, de los pueblos originarios, de las comunidades afrodescendientes, al problema estructural de la vivienda, de la salud, educación, de las demandas históricas de la clase trabajadora, del problema que azota a la juventud con la desocupación crónica, del hambre de millones, de las masacres llevadas a cabo por unas Fuerzas Armadas asesinas y sus bandas paramilitares, de los pagos oprobiosos de la deuda externa que ahorca de la mano del FMI y del sometimiento del imperialismo, no es sino con el pueblo trabajador organizado y movilizado.

Las tecnologías actuales permitirían repartir las horas de trabajo reduciendo las jornadas y dando trabajo a todos, y que planificando democrática y racionalmente los recursos se podría salir de la amenaza de catástrofe ecológica y ambiental, terminando con el hambre y la pobreza. Como dijo Myriam Bregman, diputada del Partido de los Trabajadores por el Socialismo en la revista Jacobin “hay que volver a discutir el anticapitalismo y el socialismo”.



Carlos Alberto Barzani

Psicoanalista
carlos.barzani@topia.com.ar

Esta frase de Freud en respuesta a Einstein sobre si era posible evitar las guerras, da cuenta del pesimismo respecto de que pudiera erradicarse la violencia y el odio en la convivencia entre seres humanos.

Sostiene que a través del fenómeno que llamó “narcisismo de las pequeñas diferencias” se produce “una satisfacción cómoda e inofensiva de la inclinación agresiva, por cuyo intermedio se facilita la cohesión de los miembros de la comunidad”, siendo complementarios el amor y la solidaridad hacia los pares, y la agresión y el odio hacia los diferentes. Por un lado, prestemos atención a que lo “cómodo” e “inofensivo” lo es para esa comunidad de “iguales”, pero no tanto para quienes no “pertenecen” a ella. Esto es debido a que esa “predisposición al odio” de los seres humanos desaparece en la formación de masa -a través de la identificación entre “iguales”- para ser reemplazada por la hostilidad a una minoría que sea diferente, en algún rasgo, a la comunidad de la masa. Por otro lado, sabemos que no todas las sociedades son iguales, algunas están más predispuestas a incluir y aceptar las diferencias, y otras son intolerantes y refractarias.

Pongamos por caso la “comunidad” cis-heteronormativa de varones.

Nuestra subjetividad -la de los varones cis- se va constituyendo en el seno de un desvalimiento originario, donde nuestras Primeras otredades constituyen el espacio-soporte de la muerte-como-pulsión.² Estas Primeras personas, insertas en una cultura, son quienes nos preservan y nos ofrecen los instrumentos necesarios para nuestro desarrollo. A la vez, estas otredades son modelos de identificaciones que conforman nuestra identidad.

En nuestras sociedades (cis-heteronormativas) en particular, el dispositivo de masculinidad (hegemónica) implica, además, el rechazo de todo lo que tiene que ver con lo considerado “femenino”

La primera certeza en la estructuración de nuestra corposubjetividad implica el sentimiento de mismidad en contraposición con la otredad parental de los primeros cuidados (es decir, la discriminación yo-no yo). Luego, y antes de que ese infans tenga noción de la diferencia anatómica de los sexos, ya se identifica como varón o mujer efecto de un proceso complejo de identificaciones primarias y secundarias. Este precipitado de identificaciones, implica sedimentos de nuestras diferentes capas identificatorias y a la vez movimientos des-identificatorios a lo largo de nuestra vida. En nuestras sociedades (cis-heteronormativas) en particular, el dispositivo de masculinidad

(hegemónica) implica, además, el rechazo de todo lo que tiene que ver con lo considerado “femenino”.

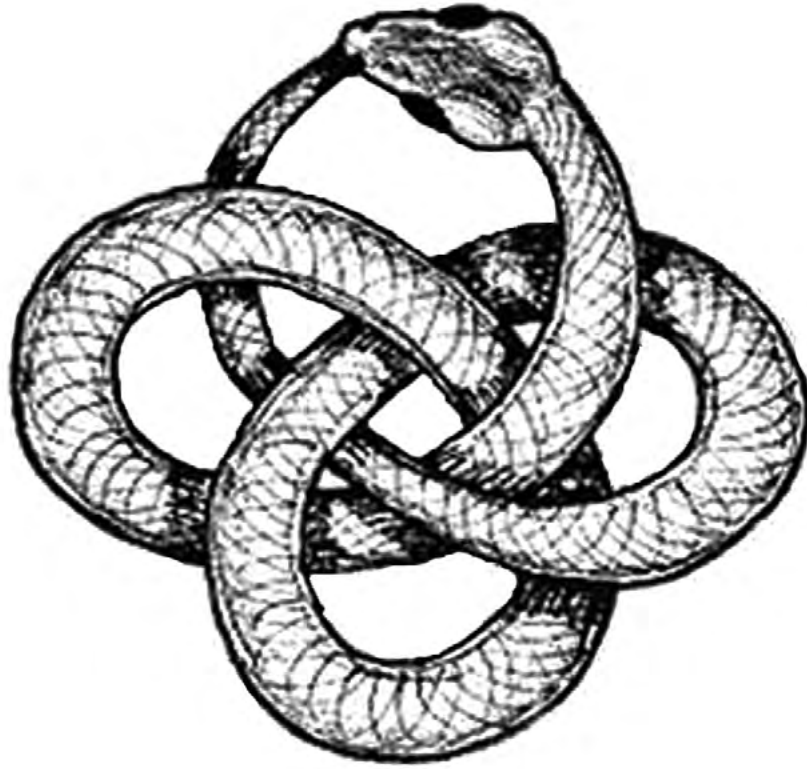
La complejidad de la identidad de género se sitúa en que se debe a un entramado donde se anudan de forma compleja determinantes psíquicos, biológicos y culturales.

Dentro de ese entramado ocupan un lugar central las identificaciones, un proceso no voluntario e inconsciente. Del mundo social que nos circunda vamos incorporando rasgos femeninos, masculinos, andróginos, etc. Por otro lado, “en la vida anímica inconsciente de todos los neuróticos (sin excepción) se encuentran mociones de inversión, de fijación de la libido en personas del mismo sexo”³

A raíz de que son incompatibles con la “conciencia moral” conformada en una sociedad cis-heteronormativa⁴, el yo reprime y expulsa tanto los deseos homosexuales como los rasgos no acordes a lo considerado masculino, esto es, tanto los deseos que no se corresponden con una orientación del deseo heterosexual como las identidades y expresiones de género no consideradas masculinas. Ante la emergencia de éstas, la Proyección aparece como uno de los mecanismos de defensa posibles. Frente a estas excitaciones internas, que por su intensidad se convierten en displacenteras, el sujeto las proyecta al exterior, lo que le permite huir y protegerse de ellas, tratándolas como si no vinieran desde el interior sino desde el exterior. Entonces, se establece un objeto amenazante exterior: varones “femeninos” y/o gays, personas trans, no binarios, etc., desplazando un “peligro” interno hacia el exterior. Un peligro del que no se puede huir, hacia uno del cual se podría estar a salvo a través del establecimiento de medidas protectoras como pueden ser el asco, el rechazo, el aborrecimiento y el odio respecto de esos sujetos.

...son dos cosas las que mantienen cohesionada a una comunidad:
la compulsión de la violencia y las ligazones de sentimiento
-técnicamente se las llama identificaciones- entre sus miembros.

Sigmund Freud, 1932



En este sentido, resulta interesante retomar el concepto freudiano de lo *unheimlich*⁵: “No hay duda de que pertenece al orden de lo terrorífico, de lo que excita angustia y horror (...) Lo *unheimlich*, -lo siniestro/ominoso- es aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo”.⁶ Asimismo, cita a Schelling, para quien lo *unheimlich* es “todo lo que, estando destinado a permanecer en secreto, en lo oculto, ha salido a la luz”⁷. En síntesis, lo *unheimlich* es aquello que siendo familiar se vuelve ajeno, pero a su vez, también corresponde a lo que inesperadamente sale de las sombras y perturba la armonía del yo, de lo consciente por su carácter rétrico, sombrío. La peculiaridad de este fenómeno es que el sujeto lo experimenta con incertidumbre y hasta con terror. Y más adelante agrega: “Lo *unheimlich* del vivenciar se produce cuando unos complejos infantiles *reprimidos* son reanimados por una impresión, o cuando parecen ser reafirmadas unas convicciones primitivas *superadas*.”

Las figuras de lo monstruoso suelen ser manifestaciones de todo lo rechazado y reprimido por las representaciones de la cultura dominante

Entonces ¿qué se rechaza o se abomina cuando se segrega, se desprecia y se odia eso diverso? Todo varón debió pasar por un proceso de constitución de su masculinidad donde, vía el dispositivo de masculinidad hegemónica, fue rechazando y expulsando lo propio-femenino y los deseos hacia otros varones -también considerado femenino-, ya que, para el

régimen cis-heterosexista, lo femenino en el varón es patológico, abyecto, aborrecible.

Las figuras de lo monstruoso suelen ser manifestaciones de todo lo rechazado y reprimido por las representaciones de la cultura dominante. Serían formaciones de compromiso donde pueden pesquisar tanto lo reprimido como lo que reprime. Esas figuras hacen que salga a la luz lo que se quiere ocultar o negar, pero también el agente represor. El monstruo o lo abyecto suele cumplir la función de advertir sobre los castigos/consecuencias a quien se atreva a cruzar la línea divisoria entre lo condenado y lo permitido.

Como señala Carpintero: “La negación de esa sombra que alberga los factores estructurantes primarios se proyecta en el otro que se transforma en lo sucio, lo malo, lo siniestro, lo diabólico; es decir, lo opuesto a aquello que el sujeto cree que únicamente es. De esta manera lo que no se quiere ser se lo niega proyectándolo en el otro. Su exclusión es una negación de lo que se rechaza donde la discriminación se sostiene en la violencia para negar la alteridad... ya que sostiene la negación de la identidad de aquel atributo que es rechazado en la intimidad del sujeto y desvalorizado o condenado por la cultura.”⁸

El odio encuentra su blanco en lo más próximo, en lo íntimo destinado a permanecer oculto, en secreto por tener la cualidad de ser descalificado por la cultura. Es por eso que podemos afirmar que gran parte del odio al otro es odio a uno mismo.

Notas

1. Freud, Sigmund (1929), “El malestar en la cultura” en *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1976, 24 tomos, Tomo XXI, p. 111.
2. Ver Carpintero, Enrique, “La corposubjetividad”, en *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*, Buenos Aires, Topía, 2014.
3. Freud, Sigmund (1905), “Tres ensayos de teoría sexual” en op. cit. Tomo 7, p. 151.
4. En el esquema de Carpintero correspondería al aparato cultural
5. Ludovico Rosenthal lo traduce como “siniestro” y José Luis Etcheverry como “ominoso”. Mantendré la palabra en alemán, ya que ninguna de ambas traducciones conserva el doble sentido que tiene en la lengua original, esto es, algo familiar, conocido, agradable que a la vez se torna clandestino, extraño, espantoso, terrorífico, lo que se mantiene oculto.
6. Freud, Sigmund (1919), “Lo ominoso” en op. cit., Tomo XVII, pp. 219-220.
7. Idem, pp. 225, 241.
8. Carpintero, Enrique, “El discurso racista de invisibilización de los afroargentinos” en *Spinoza, militante de la potencia de vivir*, Editorial Topía, 2022, p. 164.



Y TODO ES DEL OTRO

CATEGORÍA Y PODER

Cristián Sucksdorf

Lic. en Ciencias de la Comunicación
Doctor en Filosofía
csucksdorf@hotmail.com

Un famoso fragmento de *A través del espejo* hace patente por su absurdo cierta inevitable y cotidiana relación entre el poder y la significación. El diálogo es el siguiente:

Cuando yo uso una palabra -insistió Humpty Dumpty (...)- quiere decir lo que yo quiero que diga..., ni más ni menos.

-La cuestión -insistió Alicia- es si se puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes.

-La cuestión -zanjó Humpty Dumpty- es saber quién es el que manda...

Pero supondremos que de este lado del espejo las cosas -algo más impersonales- suceden de un modo análogo, aunque no respecto del significado de las palabras sino de las categorías que ordenan nuestro pensamiento y nuestros actos.

La reflexión que intentan estas páginas es la del sentido político que el uso acríptico de la categoría el Otro supone en nuestra actualidad

Al menos cuando no hay un esfuerzo crítico que nos prepara para evitarlo. Y esta es, precisamente, la suerte de la categoría el "Otro". Qué esté en mayúscula y en singular hacen fácilmente comprensible que tal categoría no señala a un existente identificable. Nadie duda que existen los otros, los demás, todos aquellos con quienes puedo relacionarme, pero nada podría identificar en el mundo que sea el Otro.

La reflexión que intentan estas páginas, aunque algo breve y superficialmente, es la del sentido político que el uso acríptico de la categoría el Otro supone en nuestra actualidad. Veamos algunos de esos problemas en tres casos concretos de nuestra realidad política cercana.

I. La patria, la muerte y el odio

La patria es el Otro

El primer caso es una famosa consigna que en el año 2013 propuso la entonces presidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner: "la patria es el otro". José Pablo Feinmann explicaba al respecto: "una presidenta que llega al gobierno con un 54% de los votos recurre a la vertiente leviniana (sic.) de la filosofía -que sus oponentes deben ignorar por completo- para proponer una democracia para todos, que no vea en el Otro al enemigo sino al que necesito para fundar un orden basado en la no violencia".¹ Ese texto, sin embargo, tampoco ignoraba el peligro al que se enfrentaba esta concepción del Otro,



ya que había también un otro del Otro "que quiere la patria para él y para sus socios, ni siquiera decide y actúa desde la patria. Para ellos, la patria ha muerto". Pero tanto la consigna como la advertencia estaban determinados por la misma categoría del "Otro".

No matarás

El segundo caso es la carta con la que el filósofo Oscar del Barco abrió en 2004 el debate (uno de los más importantes en lo que va del siglo) sobre la responsabilidad y el asesinato político. Esa carta respondía a una entrevista en la que Héctor Jouvé relató su participación en la dramática experiencia del Ejército Guerrillero del Pueblo en Salta entre 1964 y 1965. Como es sabido, ese intento culminó en un doloroso fracaso: el EGP no llegó a realizar acciones relevantes ni enfrentamientos; infiltrados por la policía, acosados por la gendarmería y el hambre, hubo poquísimos sobrevivientes, pero además fusilaron -con la oposición de algunos miembros, entre ellos Jouvé- a dos de sus compañeros, que no soportaron las condiciones de la guerrilla y estaban "quebrados". Este es el punto en que se inscribe la muy conocida y discutida carta de Oscar del Barco. Pero lo que interesa resaltar no es el debate ni el argumento de del Barco en sí mismo, sino su fundamento filosófico. Se trata otra vez de la cuestión del "Otro", y en este caso es también la referencia es Levinas. El problema del asesinato político abre para del Barco una "responsabilidad sin sentido y sin concepto ante lo que titubeantes podríamos llamar 'absolutamente otro'. Más allá de todo y de todos, incluso hasta de un posible dios, hay el no matarás".

Odio y Paz

El último caso es quizás menos explícito, pero no está menos determinado por esta concepción del "Otro". Se trata de un hecho, sus antecedentes y su interpretación política más general. El hecho

es el intento de asesinato de Cristina Fernández de Kirchner. Los antecedentes, tres cuestiones que confluyen en un mismo punto: a) el claro desplazamiento a la derecha del sistema político en su conjunto, con consensos de hecho de las

La identificación de la patria y el Otro borra el enfrentamiento que la noción misma de patria supone desde su origen (por ejemplo, en una guerra de independencia) pero que sostiene como lucha de clases

fuerzas mayoritarias sobre un programa mínimo, que incluye, entre otras cosas, el pago de la deuda externa, el ajuste al gasto público, el horizonte extractivista, etc. Esto puede leerse, además, como un agotamiento de la capacidad reformista que el kirchnerismo define como lo más sustancial de su legado. En segundo lugar, b) la creciente pregnancia de discursos de neofascistas, tanto en los medios masivos como en el interior del sistema político, a lo que se suman un notable crecimiento de figuras políticas de ultraderecha o que encuentran rédito político en un conservadurismo radical. Finalmente, c) el reciente surgimiento de bandas de ultraderecha que realizan "el pasaje al acto" (por el momento con deficiente organización, aunque alto voluntarismo) de ese discurso. Podríamos decir que en el intento de asesinato de Cristina Fernández de Kirchner estas cuestiones se confluyeron en un único hecho. Pero otra vez, lo que interesa aquí más que el hecho en sí es su explicación política: el Odio, y los discursos que lo conjugan, se volvieron la clave de com-

presión más recurrente. Ciertamente, la masiva manifestación de repudio puede leerse como una incipiente respuesta antifascista, pero las reacciones del sistema político fueron mermando su significación. Lo primero fue la declaración de la Cámara de Diputados, que puso el acento en los discursos de odio y en la búsqueda de la "paz social"; luego el llamado del propio gobierno a una misa en la Basílica de Luján, bajo el mismo pedido de paz social y en contra de la intolerancia.

El Otro como categoría política

En estos tres casos el enfrentamiento ocurre en el plano de lo político, pero sus parámetros concretos se diluyen en la categoría del Otro, ya sea que ese Otro aparezca como fundamentado "la patria", que sostenga, como "absolutamente otro", toda ética "más allá de todo y de todos" en el mandamiento de no matar, o que sea en cambio el objeto de un Odio que destruye la posibilidad misma de la democracia, e incluso de la política. En los tres ejemplos partimos de enfrentamientos políticos reales, pero arribamos al mismo punto de llegada en la neutralidad del Otro. Lo que así se obtura es la posibilidad misma de distinguir políticamente.

En el primer ejemplo, la identificación de la patria y el Otro borra el enfrentamiento que la noción misma de patria supone desde su origen (por ejemplo, en una guerra de independencia) pero que sostiene como lucha de clases. Feinmann parece intuir ese borramiento, y de ahí su advertencia, pero elige mantener el esquema comprensivo de una ética general del Otro, de modo que su advertencia se convierte en una autoafirmación moral ("nosotros creemos en el Otro, ellos no, etc.").

Del mismo modo, la ética abstracta que propone del Barco, iguala toda posición histórica en un mismo plano de indistinción. "¿Qué diferencia hay -se

pregunta- entre Santucho, Firmenich, Quieto y Galimberti, por una parte, y Menéndez, Videla o Massera, por la otra? (...) Los llamados revolucionarios se convirtieron en asesinos seriales, desde Lenin, Trotsky, Stalin y Mao, hasta Fidel Castro y Ernesto Guevara".² Pero por su misma lógica, esa enumeración debería extenderse hasta alcanzar a San Martín, Belgrano, Radowitzky o -¿por qué no?- el "petiso orejudo". Es claro que con esto falseamos el "espíritu" de esa ética, y sin embargo no es otra su desembocadura política. Si la oposición al asesinato político no hunde sus raíces en el equivalente carácter histórico y político del enfrentamiento -es decir en el concurso real e histórico de los cuerpos-, esa oposición se vuelve un "como si", donde la responsabilidad se agota en su decir sin acarrear transformaciones -es decir consecuencias- reales. Se trata entonces de una interpelación metafísica, ajena a cualquier lectura política (o que hace de esa metafísica su inscripción política).³

Y otro tanto ocurre con el tercer ejemplo: la comprensión de un intento de asesinato desde la perspectiva abstracta del Odio es también una neutralización de lo político. El odio es sin dudas una pasión humana general, que no podría desterrarse de las interrelaciones de los cuerpos. El odio no es una definición política, sino una modulación afectiva del enfrentamiento. Por esto, la prohibición de los "discursos de odio" y la declaración de la "paz social" más que acciones concretas contra el fascismo

La prohibición de los "discursos de odio" y la declaración de la "paz social" más que acciones concretas contra el fascismo son una denegación de los enfrentamientos que están en la base de nuestras sociedades y en las cuales se inscribe también el fascismo

son una denegación de los enfrentamientos que están en la base de nuestras sociedades y en las cuales se inscribe también el fascismo. En este sentido, cuenta George Sorel en *Reflexiones sobre la violencia* (1911) que luego del levantamiento proletario de junio de 1848 en Francia, la burguesía promulgó una ley que establecía "una pena contra los que con discursos o artículos periódicos buscaban 'alterar la paz pública, excitando el desprecio o el odio de los ciudadanos, unos contra otros'". Como era de esperar, esa ley no puso término a la lucha de clases, sino que dejó el camino allanado para la aventura del sobrino de Napoleón y sus aliados lúmpenes de la

Sociedad del 10 de diciembre.

Pero lo que nos importa en este caso es notar que la explicación del atentado mediante recurso al Odio, a la intolerancia ante el Otro, el que "piensa distinto", etc., no permite diferenciar la significación política concreta de este hecho (el intento de magnicidio), cuya interpretación debía ayudarnos a comprender qué significa el fascismo en las condiciones actuales.

Y así como el rechazo del asesinato político a través de un mandamiento abstracto, metafísico, que iguala todos los niveles de la historia, no solo impide comprender la significación propia de esos asesinatos, sino incluso oponerse a ellos sin eludir la densidad histórica y política que los enmarca, también enfrentar el problema una acción fascista desde la abstracción del Odio, es decir, desde el nudo de problemas que supone el "Otro", impide el surgimiento de acciones (e ideas que las inerven) adecuadas a la magnitud del conflicto.

II. Algunos antecedentes del problema del "Otro"

Descartes: pensar al otro por lo que no es

Debemos comprender ahora algunos aspectos elementales del surgimiento de esta figura del "Otro". El punto de partida real es sin dudas la multiplicidad de otros individuos, organizados como unidad a través de la atribución de lo único que puede decirse que no son: yo mismo. Es decir que la multiplicidad de los muchos cuerpos, los demás individuos, logran unidad solo al ser organizados no a partir de las cualidades que tienen en común, sino de la única de la que necesariamente carecen: la de ser yo. La filosofía moderna se funda en ese desplazamiento.

En 1641 Descartes hace el intento (en cierto modo precedido por San Agustín) de desandar su experiencia de mundo -que es siempre la inevitable interrelación con los demás y con las cosas- para alcanzar un conocimiento "claro y distinto". Ese conocimiento era el *ego cogito*, el saber indudable de que soy "una cosa que piensa". Pero el problema no era ese conocimiento en sí mismo, sino el precio que se debía pagar por él. Debajo de esa fundación había una transacción inconfesada: el conocimiento "claro y distinto" exigía como tributo un desconocer simultáneo. El mundo, pero sobre todo los otros, debían dejar de ser lo más cercano y ya siempre dado, para convertirse ahora en lo más lejano e incomprensible. Y para salvar esa lejanía -cuya última instancia es el naufragio de la razón en el solipsismo- Descartes se ve obligado a restablecer las demostraciones medievales de la existencia de Dios, a fin de reencontrar un camino de regreso al mundo y a los otros. Pero esos otros ya no volverán a ser algo dado, cuya presencia es el punto de par-

tida, sino que ahora se definen por una distancia, solo transitable mediante la universalidad prestada por Dios. Donde antes había otros con los cuales componer relaciones distintas, más o menos amplias, ahora tenemos la desnuda lógica de comprensión absoluta y universal; los muchos cuerpos con los que me interrelaciono han devenido así un Otro.

El Otro, la universalidad y el genocidio

Tzevan Todorov encuentra esta lógica anticipada en la dinámica de los primeros años de la conquista de América, concretamente en el lapso que va del primer viaje de Colón a la conquista de México por Cortez. Lo que le interesa reconstruir en esa historia es el modo en que para los españoles se va construyendo un modelo de Otro. No se trata simplemente de otros individuos y pueblos, con los que se entablan diversas relaciones posibles, sino de un Otro que debe comprenderse primero desde el esquema de universalidad que da la propia perspectiva, y luego ser absorbido en ese esquema. Su diferencia debe ser aniquilada como significativa y subsistente por sí misma, pero mantenida, al mismo tiempo, como justificación de la jerarquía. El esquema de universalidad permite aniquilar mediante el mandato de igualdad lo que en el otro persiste como particularidad; al mismo tiempo

El problema es que en definitiva el Otro no existe, sino que es la sombra compungida del sistema opresivo con que el capitalismo cristiano nos ordena, nos expropia, nos mata

que hace de la diferencia desigualdad, es decir, jerarquía.

Es por esto que históricamente no podemos comprender el surgimiento de la figura del Otro sin ponerlo en la perspectiva de la práctica institucionalizada del genocidio y los espacios crecientes de "universalidad" que éstos crean, cuyo desarrollo más pleno es el Sistema-mundo que conforma el Mercado mundial, desde donde se asigna el inapelable lugar que le corresponde a ese Otro. Es necesario entonces reponer paralelamente al surgimiento de la figura del Otro la historia doble de un campo de universalidad y otro de muerte con que el occidente cristiano la organizó: el anti judaísmo, la conquista de América y el tráfico de esclavos -a lo que debe sumarse la redoblada opresión sobre las mujeres- son su condición *sine qua non*. Lo que comenzó en aniquilamiento de los otros cuerpos, sus particularidades, sus formas de vida, etc., culmina ahora, en el mundo totalizado por el capital, en el

reconocimiento abstracto de su "otredad", es decir, de todo aquello que ellos *no* son, de todo lo que el "sí mismo" (hombre, europeo, blanco, propietario, etc.) radia fuera de sí como negatividad.

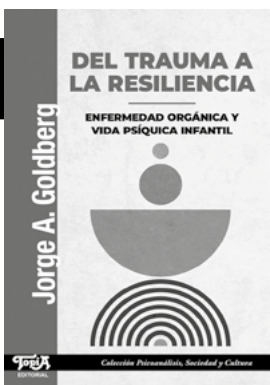
La ética del Otro como sustitución de lo político

Si volvemos ahora a los tres ejemplos de los que partimos, notaremos que en todos ellos lo que esta figura del Otro obtura es precisamente el conflicto en que se funda este orden. En su lugar se propone la universalidad del Otro como campo de pacificación, en el que se enmarca toda la resolución de conflictos. Pero estos deben cuidarse de no aparecer ya como remitiendo a las contradicciones esenciales, es decir, aquellos conflictos que conforman el orden contradictorio de lo político. Así, la figura del Otro obturará respecto de la patria la dimensión contradictoria (orden de clases, de raza, de género, etc.) en la que ésta se funda, y por lo tanto el enfrentamiento siempre posible. Pero también la figura del Otro negará la relación entre ese conflicto esencial y la violencia que lo sostiene, de modo que no permita elaborar ninguna diferencia histórica entre la violencia y la contraviolencia. Finalmente, la violencia negada desde un mandato absoluto, hace imposible enfrentar el recrudescimiento de la violencia del orden, es decir, la emergencia del fascismo, y en su lugar aparece el enfrentamiento abstracto al "odio" y la paz social.

A fin de cuentas, el problema es que en definitiva el Otro no existe, sino que es la sombra compungida del sistema opresivo con que el capitalismo cristiano nos ordena, nos expropia, nos mata. Su ética no es otra cosa que una sustitución de lo político; su política, los buenos modales de la moral del orden.

Notas

1. Feinman, José Pablo, "Alcances y límites del concepto 'la patria es el otro'", *Página 12*, 30 de junio de 2013, disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-223384-2013-06-30.html>
2. VV.AA., *Sobre la responsabilidad: No Matar*, Córdoba, El Cíclope - La Intemperie, 2007. Disponible en: <http://archivo.lavoz.com.ar/anexos/Informe/07/2607.pdf>
3. Ya en su respuesta a del Barco, León Rozitchner mostró de qué modo debía sostenerse contra el asesinato político no un mandamiento abstracto, sino una dimensión ético-política de la contraviolencia, es decir, de una interrupción de la violencia que el sistema impone. Para un análisis de esta cuestión remito a este texto de Diego Sztulwark sobre la posición de Rozitchner en esta polémica: <https://lobosuelto.com/no-mataras-diego-sztulwark/>



DEL TRAUMA A LA RESILIENCIA

Enfermedad orgánica y vida psíquica infantil **Jorge A. Goldberg**

El autor se propone describir y explicar las características del trauma y del trabajo psíquico en niños y niñas afectados por enfermedades orgánicas crónicas. La tesis de este libro es que el vínculo terapéutico, la calidad de la alianza terapéutica en juego, es de importancia crucial para acometer la labor de procesar el trauma derivado de nacer con una patología somática incurable.

MI AMIGO DE FACEBOOK Y MI VECINO DE AL LADO

Marcelo Rodríguez

Periodista y Escritor

marcelo.s.rodriguez@gmail.com

Desconocemos qué oscuras fuerzas nos impulsan a discutir en Facebook. O al menos, lo desconocemos -nos desconocemos- en el preciso momento en que decidimos hacerlo, sabiendo de la futilidad de semejante acto. En fin, lo que caracteriza a cualquier acción compulsiva. En el muro de un amigo -término resignificado por la propia red social, que nos habilita a aplicarlo a personas de cuyas vidas no conocemos más que fragmentos de lo que decide publicar- con el que creía tener cierta afinidad ideológica, crecían los ataques contra “el progresismo”. El progresismo, se decía ahí, cree que la agenda de derechos de género es más importante que la agenda económica, y así estamos.

Quién es ese otro al que debemos señalar, automáticamente, como “enemigo”

Tal vez sin el debido cuidado de sopear cierta carga irónica, pregunté si debo considerar mi enemigo a todo aquel que milite por una agenda de derechos que no sea estrictamente económica. Ahí recibí un par de respuestas. Alguno me recomendaba considerar enemigo sólo a quien piensa que la agenda de género es más importante que la agenda económica [sic], en tanto que algún otro apuntaba a la *anglosfera* y algo que, según creí entender, era una suerte de pacto entre los poderes globales para imponer la agenda de derechos sexuales y de género y así distraernos de los verdaderos problemas de la humanidad.

Particularmente me preocupa el uso que se da a ciertos epítetos políticos (el de “progre” es sólo uno de ellos) como tacho de basura, porque las construcciones fascistoides se valen de mecanismos así. No es necesario un líder que use el bigotito recortado a lo Hitler, ni la cabeza rapada a lo Mussolini, ni que la esvástica se vuelva el tatuaje más solicitado; sí es necesaria, en cambio, la construcción social de un otro al que sea lícito acusar sin pruebas, de modo de poder convencer a la mayoría de que en su aniquilación física está la solución de todos los problemas que aquejan a la sociedad.

En fin, no vale la pena contar en cómo terminó esa discusión, porque Mi Amigo de Facebook terminó diciendo, para mi total sorpresa, que yo intentaba relacionarlo con posiciones homofóbicas y antisemitas (creo que eligió la táctica de la indignación como escape, porque ya no tenía cómo defender su teoría de que la incapacidad de un gobierno X para resolver cuestiones económicas *se debe a que* “son progres” y por lo tanto *piensan que la agenda de género es más importante que la económica*). El caso es que lo único que nadie cuestionó -de hecho, lo reforzaron- fue ese concepto que metí de prepo como ironía: quién es ese otro al

Postales de una era en la que el mundo personalizado y servido a través de la pantalla ha reemplazado al otro

que debemos señalar, automáticamente, como “enemigo”.

Las fake news por dentro

El todo es menos verdadero que las partes. Ninguna mentira que se precie está construida de falsedades, decía a fines de los años ‘50 Günther Anders, en un ensayo llamado “El mundo como fantasma y matriz”. Se refiere, por supuesto, a la forma en que construyen el mundo las tecnologías de comunicación masiva de su época: la radio y la televisión.

Anders creía que la tarea de estos medios era la de componer una imagen falsa del mundo en base a fragmentos verdaderos. Y hoy podemos entender esto de manera bastante fácil con sólo ver, por ejemplo, la manera en que dos noticieros con tendencias políticas opuestas hablan de la misma realidad, sólo que seleccionan los hechos que convienen a su relato, y hacen mutis por el foro con respecto al resto. Así, la realidad que nos muestran es tendenciosa -en el sentido de falsa- aun cuando los hechos que cuentan no sean falsos. Los ladrillos pueden ser de la mejor calidad, lo cual no implica que la casa, la construcción, no sea tétrica.

Ahora bien, ¿por qué la TV, en tanto medio de comunicación, querría *engañarnos*? ¿No estaremos a punto, con esto, de caer en la trampa de una teoría paranoica? Después de todo, cualquier visión del mundo, aún las sujetas a los estándares de la ciencia que se pretenda más objetiva, no es más que una interpretación de lo real. En esta encerrona de finitud y parcialidad se debate la condición humana. En todo caso -nos decimos, con la idea de salir de la “conspiración” en que nos sentimos a punto de quedar inmersos- la TV puede servir para transmitir contenidos “buenos” o “malos” según el caso, lo cual no depende del medio técnico por el cual se da la comunicación, sino del trabajo de quienes lo producen. Sería de un pesimismo atroz y contrafáctico suponer que nada “bueno” puede salir de la pantalla del televisor.

La televisión, como tecnología -dice Anders-, inventó el hombre-masa: por primera vez en la historia, el mundo es suministrado en casa, de modo que no tenemos que salir para ver cómo es

Pero de lo que Anders y otros -como Marshall McLuhan, que lo sintetizó en su leitmotiv “*El medio es el mensaje*”- nos alertaron en su momento, y que muchos no comprendieron, es precisamente de lo que la TV, como tecnología, hace con las personas, independientemente de la calidad o del perfil ideológico o cultural de lo que veamos en la pantalla.



La televisión, como tecnología -dice Anders-, inventó el *hombre-masa*: por primera vez en la historia, *el mundo es suministrado en casa*, de modo que no tenemos que salir para ver cómo es. Todas nuestras vivencias cotidianas, en las que luchamos por dar sentido a la realidad que atravesamos y habitamos, quedan opacadas por ese aparato que nos ofrece un “paquete cerrado” al que, por verlo *ahí*, filmado, tenemos derecho a considerar “la realidad”.

Así las cosas, los cabos parecen ir atándose solos: la estructura de propiedad de los *massmedia* resulta suficiente para explicar que éstos produzcan y reproduzcan las visiones del mundo de las clases política y económicamente dominantes, de modo de adoctrinar a toda la población para la reproducción de las relaciones de poder capitalistas.

La idea cierra con moño para regalo. El caso es que Günther Anders no se queda ahí y da un paso más; y ese paso es el que más nos asombra porque pareciera que hubiese echado un vistazo a través del tiempo a lo que ocurre en los actuales medios digitales del capitalismo de plataformas.

Modelos de comportamiento

La misión de la televisión en la sociedad dominada por la técnica no es tanto la de “vendernos” una ideología, una “teoría sobre el mundo”. Al poder le resulta indiferente lo que cada uno de nosotros

piense -decía Anders, y en esto se iba acercando cada vez más a la fenomenología de internet y las redes sociales, a las que nunca tuvo el gusto de conocer- lo que la TV hace, fundamentalmente, es regular nuestra conducta:

“Los que se proyecta como un todo no es, ciertamente, una imagen del mundo teórica, sino *pragmática* [...]. No acaba en una simple “cosmovisión subjetiva”, sino que representa un aparato práctico, un aparato de prácticas de adiestramiento, cuya finalidad es conformar nuestra acción, nuestra resignación, nuestra conducta, nuestro tiempo libre, nuestro gusto y, con eso, toda nuestra praxis [...]. *Es un instrumento en forma de un modelo seudomicrocósmico que, a su vez, aparenta ser el mundo mismo.*”

Esto *modelos pragmáticos* se caracterizan por su hiperrealismo, por presentarse ante los consumidores como “más reales que la realidad”. Porque un mapa, por ejemplo, sirve para guiarnos en el camino, pero no oculta su carácter de ser un simple esquema, una representación; pero cuando la representación nos muestra la misma forma que la realidad, con el objetivo de que la reconozcamos en ella (y actuemos *como si fuera ella misma*) entran en juego otros mecanismos. Sobre todo, el de ocultamiento del carácter *fabricado* de la imagen del modelo.

Un modelo pragmático es exitoso cuando, ante él, perdemos la noción de que lo que se nos muestra no es lo real sino sólo una representación construida. Y construida *por otro*.

Detalles que lo explican todo

Son las dos de la tarde de un jueves y en medio de una clase virtual escucho cuatro o cinco golpes secos en la pared medianera, que da justo a la habitación en donde estoy. ¿Tan fuerte estaré gritando? No, pero de todas maneras bajo la voz y, debo decir, me vino bien que mis vecinos (él o ella) me advirtieran (aunque, por cierto, no de modo muy cortés) que cuidase mi garganta en el trabajo.

En realidad, han perdido la cortesía hace tiempo. En especial, desde que al departamento de adelante (que linda con el de ellos, aunque no con el mío) se vinieron a vivir los nuevos vecinos, un matrimonio con una hija adolescente, otro hijo en edad escolar, y un perro cuyos ladridos enloquecen a Mis Vecinos de Al Lado.

Desde que se instalaron los recién llegados, el tema excluyente en el chat del consorcio -integrado por cuatro departamentos- pasó a ser "Hagan callar al perro". Nunca hubo una conversación sobre los motivos o la forma; jamás un ofrecimiento de ayuda. Viven al lado, pero jamás tuvieron una conversación cara a cara sobre el tema.

Un modelo pragmático es exitoso cuando, ante él, perdemos la noción de que lo que se nos muestra no es lo real sino sólo una representación construida. Y construida por otro

La única consigna era "háganlo callar", y ante la persistencia del problema empezaron a surgir, unilateralmente y por chat, las teorías explicativas: *No entienden. Son negros. No hay forma de hacerles entender lo que es la educación.* Todo sin filtro, hasta que los "nuevos" decidieron salir del Whatsapp y hubo que empezar a comunicarse por separado con unos y con otros cada vez que era preciso resolver alguna cuestión del edificio; cosa que no obstó para que los hijos de los recién llegados recibieran insultos y amenazas cada vez que alguno de Mis Vecinos de Al Lado los cruzaba en el pasillo.

Mis Vecinos de Al Lado difícilmente cuadren en el estereotipo altanero del burgués de clase media; no son mala gente y, si exceptuamos lo que acabo de contar, ni siquiera tienen mal carácter. Él es técnico en computación y atendía un comercio, hasta que en la pandemia tuvo que cerrar y buscarse un empleo. Hoy cubre turnos en el garage de la vuelta. Su batalla contra los ladridos del perro no ha cejado, aunque ya no tiene interlocutor.

Como antídoto frente a estos modelos pragmáticos es importante insistir el carácter fabricado de esa imagen del otro

Lo escuché cacerolear contra el "gobierno comunista" (probablemente en solidaridad con el pueblo chino) y me dijeron que el día del atentado a la vicepresidente posteó que todo era mentira, que sólo los idiotas podíamos creer que fuera cierto. Dudo sinceramente que Mi Vecino de Al Lado entienda -o le interese entender- la diferencia entre un *progre*, un *zurdo*, un peronista, un comunista, un socialista, un sindicalista, una *abortera*, un *chorro* o un *negro* que no entiende que tiene que hacer callar al perro.

El entrenamiento

Los modelos pragmáticos generan patrones de comportamiento, y fueron muy utilizados, según recuerda Anders, en la Alemania nacionalsocialista de los años '30, aún con la precariedad de las técnicas de reproducción de imagen que existían por entonces, comparadas con las de la TV y mucho más con las actuales. La imagen del "judío" y del "mundo judaizado" que presentaban revistas como *Stürmer* generaban un condicionamiento en el público, una preactivación que se manifestaba en forma de violencia en presencia de ese otro al que el modelo representa. El modelo pragmático es lo real; el otro es un accesorio sobre el que podemos actuar para reafirmar ese modelo en el que creemos, y que nos da nuestra identidad.

Como antídoto frente a estos modelos pragmáticos es importante insistir el ca-

rácter *fabricado* de esa imagen del otro. Es decir: es una imagen del otro que no ha surgido de la interacción del sujeto con ese otro real, sino de una interacción oculta -o más bien ocultada- con otro, pero un otro que se esconde como tal.

Un chiste que circula entre los memes de internet muestra a René Descartes con su célebre sentencia "Pienso, luego existo", y en el siguiente cuadro a un señor anónimo aporreando enardecido su *smartphone* al grito de "Pienso que eres un ©%&@0xjKz@, luego existo". Con las pantallas de nuestros artefactos de comunicación digital no sólo hemos establecido relaciones mucho más intensas de las que solemos establecer con el otro de carne y hueso, sino que además ese sucedáneo material de "cosmovisión subjetiva" que se generaba a través de la pantalla de la televisión se ha sofisticado. Y también se ha sofisticado la ocultación del carácter alienado -y alienante- de esas construcciones informativas.

En primer lugar, el carácter personalizado y moldeado por algoritmos de la información que recibimos a través de las redes sociales garantiza la máxima reactividad de nuestra parte. El poder de los medios digitales de incidir sobre la conducta de los usuarios, dice Shoshana Zuboff en *La era del capitalismo de vigilancia*, tiene que ver con la propia lógica economicista según la cual fueron diseñados los buscadores de internet y las redes sociales, y no con las necesidades de un poder político "en las sombras" al que le interese particularmente dominar nuestras mentes (nuestras mentes, en realidad, les interesan bastante poco).

El negocio de venta de publicidad de empresas como Google o Meta se basa en la calidad de las predicciones de comportamiento que los algoritmos sean capaces de hacer. Y las mejores predicciones de comportamiento son aquellas que no sólo "predicen", sino que además *inducen* comportamientos. Sabiendo esto, no necesitamos recurrir a ninguna teoría conspirativa para explicar el hecho de que seamos manipulados por alguna oscura instancia de poder político supranacional: simplemente es así como funciona el negocio, y es la racionalidad del mercado la que todo lo explica.

En segundo lugar, quien entrena a los algoritmos para que la información que el mundo servido desde la pantalla sea el que más nos estimula a emocionarnos,

retuitear, comentar y compartir contenidos, es el usuario mismo.

Acá se manifiesta una suerte de función cuadrática de lo que describía Anders para la televisión. Quien nos presenta un recorte del mundo a la medida de sus necesidades no es ya un canal de TV o una emisora de radio, sino que *nosotros mismos*, a través del uso permanente que le damos a nuestros aparatos, somos quienes entrenamos al algoritmo para que nos muestre lo que nos muestra. De manera que, si cuando nos enamoramos vemos una proyección nuestra en ese otro u otra, ¿cómo no enamorarnos del encuadre informativo que nos tiene atrapados con la mirada pegada a la pantalla del celular?

El negocio de venta de publicidad de empresas como Google o Meta se basa en la calidad de las predicciones de comportamiento que los algoritmos sean capaces de hacer

Así, si la mayor desgracia del enamorado es la fantasía amenazante de perder al otro, ¿qué sentimos que nos espera si perdemos los sentimientos que nos unen a esa imagen artificial y personalizada del mundo que con tanta eficacia ha logrado reemplazar al otro?

Reflexionar sobre el carácter construido de la realidad mediática -podrá decirse en contra de la recomendación que se hace en estas líneas- puede ser una invitación a descreer del concepto mismo de realidad, a la duda permanente, en suma, al negacionismo.

Contra esa posibilidad, Anders sostiene que no hay nada más difícil de imaginar que un militante nacionalsocialista diciéndose a sí mismo "el mundo es mi representación": y, mucho menos aún, "mi mundo puede ser una representación construida por otro".

¿Qué es lo que hace *mía* a mi representación del mundo? ¿Es el mero hecho biológico de percibirla con mis propios sentidos y mi cerebro, o se trata de algo más complejo, que siempre incluye, en alguna parte, la intervención y la presencia de los otros?

NUEVA EDICIÓN CORREGIDA Y AMPLIADA

ENRIQUE CARPINTERO Y ALEJANDRO VAINER

Las Huellas de la Memoria

Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y los '70

Tomo I: 1957-1969 | Tomo II: 1970-1983

ENRIQUE CARPINTERO | ALEJANDRO VAINER

LAS HUELLAS DE LA MEMORIA I

PSICOANÁLISIS Y SALUD MENTAL EN LA ARGENTINA DE LOS '60 Y '70 TOMO I: 1957 - 1969

ENRIQUE CARPINTERO | ALEJANDRO VAINER

LAS HUELLAS DE LA MEMORIA II

PSICOANÁLISIS Y SALUD MENTAL EN LA ARGENTINA DE LOS '60 Y '70 TOMO II: 1970 - 1983

Topía Editorial. Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura.

El Estilo en la Transmisión del Psicoanálisis - Rosa López

LA RESPUESTA DE HERÁCLITO - CARTA DEL PSICOANALISTA DEL 2100 - Emilio Rodríguez

TIEMPO DE VISPÉRAS

EBOOKS DE DESCARGA LIBRE

WWW.TOPIA.COM.AR

LOS FILÓSOFOS Y SUS MUJERES - ABEILARDO Y ELÓISA - GYÖRGY LUKÁCS e IRMA SEIDLER - HANNAH ARENDT y MARTIN HEIDEGGER

UN PSICOANALISTA EN EL 2050 - SIMONE CAMERINI (COULANGE) - MARIANO ARAN, MARTÍN AGUIR, MONICA ANTONIOLO, SERA BLUMBERG, CARLOS BILLO, MARIO JONAS BRODSKY, RICARDO BRACALONTE, HÉCTOR FERRER, RICARDO GAL, ALFREDO GARCIA, ROBERTO HARARI, CÉSAR HAZAKI, LUIS HERRERA, CÉSAR HERRERA, CARLOS EL PRIMO, ROLAN, ALEJANDRO VAINER, JUAN CARLOS VAINIERA y JULIA VAINIERA

CÉSAR HAZAKI - QUE PAREZCA UN ACCIDENTE

ANGEL RODRIGUEZ KAUTH - 350 DÍAS EN LA MALDITA MILICIA

LA ALEGRÍA DE LO

RESISTIR



César Hazaki

Psicoanalista
cesar.hazaki@topia.com.ar

Lo que está en juego es menos la aproximación de las distancias que una vasta reorganización de la experiencia, no tanto con fines de engaño sino de desactivación o desposesión del propio tiempo, fundamentalmente el tiempo para compartir con los demás

Christian Ferre

Quiero tiempo pero tiempo no apurado/ tiempo de jugar que es el mejor/ por favor me lo dan suelto /y no envasado adentro de un despertador

María Elena Walsh

El Planeta Cyborg y el tiempo

Con el *wasap* tenemos un ejemplo por demás iluminador sobre cómo se acelera el tiempo, quién recibe el *wasap*, al estar gobernado por la impaciencia, apura la velocidad del mismo. El usuario *cyborg* puede escucharlo en tres velocidades distintas, una más rápida que la otra. A cada aumento de la velocidad más distorsionada sale la voz de quién nos contacta, en la última ya no reconocemos tonos, ni matices de quien nos está diciendo algo. Esto aumenta aún más la distancia afectiva entre emisor y receptor. En la misma dirección hoy se ha instalado un pequeño ritual: no es conveniente hablar directamente por teléfono, hay que mandar un *wasap* preguntando si el otro puede hablar. Su confirmación habilita el llamado.

Es necesario hacer un recorrido de este entramado cultural-comunicacional y analizar cómo el usuario con sus prótesis adosadas al cuerpo, empujado por el tiempo nanosegundo, está obligado a vivir en lo instantáneo. Está imperiosa premura se encubre con el halo de la comodidad que permite estar comunicado con todos los contactos más rápidamente, la realidad es que se produce una mayor distancia con los otros. Escasos vínculos y profusión de contactos al desvanecerse los vínculos.

El tiempo propio (más cercano a los latidos del corazón) queda anulado por las prótesis que amamos. Éstas marcan un tempo que no es propio, sino que nos acelera hasta llegar a producir grandes perturbaciones en nuestra subjetividad

Las cuarentenas aumentaron lo que ya existía: los contactos por vía virtual, fueron el momento fundacional del Planeta *Cyborg*. Son sus banderas: la velocidad, la hiperconectividad, el individualismo, y los objetivos económicos de las plataformas multinacionales que dominan el mundo. El peligro ante el contagio desdibujó aún más los encuentros "en vivo y en directo". El otro se fue alejando y se transformó cada vez más en una imagen en la pantalla.

El soporte tecnológico de lo anterior fue la Placenta Mediática con sus cableados en el fondo del mar, sus centrales en la Tierra y sus innumerables satélites girando. Los grandes poderes económicos del mundo piensan expandirla para que sea más envolvente, más solícita y que esté todo el tiempo en nuestras vidas.



Se trata de aumentar, aún más, la vida conectada 24/7 por vía de las prótesis tecnológicas incorporadas, ya hace mucho, a nuestro cuerpo. **El capitalismo circula por sus arterias comunicacionales proponiendo mantener sin críticas el desarrollo tecnocientífico como manera de vivir, es esta la subjetividad de época que disfraza la claustrofobia en comodidad y es notorio que en este proceso el neofascismo sexista y racista avanza.**

Algunos pregonan que los niños y adolescentes de hoy habitan armoniosamente lo digital, cabe aquí desmentir esa ilusión de armonía. Debemos insistir en analizar los costos que tienen los encuentros con otros devenidos en la supuesta comodidad del contacto por las prótesis comunicativas. La proliferación de enfermedades, aumentos de los intentos de suicidios, el *viagra* como pastilla imprescindible para tener relaciones sexuales entre los jóvenes, el enorme aumento del consumo de anfetaminas para mejorar entre los estudiantes de las más importantes universidades mundiales, la obesidad infantil, la epidemia de los opiáceos que ya dejó más de 500.000 muertos en EE.UU., los femicidios, entre otros problemas, lo desmienten. **Esta mal llamada comodidad es la claustrofobia como modo de vida, es lo que está debajo de ese supuesto confort.** Comodidad donde el usuario cree poseer un yo expandido que le permite sobrevolar el mundo por sus prótesis comunicativas adosadas al cuerpo.

La pérdida del tiempo subjetivo

No es novedad que el tiempo (su percepción y su transcurrir) ha cambiado

tanto subjetivamente como socialmente. "El ritmo de la vida es el fluir o el movimiento del tiempo tal cual la gente lo experimenta (...) Pero, ante todo, el ritmo de la vida es una cuestión de tempo. (...) El término tempo viene de la teoría de la música, donde se refiere a la velocidad con que se ejecuta una pieza.

Tenemos menos tempo subjetivo, una infinidad de contactos por las redes sociales y menos encuentros cuerpo a cuerpo con los otros. Resultado: los vínculos devienen en contactos por vía de las máquinas

El tempo musical, así como la experiencia personal, es subjetivo en extremo.¹ Pero el mismo Levine nos da un ejemplo de cómo la medición del tiempo por el metrónomo, invento que comenzó a comercializarse en 1816, hace que el Vals del Minuto de Chopin marcado por el metrónomo pueda llegar a durar dos minutos. En la misma dirección Glenn Gould grabó al menos dos veces las *Variaciones Goldberg* de Bach en piano. La primera versión, de joven, dura 38 minutos. La misma obra en la madurez, 52 minutos.² El capitalismo actual insiste en que cada uno no pueda ser intérprete de su propia obra, sino que la misma corra a la velocidad del nanosegundo. Es decir, que el tempo subjetivo está relacionado con los instrumentos de medición de las horas que cada cultura implementa. Esta medición que depende

del desarrollo productivo modifica tanto la tarea como a quién la realiza, más allá de las diferencias personales la cultura del nanosegundo borra diferencias e impone condiciones. El tempo propio (más cercano a los latidos del corazón) queda anulado por las prótesis que amamos. Éstas marcan un tempo que no es propio, sino que nos acelera hasta llegar a producir grandes perturbaciones en nuestra subjetividad.

Afirmamos que el tempo subjetivo actual es, generalmente, gobernado por una ansiedad arrasadora: ¿Cuánto tiempo puede un enamorado soportar que no le conteste un *wasap* su pareja? ¿Cuánto puede esperar un jefe que uno de sus empleados no responda sus mails o sus *wasaps*? ¿De qué manera soporta una familia que alguno de sus hijos desconecte el teléfono durante una salida nocturna o a la salida de su escuela? Es fácil de responder a estos interrogantes: nada o muy poco. Ese escaso tiempo se inunda de miedo e inseguridades. Allí lo persecutorio reina.

El tempo subjetivo, de esta forma, pierde consistencia y queda a merced del contacto virtual que rige la vida *cyborg*.

La espera deja de ser un proceso valioso conquistado con el crecimiento, estamos en presencia de una sistemática desposesión del tiempo propio.

La ecuación es: tenemos menos tempo subjetivo, una infinidad de contactos por las redes sociales y menos encuentros cuerpo a cuerpo con los otros. Resultado: los vínculos devienen en contactos por vía de las máquinas. Triunfa la ilusión de la comodidad, es decir, la claustrofobia impone las condiciones a los contactos entre usuarios.

No importa la hora o el día, el tiempo de la hiperconectividad es el aquí y aho-

ra. Es un tiempo tiránico despojado de matices que consigue la exacerbación de miedos primarios. Los otros son peligrosos dinosaurios acechando a la vuelta de cada esquina, así lo describe en su conocido microcuento Augusto Monterroso: “Cuando se despertó el dinosaurio aún estaba allí”. En este caso podemos decir que el dinosaurio tecnocientífico capitalista que ya se devoró horas de nuestro dormir, mastica y engulle la sociabilidad y los encuentros para que en su estómago los otros, deshilachados, devengan en contactos por Instagram, wasap o Facebook. Ilusión de comodidad, claustrofilia e individualismo van de la mano en este proceso.

Perder las pérdidas de tiempo

La inmediatez en que vivimos logra la más absoluta pérdida de matices para vivir nuestro tiempo, ser *runners* de nuestras vidas implica una larga serie de consecuencias. El mundo ha devenido en una conexión 24/7, un tiempo global unificado signado por la premura, esto desvanece el tempo subjetivo e invade los tiempos sociales y subjetivos de las culturas no gobernadas por la medición tecnológica del tiempo. Lo cierto es que, se viva donde se viva, la deuda de sueño está presente. El hombre duerme menos, hay menos ensoñación diurna y escaso tiempo para soñar.

Se viva donde se viva, la deuda de sueño está presente. El hombre duerme menos, hay menos ensoñación diurna y escaso tiempo para soñar

No es difícil reconocer que los primeros momentos del infante humano todo transcurre alrededor del desvalimiento: “Privado de habla, incapaz de mantenerse erguido, inepto para el cálculo de sus beneficios, insensible a la razón común, el niño es eminentemente lo humano por su desamparo.”³ Depende de los otros. La posibilidad de la espera no existe y la necesidad de desarrollar la misma será un logro para su crecimiento que estará en relación directa con los cuidados que le provean sus padres y demás personas significativas. Es decir, que la crianza tiene que ir construyendo los rituales de continuidad de la vida (Winnicott) para que la confiabilidad crezca y permita ir saliendo del desvalimiento.

Recordemos que las características de la crianza se modifican de acuerdo a los cambios culturales, económicos y subjetivos de cada época. La nuestra es una cultura donde los usuarios *cyborg* son compelidos a vivir al compás del metrónomo del nanosegundo. No hay tiempo que perder. Entre los cambios ocurridos

con el advenimiento de la proliferación de imágenes, en muchos de esos rituales de la continuidad de la vida, las máquinas de comunicar van ocupando cada vez más espacio en la crianza.

Lo anterior es consecuencia del desarrollo capitalista y el enamoramiento con las máquinas de comunicar, hoy es imposible vivir de otra manera para el *cyborg*. El habitante de la sociedad global aceptó muy rápidamente volverse sobre sí y creer en que esto era sinónimo de una vida cómoda y segura. ¿Si los padres (usuarios *cyborg*) se fascinaron con las máquinas de comunicar y desde ese enamoramiento pasaron a ser obedientes a las premuras de sus prótesis comunicativas, qué podría impedir que incorporaran, lo más tempranamente posible, a sus hijos al mundo *cyborg*?

Ergo las pantallas se incluyeron rápidamente a la crianza, son parte de la misma. Un ejemplo: Marta es maestra jardinera desde hace muchos años, en especial con niños de la sala de cinco años. Hace ya mucho que observa los cambios producidos en los niños de esa sala: “Se retrasó la posibilidad de trabajar en grupo, todos quieren atención exclusiva de la docente. Es imposible hacer una ronda y trabajar juntos. Todos exigen atención exclusiva. Te das cuenta que son niños criados con el celular en la mano, quieren respuestas instantáneas y no soportan la espera. No admiten interferencia alguna de un compañero. Son demandantes seriales que creen que la docente es como su celular y debe responderles inmediatamente como Google.”

Tomemos otro ejemplo venido desde el cine, de la película “*Stanno tutti bene*” de Giuseppe Tornatore del año 1990. Un bebé queda al cuidado de su abuelo mientras su madre parte a trabajar, ella deja al niño frente al televisor y éste mira absorto las imágenes que emite el aparato. El abuelo trata de interponerse entre el niño y la televisión por medio de palabras y un sonajero, el niño atrapado por las imágenes no da cuenta del intento de relacionarse del abuelo (Marcelo Mastroiani). El extrañamiento del abuelo nos muestra la separación vincular entre el nieto y su abuelo. La televisión impuso distancia vincular entre ambos. Para el niño atrapado por la proliferación de imágenes producida por la televisión, el sonajero en su infinita ingenuidad sonora y las palabras del nono no tienen el menor atractivo. Pero la escena no concluye allí, el televisor deja de funcionar y el niño rompe en desconsolado llanto. El abuelo no sabe qué hacer hasta que pone en marcha el lavarropas, el vidrio frontal del mismo muestra la ropa girando que, de alguna manera, funciona como un particular televisor. El movimiento de la ropa girando tranquiliza al niño. Es decir, ese chico de los años noventa ya creció preparado para ser un usuario *cyborg* dependiente de las pantallas. La película nos muestra cómo las pantallas, muy tempranamente, obstaculizan la experiencia vincular. El modo

claustrofílico de vivir neutraliza al otro, como ocurre con los niños de preescolar que describe la docente Marta que no aceptan jugar en grupo.

El jet lag

A medida que el tiempo social, económico y cultural se acelera, se impone un gran tirano social al hay que someterse sin ejercer ningún tipo de pensamiento crítico. El usuario adaptado al consumismo de la ideología capitalista acepta, día a día, que un grupo de algoritmos desde su *Smartphone* le vaya ordenando la vida. La máquina piensa por él, se apodera de su tiempo, lo disuelve en el magma del apuro y refuerza la ilusión de la comodidad. De esta manera su tiempo personal se convierte en una especie de *jet lag*, su cuerpo no llega nunca en sintonía a la hiperconectividad y se ve obligado a subirse al avión del insomnio.

El usuario cree tener “el mundo en sus manos”, con el Smartphone, los otros y el tempo propio sucumben a la ilusión de la cómoda (?) conexión

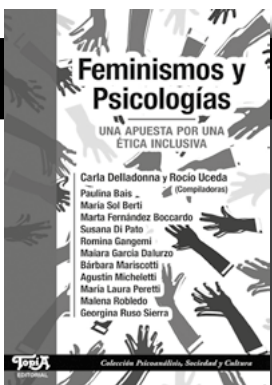
“Nos encontramos con un nuevo tipo de situación colectiva: la vigilia se extiende sin parar y los seres humanos estamos más horas despiertos y los cuerpos se modifican. Por ejemplo, el reloj circadiano que está al servicio de preparar el metabolismo a los ritmos de la luz del día y la oscuridad desde hace de miles de años, está en una especie de *jet lag* permanente.”⁴ El reloj circadiano está en aceleración constante. El poco tiempo personal, obligado por la premura a dormir menos y apurado está obligado a tomar distancia de los vínculos cuerpo a cuerpo. Pese a ello la deuda producida por este agobio es imposible de pagar y obliga a la medicalización del dormir. Con las modificaciones que origina la hiperconectividad no hay duda que las formas de la sociabilidad por vía de las prótesis comunicativas han cambiado los vínculos y con las secreciones en el “estómago del dinosaurio tecnocapitalista” todo ha mutado hacia la ilusoria comodidad que envuelve al modo claustrofílico de vivir. Si somos en el tiempo, de lo que no hay duda, cada modificación en el mismo (recordar ejemplo del metrónomo) nos modifica y los cambios actuales desde el invento del reloj mecánico no han cesado de llevarnos hacia la vida aterrorizada del Conejo Blanco de Alicia en el País de las Maravillas, siempre amenazado por la Reina de Corazones que pide que le corten la cabeza a cada rato por llegar tarde.

Para estar a tono con el nanosegundo el usuario *cyborg* debe reformular la cantidad de horas de sueño hasta disminuir

su posibilidad de fantasear. Esperar un wasap hoy nos recuerda la obra *Esperando a Godot* de Samuel Beckett, mucha ansiedad y los otros volatilizados en el vacío, en una ansiedad indescriptible. “De todas las experiencias subjetivas que la historia dejó atrás, tal vez la más perdida para el sujeto contemporáneo, sea la de abandonar la mente al lento paso de las horas: tiempo del devaneo, del ocio placentero.”⁵ Como venimos sosteniendo, esta pérdida está vinculada a la premura del mundo *cyborg* y las urgencias que impone el tecnocapitalismo. El *jet lag* actual no permite, como al volver de un viaje en avión, que el reloj circadiano se vaya acomodando a los cambios, por el contrario, aumenta la separación entre el usuario, su descanso y sus vínculos. Donde el usuario cree tener “el mundo en sus manos”, con el *Smartphone*, los otros y el tempo propio sucumben a la ilusión de la cómoda (?) conexión. Triunfan allí el desarraigo vincular y el modo *cyborg* claustrofílico e insomne. Un combo que es una de las vías regias para el individualismo. Conclusión: un sujeto obediente que perdió la capacidad del pensamiento crítico. Vale recordar a Jean de Venette sobre la salida de la peste negra del año 1380: “Cuando la epidemia, la pestilencia y la mortandad hubieron cesado, (...) el mundo que no ha salido mejorado. Los hombres fueron más codiciosos y avaros todavía, porque deseaban poseer mucho más que antes; habiéndose vuelto más codiciosos, perdían la tranquilidad en las disputas, las intrigas, las querellas y los procesos”. Podemos usar mucho de esta frase en la actualidad que vivimos: el capitalismo de plataformas con su hiperconectividad, el tiempo nanosegundo, el individualismo, el neofascismo y la claustrofilia a la salida de la pandemia, agregó la guerra entre Ucrania y Rusia, la que ya está muy cerca ya del lanzamiento de misiles nucleares y ha producido millones de desplazados que escapan de la guerra. Parafraseando a Goya: el sueño del tecnocapitalismo produce monstruos.

Notas

1. Levine, Robert, *Una geografía del tiempo*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2012.
2. Conversación con Alejandro Vainer.
3. Lyotard, Jean-François, *Lo inhumano, charlas sobre el tiempo*, Manantial, Buenos Aires, 1998.
4. Hazaki, César, *Modo Cyborg*, Editorial Topía, Buenos Aires, 2019.
5. Kehl, María Rita, *El tiempo y el Perro, la actualidad de las depresiones*, El Cuenco de Plata, Buenos Aires, 2019.



FEMINISMOS Y PSICOLOGÍAS

Una apuesta por una ética inclusiva

Carla Delladonna y Rocío Uceda (Compiladoras)

Un texto sobre subjetividad y feminismo. No para que sea letra muerta repetida en los mausoleos que las academias saben generar, sino para que la lucha apasionada contra las injusticias pueda hacerse carne en otros, potenciarse, multiplicarse.

NUEVOS ESCENARIOS, NUEVOS PARADIGMAS EN LA DANZA

Anabel Caeiro

Bailarina, coreógrafa y danzaterapeuta
Método María Fux
anabelcaeiro@hotmail.com

En estos tiempos donde la existencia del ser humano pasa por la visibilidad de su vida, en redes sociales y otros medios virtuales, se desdibujan los límites de lo interno y lo externo, de lo privado y de lo público. Me pregunto: ¿dónde queda ubicado el cuerpo en este espacio donde ser “dependerá de la cantidad de ‘vistas y likes’” dentro de un perfil virtual? Asimismo, ¿quién dirige el tiempo de nuestras acciones cotidianas y corporales? Allí es donde aparece el mercado, que gobierna el tiempo y el espacio personal y social. Entonces, ¿qué pasa con nosotros en la búsqueda de hacer para mostrar, en lugar de hacer para ser?

¿Cuál es el camino para no quedar sometidos a la lógica del mercado y a la vez adecuar y ajustar los cambios que nos permitan hacer y evolucionar?

Muchas veces, sucede que la unidad psicofísica de los sujetos se rompe. Es el arte quien resiste al intento de producir cuerpos automáticos con un alto desconocimiento de sí. Quienes trabajamos en el área del movimiento, más específicamente a través del lenguaje de la danza, podemos usar todos los recursos de nuestra profesión y las vivencias personales que nos permitieron habitar tal elección para restablecer la integridad que el sistema intenta inhibir. Al fortalecer las búsquedas creadoras, el cuerpo origina ideas a través de imáge-



nes y engendra mensajes generadores de su propia existencia.

Vuelvo a indagar: ¿cuál es el camino para no quedar sometidos a la lógica del mercado y a la vez adecuar y ajustar los cambios que nos permitan hacer y evolucionar? Sabemos que no hay un único sendero y una sola dirección. Una posibilidad surgió de la experiencia de edificar un espacio que promueve el método María Fux¹ y se dedica a trabajar desde la “composición escenográfica”. Este concepto surge porque en este método no se compone exclusivamente desde pautas coreográficas, sino que es el espacio que interpela al sujeto. Nos dejamos interpelar por el entorno y los contextos estimulando e impulsando las

potencias creadoras buscando que los mensajes arriben desde y hacia el cuerpo colectivo.

La virtualidad autoriza a que la palabra se despoje de cuerpo, admite no hacerse cargo de los discursos expuestos

De los encuentros intensivos abiertos a la comunidad se desarrolló un ciclo llamado “Crea tu propia Performance” que cumple con alojar nuevos sentidos en la

exploración de la danza, llevando a los integrantes a comprometerse con el objetivo del abordaje colectivo. En dichos ciclos las personas se encuentran para componer sus propias escenas y luego se engloba y articula al presentarlas al público. En esta tarea se destaca el transitar un lugar de pertenencia que lleva a los participantes a dejar sus trabas animándose a crear junto a un otro, dónde el conocimiento de ese otro está señalado desde el movimiento. Se valora el espacio físico-arquitectónico, la acción que transcurre en él es transformadora y nos conecta con el estado de estar presentes en un campo colectivo donde las diferencias lejos de negarse se integran, dando por resultado un todo rebotante

Mañana, tarde y noche
Idea y producción general: Arturo Cavallo

Desde 1984, cuando integramos la programación de la entonces estatal Radio Belgrano, buscando las coincidencias y contrastes del pasado y del presente. El ciclo se produce con archivo sonoro, material bibliográfico, notas periodísticas y testimonios genuinos, en un marco social y político. "Mañana tarde y noche". Somos un programa de temas.

Se escucha durante su emisión, o luego en archivos de programas, en:
www.arturocavallo.com.ar

- De lunes a viernes a la hora 11 por AM 690 Radio K24 (La K es por kilates)
- De lunes a viernes a la hora 13.10 por AM 810 Radio La Gauchita
- De lunes a viernes a la hora 15 por AM 690 K24
- En distintos horarios en emisoras de provincias

Este y otros programas de nuestra producción en www.arturocavallo.com.ar / arturocavallo@hotmail.com

SEGUINOS EN REDES SOCIALES

 /revista.topia
  @revistatopia

 @revistatopia
  editorial topia

ACTIVIDADES LIBRES Y GRATUITAS

LOS DIÁLOGOS DE TOPÍA | PRESENTACIONES DE LIBROS

de nuevos sentidos compartidos. Se accede a dejar de utilizar los espacios de las redes virtuales para mostrar/decir y encontrar que el discurso que nace del accionar corporal, modifica nuestros entornos concretos.

La virtualidad autoriza a que la palabra se despoje de cuerpo, admite no hacerse cargo de los discursos expuestos.

En este sentido, la pandemia intensificó la pérdida de la presencia, de hacernos responsables de lo que decimos y sentimos corporalmente. Su llegada puede leerse como un límite que nos enfrentó con el aislamiento, el encierro y la distancia. Sin embargo, también nos invitó a volver a lo íntimo, a valorar el hogar y el entorno personal. Nos convocó a reencontrarnos con un tiempo olvidado, el tiempo interno, que suele ser más lento que el de la vorágine externa.

La pandemia intensificó la pérdida de la presencia, de hacernos responsables de lo que decimos y sentimos corporalmente

Si nuestra intención era volver a darle valor al encuentro colectivo en el espacio concreto, la pandemia nos dio un cachetazo. Todas las artes escénicas tuvieron que readaptarse a un medio donde los márgenes son las aristas de una pantalla. En ese marco, nos preguntamos: ¿cómo ir al encuentro del cuerpo del otro? ¿cómo ir al encuentro de la creación colectiva cuando no podemos estar en un mismo espacio físico?

En ese tiempo se construyeron grupos de estudio online, donde desde un abordaje práctico y teórico, se encontró sentido al escenario virtual. Nos apoyamos en uno de los conceptos de este lenguaje que plantea que somos creadores y espectadores en simultaneidad de la propia creación.

Sin saber cómo, explorando desde la intuición y el cuerpo los dispositivos que teníamos en casa; la pantalla, la lente de la cámara se volvieron un portal de originalidades. En plena incertidumbre, junto a un grupo de personas con diversidad etaria, funcional y cultural, sin experiencia profesional en la danza y por resistencia a no perder la búsqueda colectiva, se construyó un nuevo espacio de creación. La cámara fue el espejo donde se reflejaron las imágenes que nacían del cuerpo. Así, por contraste al espacio virtual, redescubrimos los escenarios principales y originarios del ser



humano: primero el cuerpo, el principal generador de mensajes, luego los hogares, una ventana, una puerta, una mesa, un piso, etc. Y, cuando fue posible, salimos al encuentro del paisaje. Así, se delinearon nuevas fronteras cambiando la perspectiva del "hoy, aquí, ahora". Cada uno, desde su subjetividad, fue creando danzas que se vinculaban con las danzas de los otros. Fue una experiencia fantástica que sigue demostrando que el arte del movimiento es imprescindible en la vida de cualquier ser humano más allá de su contexto.

Cuando volvimos a la presencialidad, nos encontramos con cuerpos que llegan a clase desorientados, cargados de tensiones, con miedo al contacto y con desgano. No importa la edad, la capacidad o los límites que posean, la gente que llega "está rota". Rota por la exigencia de un sistema que les pide recuperar el tiempo que, supuestamente, la pandemia les quitó. Nuevamente "hacer para mostrar" y "exponer para existir".

Lo que la pandemia tal vez nos pudo enseñar, en ese tiempo de revalorizar lo íntimo, el mercado lo arrebató vorazmente.

Las exigencias laborales, la economía que no alcanza, la guerra, el hambre, el desamparo, golpea al cuerpo social. La realidad es como un laberinto, hoy estamos afuera, pero continuamos aislados, buscando resolverlo.

En 2001 frente a un país destruido social y económicamente, María Fux decía que "la salida del laberinto era navegar juntos, construir con el otro". Hoy sus palabras resuenan con fuerza.

Con el retorno de los encuentros presenciales de composición escenográfica nos encontramos con un grupo de enorme diversidad. Muchas personas se acer-

caron por la necesidad de reencontrarse con el cuerpo en movimiento. Otras, por la necesidad de contacto para no sentirse solos. También llegaron algunas personas que buscaban ser parte de una foto o un video que luego podrían "mostrar" sin implicarse en las búsquedas del movimiento creativo.

Quienes llegaron con la actitud de mostrarse, percibieron que es imposible crear contenidos sin antes haber descubierto un mensaje colectivo que nace desde el cuerpo. Tuvieron que enfrentar la incomodidad de ser parte de un grupo que incita a la búsqueda. Sintetizando; tuvieron que hacerse cargo del estado de presencia que demanda el hecho creativo para que sea un hecho artístico.

Los cuerpos deben cargarse nuevamente de discursos poéticos que inciten al cambio social. No acomodarse únicamente al escenario virtual, que se volvió legítimo, pero en donde las palabras no tienen cuerpos presentes

Logramos realizar una performance presencial después de la pandemia. El sentimiento de reinicio fue contundente. "Siempre se puede volver a iniciar" nos dice María Fux en sus textos y así lo sentimos; recomponer los fragmentos de las roturas del cuerpo no sería posible sin el encuentro con los otros. Nos reconstruimos como comunidad que danza la vida

y que no se deja vencer.

El danzar como protagonista en todos los sujetos sin distinción y límites más que el deseo de hacerlo, va a estar enfrentado a cualquier sistema que atente contra la libertad y el aumento de la expresión amorosa y solidaria.

Quiero compartir el mensaje poético que nació de la búsqueda de cada escena y se creó colectivamente:

"Puntos luminosos... encontrarme para descubrirte, el reflejo de lo vital en expansión, con el latido del color y el ritmo infinito voy hacia vos, no se trata de otra cosa... sólo dar" Según María Fux "dar" es una condición del ser humano y si no podemos entregar lo que somos al otro, la vida pierde sentido.

Es menester intervenir desde el movimiento y la danza espacios concretos. Invitar a las personas a reencontrarse con lo importante, el cuerpo propio y el cuerpo colectivo; construir un objetivo artístico y volver a entrar en contacto valorando lo íntimo como lugar de creación para descubrir la transición que existe entre el adentro y el afuera.

Componer mensajes que nos pertenezcan junto al otro, uniendo las diferencias para potencializar el hecho creativo. Otorgarle un sentido distinto a la exposición, cambiar la idea de "mostrar" por la búsqueda de saber qué significa "dar"; dar a los otros, dar a la sociedad de la que somos parte.

Los cuerpos deben cargarse nuevamente de discursos poéticos que inciten al cambio social. No acomodarse únicamente al escenario virtual, que se volvió legítimo, pero en donde las palabras no tienen cuerpos presentes. La acción tiene que descubrir la salida hacia el espacio físico, concreto y debe ser junto al otro. Volvamos a habitar los espacios de forma creativa y creadoramente² para cambiar esta realidad que tanto duele.

Notas

1. Método artístico creado por María Fux, pionera de la danza moderna y la Danzaterapia en Argentina. Surge de sus hallazgos escénicos y al mismo tiempo del desarrollo del material creado en sus clases con grupos heterogéneos. Esta disciplina inclusiva busca recobrar el sentido creador que todos los sujetos poseen, siendo un puente de comunicación con el medio, generando no sólo cambios físicos, sino involucrando activamente al cuerpo interno.

2. Hay una diferencia entre el ser creativo y el ser creador. El primero se mueve con originalidad en un espacio ya existente, el segundo lo funda, lo inicia, hace de un territorio vacío un lugar fértil. Al igual que no es lo mismo cuando el cuerpo resuelve creativamente una imagen que cuando la crea.





Publicación bimestral
en venta en los
principales kioscos

la revista de lo corporal

- EXPRESION CORPORAL • DANZA • DANZATERAPIA • ANATOMIA •
- TERAPIA CORPORAL • CREATIVIDAD • CORPODRAMA • MASAJES •
- KINESIOLOGIA • GIMNASIA CONSCIENTE • ESFERODINAMIA •
- CENTROS DE ENERGIA • EUTONIA • BIOENERGETICA • SHIATSU •
- METODO FELDENKRAIS • PSICODRAMA • ROLFING • MASCARAS •
- OSTEOPATIA • TAI CHI • REFLEXOLOGIA • ARTETERAPIA • YOGA •

www.revistakine.com.ar
kine@revistakine.com.ar

GIMNASIA CONSCIENTE

UN ESPACIO CREATIVO PARA LA SALUD

Clases individuales y grupales

Coordinación: Alicia Lipovetzky

Informes: Tel. 4863-2254

REVISTA TOPIA EN FACEBOOK

Agenda de actividades - Artículos

SUFRIMIENTO PSÍQUICO EN LA ADOLESCENCIA

DIMENSIONES DE LO CORPORAL EN LA CLÍNICA

PSICOANALÍTICA ACTUAL

María Florencia Almagro

Psicoanalista

florencia.almagro@gmail.com

Podemos sostener que el cuerpo constituye la propiedad última del ser humano, o al menos así lo experimentamos en la cultura occidental. Desde sus clásicos desarrollos, el psicoanálisis ha dado cuenta de que es a partir del cuerpo que el sujeto se reconoce a sí mismo; en la representación que los seres humanos tenemos de nosotros mismos el límite del propio yo está asociado a la superficie de la piel. Sin embargo, y por esta misma centralidad, el cuerpo también constituye un territorio donde se plasman múltiples tensiones y disputas -económicas, políticas, religiosas, científicas, tecnológicas, epistémicas y éticas-.

Asistimos al embate de discursos que en un retorno al innatismo/biologicismo proponen explicaciones monocausales que reducen toda adquisición de cultura a sus fundamentos biológicos, haciendo derivar de allí múltiples prácticas parcializantes

Indudablemente, los modos históricos de producción de subjetividad en el contexto del capitalismo neoliberal globalizado han ido produciendo cierto impacto no solamente sobre las subjetividades, sino también sobre sus modos de enlace al otro, instalando de este modo una fuerte interpelación a las teorías y las prácticas en el campo de la salud mental, especialmente al psicoanálisis. Podemos advertir en la actualidad, el debilitamiento de la potencia subversiva que tuvo el psicoanálisis en sus orígenes al plantear un modo singular de encarar las relaciones entre lo psíquico y lo somático. Una de las afirmaciones más audaces de S. Freud (1905) ha sido plantear la sexualidad humana como *Trieb*, produciendo una ruptura epistemológica sustancial para el estado de la ciencia de esa época al considerar que la sexualidad no es del orden del instinto, sino del orden del placer, no subordinable a la autoconservación ni a la reproducción. El carácter fundamental de la pulsión es definido por su *Drang*, su fuerza, su empuje y, a diferencia del instinto, implica un modo diferente de enlace respecto al objeto. La extensión del concepto de

sexualidad a la vida no genital hace que, al instalarse lo pulsional en el psiquismo, el mundo quede atravesado por líneas de fuerza que no son reducibles a la autoconservación y que incluso, a lo largo de la vida, pueda entrar en contradicción con la vicariancia que lleva al yo a tomar a cargo la defensa de la vida. En ese sentido, la sexualidad es constitutiva de la vida representacional del ser humano.

Sin embargo, a pesar del gran movimiento revolucionario de Freud, asistimos hoy en día al uso de nociones con las que se plantean los diagnósticos que despojan a la psicopatología de los determinantes representacionales y libidinales en la causalidad de estos sufrimientos, conduciendo por tanto también a abordajes inadecuados. Podemos poner como ejemplo la categoría de *trastornos de la alimentación* dentro de la cual se clasifica a la anorexia y la bulimia. Reducir la alimentación a su carácter nutricional, supone eliminar la función de la oralidad y la problemática del deseo, además de elidir la articulación del síntoma a la estructura de base a la que responde. Es sabido que no es lo mismo una anorexia en una estructura psicótica determinada por ansiedades psicóticas o por un fantasma de envenenamiento, que una anorexia histérica relacionada con trastornos del narcisismo que conducen a la necesidad de contrainvestir masivamente la pulsión oral.

Me interesa poner en el horizonte de nuestros debates las consecuencias que tiene el uso de estas categorías con las cuales los psicoanalistas construimos la escucha, la comprensión y la interpretación de los fenómenos clínicos sobre los cuales intervenimos. Asistimos al embate de discursos que en un retorno al innatismo/biologicismo proponen explicaciones monocausales que reducen toda adquisición de cultura a sus fundamentos biológicos, haciendo derivar de allí múltiples prácticas parcializantes que apuntan a la "rehabilitación", fragmentando en múltiples funciones las diferentes adquisiciones del sujeto. El reduccionismo se cuele constantemente en el pensamiento de los psicoanalistas, evitando la complejidad que implica definir los órdenes de determinación de los sufrimientos subjetivos. En el intento de superar la falsa opción entre biología y psicoanálisis, resulta central precisar los límites y alcances de cada sustrato. Dos tipos de causalidad imbricados, cada uno necesaria, pero ninguna de ellas suficiente.

En la medida en que el síntoma no es algo del orden del inconsciente, sino de la relación con la cual los sistemas psíquicos se las arreglan para equilibrar



el conflicto en el marco de las demandas que la sociedad impone, es necesario advertir que han ido cambiando las dominancias psicopatológicas. La producción de subjetividad cambia históricamente, y los destinos de lo reprimido están dispuestos por las formas con las cuales la cultura determina la posibilidad de transmutarlos, por lo que es lógico que se modifiquen las formas de presentación de la psicopatología en función de los discursos y enunciados que tienen marca de época y que instituyen no solo los ideales del sujeto psíquico, sino también el entramado identitario de la instancia yoica misma. La propuesta gira entonces en torno a recuperar el trabajo sobre la metapsicología para evitar tanto el reduccionismo innatista como toda suerte de sociogénesis.

La propuesta gira entonces en torno a recuperar el trabajo sobre la metapsicología para evitar tanto el reduccionismo innatista como toda suerte de sociogénesis

A continuación, presentaré una serie de viñetas clínicas, diferentes relatos de adolescentes que expresan algunos de los singulares modos a través de los cuales dichos jóvenes manifiestan su sufrimiento. Se podrá analizar cómo a mayor enriquecimiento del entramado yoico, mayores serán los recursos para enfrentar los embates de lo inconscien-

te así como la incidencia de lo puberal -que, como real somático, dispone de un carácter traumático-. Intensas circunstancias que ponen a prueba al sujeto psíquico exigiendo un trabajo de simbolización. Asimismo, estos procesos de ligazón no pueden pensarse sino como correlativos de la operatoria y ofrecimiento del adulto, tanto en los tiempos fundacionales del psiquismo, como en los tiempos actuales de la consulta. En este sentido, el espacio analítico se propone como dispositivo que apunta a proveer intervenciones ligadoras que amplíen el campo simbólico. Algunas expresiones "no veía la hora de ir a la consulta", "me hace bien venir acá, si no hablás, explotás" dan cuenta de la importancia que el dispositivo analítico puede tener como trabajo de perlaboración.

A. de 14 años, retoma el análisis luego de unas semanas de vacaciones, e inicia la sesión diciendo: "No veía la hora de venir, tengo turno con el médico, me dará la orden para hacerme los análisis de sangre. Mi problema es con las agujas en general, pero no es por lo que duele, mi tema es todo el antes y cómo me hago la cabeza, me da miedo. Le tengo fobia a las jeringas, más miedo que a las arañas y las cucarachas. Con las operaciones no me pasaba porque ahí estoy dormida, no soy consciente de nada". Cabe aclarar que A. nació con mielomeningoceles, alteración en la médula que le ha ocasionado secuelas, sobre todo en los miembros inferiores, motivo por el cual ha tenido que atravesar varias intervenciones quirúrgicas desde pequeña.

No hace mucho tiempo que A. comenzó a enfrentarse al embate puberal, no solo con la magnitud de excitación sexual que le exige un arduo trabajo de dome-

ñamiento dado que aún no ha tenido relaciones sexuales, sino también desde el eje del narcisismo y todo el entramado identificatorio que lo sostiene. A. está abocada a un trabajo de reformulación de su representación de sí, autoafirmándose en su género, pero revisando el tipo de objeto sexual que desea elegir, replanteándose qué estatuto tiene su atracción hacia los hombres y también hacia las mujeres, el lugar del erotismo y de las identificaciones secundarias, ha ido reformulando su ideología, diferenciándose de las figuras parentales y construyendo su propia constelación de ideales. El lazo con los pares constituye un anclaje central en esta etapa vital y las redes sociales son el medio principal para la generación de contactos y relaciones.

El espacio analítico se propone como dispositivo que apunta a proveer intervenciones ligadoras que amplíen el campo simbólico

A pesar de haber llevado a cabo trabajos psíquicos con gran caudal de recursos simbólicos, su proceso de elaboración se detiene en un punto, aquel que remite al hecho de tener que extraerse sangre para diversos controles médicos. No obstante haber sido objeto de múltiples intervenciones médicas a lo largo de su vida mucho más “violentas”, esta práctica menor es la que deviene traumática para ella y, tal como refiere, no es por el dolor físico -puesto que sabe que no duele casi nada-, sino por sus propias representaciones, “me hago la cabeza”. Tener conciencia de que los bordes de su piel serán efraccionados por la intrusión de la intervención médica la sumerge en un estado de terror. El yo se siente inerte para organizar alguna defensa que le permita sobrellevar el impacto ante la perforación de la representación de la membrana antiestímulo, estímulo devenido excitación.

La madre de M. de 15 años consulta preocupada porque su hija se corta, se provoca vómitos diariamente y tiene desmayos. Ha vivido muchas situaciones de violencia

física entre los padres y le ha criticado a la madre reiteradas veces que no fue cariñosa, que más bien ha sido un témpano. El padre no solo ha sido explosivamente agresivo, sino que también ha sido seductor con su hija; luego de separada la pareja parental, le ha propuesto a M. dormir en la misma cama, y ha llegado incluso a acariciar sus muslos. M. expresa en las primeras sesiones: “Hoy en día puedo estar dos días sin comer, si aguanto los 10 minutos fatales, ya está. Soy bulímica, lo hago cuando estoy muy insegura o me pasó algo, me suelo echar la culpa de los problemas. En marzo, en un crucero, me desmayé en el baño mientras me estaba poniendo un tampón, había chapado con cuatro chicos. Estoy muy ansiosa, no puedo estar quieta, histérica por cualquier cosa, me daban ganas de correr por toda la casa, me empezaron a transpirar las manos. Soy miedosa a los fantasmas, no es que creo, pero me asustan, sobre todo cuando tengo que ir al baño y están las habitaciones con las puertas abiertas. Cuando volví del cine, me dieron ganas de vomitar, pero pensé ¿qué pasa si me corto? Necesito saber que me estoy lastimando, ahora tengo una marca. Mientras me estoy cortando es lindo, me descargo, pero después me da culpa. Tengo un vacío adentro, me falta algo y no sé qué es. Siento algo dentro mío que me maneja”.

Aquí el dolor es una última muralla contra la disgregación de uno mismo. M. se hace daño para que le duela menos y para escapar por un momento al sentimiento de vacío y derrumbe que se ha apoderado de ella. Los cortes en la piel encarnan un sufrimiento imposible de representar de otra manera, no son indicios de una voluntad de destruirse o de morir, sino la última manera de instalar sentido que garantice la continuidad del ser. La herida pretende recomponer el vínculo interior-exterior por medio de una manipulación de los límites del sí mismo, es una restauración provisoria de la envoltura narcisística. “Dar un rodeo por la agresión corporal es una forma paradójica de lograr alivio. Al ser materia de identidad, el cuerpo es materia de tratamientos” (Le Breton, 2017). El dolor físico implica un modo de producir en la superficie del cuerpo una representación del dolor que no puede ser significado psíquicamente. Mientras el dolor supone una efracción en un punto localizado de la membrana

del yo, el *traumatismo* da cuenta de una efracción total de la envoltura yoica.

V. de 14 años es derivada por el pediatra a los consultorios del área Infante-Juvenil de un Hospital público. V. no quiere ir al colegio, se corta y sube las fotos a Facebook. Cuenta que su novio anterior se drogaba y le pegaba, y a ella “le agarraban ataques de nervios, entonces para no agarrársela con otro, se cortaba, eso la relajaba”. A medida que va narrando su sufrimiento expresa mucho enojo hacia su madre principalmente, a quien siente indiferente ante su padecer y agresiva físicamente. Finalmente cuenta que fue violada por un tío desde los 7 años y que tuvo varios intentos de ahorcarse, pero “siempre entraba alguien”. En esos momentos dice, “se me ponen los ojos en blanco y no recuerdo mucho”. “Me hace bien venir acá, si no hablás, explotás”.

La piel en tanto órgano de contacto representa un umbral en la relación con el semejante, instancia de apertura y de cierre al mundo, superficie de introyección y de proyección de sentido o de falta del mismo, devenida caparazón o membrana debilitada, dependerá de la calidad del entretejido básico con el que se haya constituido el yo

Le Breton (2017) usa la expresión “jóvenes incómodos en su piel”, y así parece sentirse V. con sus múltiples rodeos para protegerse de un sufrimiento demasiado agudo. Historia de vida signada por recurrentes figuras significativas que, lejos de investirla de modo amoroso y contenedor, han perpetrado una intromisión sexual y simbólica en su psiquismo, inscribiendo montantes libidinales excesivos que no logran encontrar vías de ligazón y transcripción simbólica. Los cortes en V. apuntan a configurar alguna defensa para regular su econo-

mía psíquica y encontrar un alivio, pero también constituyen una vuelta contra la persona propia de la rabia e impotencia que experimenta en las relaciones intersubjetivas, y de ese modo evitar dañar al objeto. La piel en tanto órgano de contacto representa un umbral en la relación con el semejante, instancia de apertura y de cierre al mundo, superficie de introyección y de proyección de sentido o de falta del mismo, devenida caparazón o membrana debilitada, dependerá de la calidad del entretejido básico con el que se haya constituido el yo. La membrana del yo será el efecto de la represión exitosa y de su combinatoria con la ligazón de estos primeros modos de derivación de la energía que después constituirán el entramado interior del yo. Los niveles de simbolización del sujeto psíquico van articulando formas en la membrana paraexcitación que permiten balizar la angustia señal, organizando y diferenciando los estímulos. Esta estructuración se produce en la relación con el semejante mediante su capacidad de trasvasamiento narcisístico que determina los modos con los que va significando las vivencias del niño. La falla de los adultos en el desempeño de esta función, dejaron a V. librada a la intrusión mortífera de la excitación que desbordaba sus posibilidades de procesamiento simbólico, y a tener que buscar alguna salida que le permitiera mermar la angustia de aniquilamiento que la atravesaba.

El corpus teórico del psicoanálisis da cuenta de la pluricausalidad psíquica de la que es central no despojarse para alcanzar una rigurosa articulación teórica, y evitar que la práctica psicoanalítica devenga otro de los discursos desubjetivantes que pueblan los dispositivos sociales.

Referencias

Bleichmar, S., “Nuevas complejizaciones, viejos problemas”, *Revista Actualidad psicológica*, Año 24 (207), Buenos Aires, 1994.
 Freud, S. (1905), Tres ensayos de teoría sexual. *Obras Completas*, Vol. VII. Buenos Aires, Amorrortu, 1996.
 Le Breton, D., *El cuerpo herido. Identidades estalladas contemporáneas*, Buenos Aires, Topía, 2017.

IX CONGRESO Marplatense INTERNACIONAL de Psicología



Fecha del congreso:

1, 2 y 3 de Diciembre

PARA MÁS INFORMACIÓN:

psicología.congreso2022.org

Instagram @9.cong.psi

mail: info@congreso2022.org

IX CONGRESO Marplatense INTERNACIONAL de Psicología



INVITADXS CONFIRMADXS



Alicia Stolkiner



Paulo Amarante



Alexandra Kohan



Héctor Fernández Álvarez



Nora Merlin



Humberto Tommasino



Beatriz Janin



Diego Sztulwark



Lila Feldman



Ignacio Dobles Oropeza



Agustín Barúa Caffarena



Graciela Iglesias



Leonardo Gorbacz

LA SEXUALIDAD PLURAL

Enrique Carpintero

Psicoanalista

enrique.carpintero@topia.com

En todo sujeto la sexualidad se expresa de manera diferente. Sus características dependen de un cuerpo pulsional donde encontramos una anatomía, diferentes procesos identificatorios y las particularidades en que cada sujeto atraviesa la castración edípica que instala la alteridad en la dinámica del deseo y la prohibición; el interjuego de las pulsiones de vida y de muerte; la pulsión y la defensa. De allí que es necesario hablar de la sexualidad en plural.

En este sentido, el erotismo supone una relación sexual donde pueden aparecer los elementos sádicos, masoquistas, exhibicionistas y voyeuristas, así como las escenificaciones de fantasías homosexuales y los componentes agresivos derivados de las relaciones preedípicas. Supone una relación donde se pueden tratar recíprocamente como "objetos sexuales". Esto requiere capacidad para el juego sexual en el marco implícito de una relación emocional que va más allá de ese juego.¹ De allí que lo que hace erótica la sexualidad es la supervivencia del otro donde la expresión de poder forma parte del juego simbólico.

Siempre en el juego erótico hay alteridad. El otro es necesario pues el encuentro erótico comienza con la visión del cuerpo deseado. Cuerpo deseado que en sus zonas erógenas se abre a la sexualidad en la imaginación y la alteridad

La fantasía erótica y la escena perversa tienen muchas semejanzas. Ambas movilizan oscuros sentimientos de odio y destrucción que remiten al pasado. Pero existe una diferencia central: el fantasma no se propone humillar o destruir, por lo contrario, activa una agresividad lúdica que permite activar la tensión erótica teniendo en cuenta las necesidades sensoriales y afectivas del otro. El abrazo pone en juego actitudes que van desde las caricias más tiernas y lascivas hasta los mordiscos y los arañazos. Los amantes no se quejan de ello. El beso derivado de la incorporación, acto agresivo como pocos, debe su prestigiosa difusión no solamente en el hecho de que amalgame las sensaciones del olfato, el tacto y el gusto, sino también porque expresa al mismo tiempo ternura, agresividad y erotismo.²

Como no hay luz sin sombra, la sombra del erotismo es la que define sus peculiares características; lo contrario es la oscuridad de la perversión. Por ello, "Eros puede jugar con la destrucción forjada por la fantasía, y no ser extinguido por ella: cuando la experiencia de unión

En este número cuyo dossier está dedicado a la alteridad, publicamos un capítulo de El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser, donde se trabaja la alteridad en relación a la sexualidad, donde se diferencia erotismo de perversión y complementa el artículo editorial sobre el complejo de Edipo.



(fantaseada, quizá, como devorar o ser consumido) puede ser contenida simbólicamente y no destruye al sí-mismo; cuando el compartir y el entonamiento no son destruidos (arruinados o malogrados) por la externalidad y diferencia del otro; cuando mentes separadas pueden compartir sentimientos análogos. Eros nos une, y en este sentido supera la sensación de otredad que aflige al sí-mismo en relación con el mundo y con su propio cuerpo. Sin embargo, esta trascendencia solo es posible cuando simultáneamente reconocemos el carácter separado de algún cuerpo externo con toda su sensualidad y toda su diferencia peculiar.³

Siempre en el juego erótico hay alteridad. El otro es necesario pues el encuentro erótico comienza con la visión del cuerpo deseado. Cuerpo deseado que en sus zonas erógenas se abre a la sexualidad en la imaginación y la alteridad. **No hay erotismo sin sexualidad; sí sexualidad sin erotismo.** Por otro lado, -como veremos más adelante- no hay amor sin erotismo en tanto éste implica la libertad de aquellos que se aman.

Cuando Freud elabora la segunda teoría de las pulsiones atribuye al Eros la función de ligazón, de unificación de las pulsiones de muerte. De allí que establece una distinción entre la pulsión sexual que implica al cuerpo erógeno de la pulsión de vida que está presente como lo erótico. Por ello lo erótico está en relación al amor y al yo con sus objetos y no a los fantasmas propios de lo erógeno. En esta dialéctica entre la sexualidad y el erotismo encontramos el juego de la transgresión, de los límites y de acceso a una continuidad

óptica. El erotismo es aquello que la sexualidad añade a nuestra naturaleza de seres finitos.

En la escena perversa se aísla el contexto afectivo del acto sexual que debe seguir un ritual del odio y la dominación. En esta escena el perverso no transgrede la ley, ya que la ignora: esta es sustituida por su deseo que es deseo de muerte

Desde otra perspectiva, esto es lo que plantea Georges Bataille al establecer que los seres humanos somos seres discontinuos que nacemos aisladamente, pero tenemos la nostalgia de una continuidad perdida. Llevamos mal la singularidad finita que somos. Al mismo tiempo que tenemos el deseo angustiado por nuestra finitud, tenemos la obsesión de una continuidad primera que nos liga generalmente al ser. Es aquí donde surge el erotismo como una dialéctica entre lo continuo del ser y lo discontinuo que representa el sujeto, el cual busca permanentemente esa continuidad perdida que no puede ser otra que su deseo de muerte. De esta manera dice Bataille: "Lo que está en juego en el erotismo es siempre una disolución de las formas constitutivas. Lo repito: de esas formas de vida social, regular, que fundan el orden discontinuo de las individualidades definidas como somos. Pero, en el

erotismo menos aún que en la reproducción de la vida discontinua no está condenada, a despecho de Sade, a desaparecer: está solamente puesta en cuestión, debe ser transformada, desordenada al máximo. Hay búsqueda de la continuidad, pero en principio solamente si la continuidad, que es lo único que podría establecer definitivamente la muerte de los seres discontinuos, no vence... Se trata de introducir dentro de un mundo fundado sobre la discontinuidad, toda la continuidad de la que este mundo es susceptible. La aberración de Sade excede esta posibilidad."⁴ Es que el objetivo de Sade era claro cuando afirmaba: "La primera ley que encuentro escrita en el fondo de mi alma no es amor, mucho menos socorrer a los pretendidos hermanos, sino hacerlos servir a mis pasiones." Por ello Susan Sontag decía que la "bravura" de Sade consiste en ilustrar, más que el libertinaje sexual, la crueldad del corazón.⁵

La característica de una organización perversa es la compulsividad del acto producto de la angustia automática.

Es decir, una angustia primaria que el sujeto trata de calmar pasando al acto desde el odio arcaico. Esta angustia no ligada, efecto de la muerte-como-pulsión, sostiene un mecanismo entrópico en el que cosifica al otro. En este guión que tiene que cumplir: a más angustia más compulsividad, lo cual genera más angustia formando un circuito en permanente movimiento. Es en relación a los efectos de la muerte-como-pulsión donde aparece la necesidad de entender el síntoma-cosa de la perversión en que vamos a encontrar un sujeto con ciertas modalidades de su aparato psíquico que está determinado por el predominio de los factores estructurantes primarios que producen una regresión al estado fusional del narcisismo primario.

Allí suprime todas las diferencias producto de subvertir el orden simbólico que instaura la organización de la castración edípica en la alteridad. La escisión del yo -mayor que en la psicosis- impide la "angustia señal" como manifestación de un conflicto. El síntoma-cosa es pura pulsión de muerte en sus componentes destructivos y autodestructivos más primarios.

En la escena perversa se aísla el contexto afectivo del acto sexual que debe seguir un ritual del odio y la dominación. En esta escena el perverso no transgrede la ley, ya que la ignora: ésta es sustituida por su deseo que es deseo de muerte. Allí el exhibicionista agrade al otro en su desnudez y en la exposición de su sexo; su actitud no prepara el acto sexual, por lo contrario, lo desvía y lo suplanta ya que su objetivo es desquitarse de la mujer castradora a la que consigue asustar mostrando la potencia de su falo. Aunque deberíamos decir de su impotencia. El pedófilo encuentra en el abuso de un niño un goce que tiene que repetir compulsivamente.⁶ En el abuso sexual el sadismo anal lo hace actuar con sus

pulsiones imperativas, homicidas y violentas cuyo fin en sí mismo es ejercer la crueldad que Sade dio carta de ciudadanía al reducir al otro en un objeto que puede ensuciar, destruir, pisotear a su gusto. El fetichista, al continuar la fijación con la persona significativa de su infancia, reduce al otro en un objeto. En definitiva, estos son los que podemos denominar los verdaderos perversos que difícilmente pueden consultar para un tratamiento ya que evitan hacerse responsables de sus actos. Lo que denominamos perversión generalizada, como consecuencia de que la sexualidad humana es desviada, la encontramos en otros cuadros psicopatológicos efecto de la desligazón de la pulsión de muerte donde el fantasma erótico se encuentra con inhibiciones y represiones de la sexualidad.

“El mal de la muerte”

Un ejemplo de lo que venimos afirmando sobre la perversión aparece magistralmente narrado en la novela *El coleccionista* de John Fowles.⁷ Uno de sus personajes es Frederick, un solitario burócrata municipal que colecciona mariposas y vive con su tía y una prima.

En el abuso sexual el sadismo anal lo hace actuar con sus pulsiones imperativas, homicidas y violentas cuyo fin en sí mismo es ejercer la crueldad que Sade dio carta de ciudadanía al reducir al otro en un objeto que puede ensuciar, destruir, pisotear a su gusto

Cuando tenía dos años fallece su padre alcohólico en un accidente y su madre lo abandona. Su relación con el mundo es a través de la mirada. No tiene amigos. Compra revistas pornográficas para masturbarse y de noche, a escondidas, saca fotos de parejas. Frederick se obsesiona con Miranda, una inteligente estudiante de arte a la cual nombra con la letra M -Miranda es una letra no una persona-. La observa desde su ventana, la sigue a todas partes y le saca fotos sin que ella se dé cuenta.

En un juego de lotería gana una gran fortuna y allí se le ocurre una idea: secuestrar a Miranda. Envía a su tía y a la prima a Australia y compra una casa en las afueras de Londres donde prepara una habitación con fuertes medidas de seguridad.

La novela está estructurada en tres partes: en la primera Frederick va relatando los acontecimientos; en la segunda se transcribe el diario que Miranda escribía en el cautiverio y en la tercera Frederick es quien narra el final de la historia.

Es imposible transcribir la complejidad de una trama construida a partir de cómo Frederick va destruyendo la humanidad de Miranda en un juego sádico.

Para él la joven es un objeto de su colección: “Era como cuando no tenía red, pero has capturado un espécimen con los dedos (siempre se me ha dado bien). Te acercas despacio por detrás y la atrapas, pero tienes que pellizcar el tórax, que está palpitando. No resulta nada fácil. Es como un frasco de cianuro. Con ella es doblemente difícil precisamente porque no quería matarla, porque matarla era lo último que quería.”

En el cautiverio despliega la escena de su fantasía. Le hace regalos, compra ropa y la invita con las mejores comidas. Saca fotos mientras duerme que luego mira en su habitación para masturbarse ya que “no quería sobrepasarme con ella.” Miranda tiene que ser un objeto de su colección. Es decir, es una cosa que debe acomodarse a su fantasía: “Lo que ella nunca terminó de entender es que para mí lo importante era que estuviera allí, y que el simple hecho de que estuviera allí ya era suficiente.” Como dice Gérard Wajcman, “Un coleccionista está enteramente al servicio del goce del objeto; que se satisface él mismo de gozar del goce del Objeto Único, Solo e Irradiante.” Por ello lo que trata es de preservar ante los espectadores del goce de su objeto. Éste es un objeto para sí mismo. Un objeto tan perfecto que no tiene necesidad de nada, ni de nadie. Un objeto que cualquier mirada extraña lo podría perturbar. En definitiva, un objeto para un goce completo y absoluto donde cualquier otro es un intruso.⁸ El problema es que Miranda no es el ser perfecto de la mirada de Frederick: es una persona. Ante la presencia del síntoma-cosa de Frederick responde con su humanidad. En su diario se pregunta: “¿Cómo puede amarme? ¿Cómo es posible amar a alguien al que ni siquiera conoce?” Pero a medida que pasan las semanas se da cuenta que “Su locura soy yo. Durante años ha estado buscando un objeto en el que concentrar su locura y me ha encontrado a mí.”

Frederick, en su escisión del yo, se consideraba una persona buena, amable y que estaba al servicio de los deseos de Miranda. Si la odiaba era porque no seguía su juego. Escribe Miranda: “Soy un elemento más en la hilera de los especímenes. Él solo me odia cuando intento salirme de la hilera. Se supone que estoy muerta, atravesada por un alfiler, siempre idéntica, siempre hermosa. Sabe que parte de mi belleza es que me mantenga viva, pero lo que en realidad desearía es que estuviese muerta. Me quiere viva, pero muerta.” Es así como en una discusión le dice: “Lo que amas es tu propio amor, no se trata de amor, es puro egoísmo. No es a mí en quien piensas, sino en los sentimientos que provocho en ti.”

Si la condición fetiche es propia del juego en toda sexualidad erótica. En el fe-

tichismo no hay juego ya que encontramos una búsqueda desesperada de algo que no hay: el objeto sustituto de la falta de objeto. En Frederick ese objeto que no está le muestra su carencia primaria. Le muestra, en toda su dimensión, su impotencia. Cuando Miranda se enferma de neumonía y su odio aparece en su mayor crueldad. Llevarla al médico implicaba perder su objeto de goce; dejarla morir era poder gozar hasta las últimas consecuencias. Esto es lo que decide. Cuando muere entierra el cadáver y se imagina el fin de toda la escena que había armado estos meses con un suicidio por amor. Así se duerme. Al otro día racionaliza: “Me estaba comportando como si la hubiera matado yo, cosa que en realidad había hecho ella misma. En mi opinión un médico habría servido de poco. Hacía mucho que el caso era irrecuperable.”

En la perversión no hay sexualidad, es pura muerte-como-pulsión. No hay placer sexual, hay compulsión. No hay otro, hay una cosa

Llevado por su compulsión comienza a arreglar nuevamente el cuarto. Aunque “Aún no he decidido nada acerca de Marian (¡Otra M! La oí como la llamaba el jefe). Esta vez no será por amor, solo por el interés de la cosa en sí, para comparar a las dos.” Agregamos nosotros. Es cierto, otra mujer cuyo nombre empieza con la letra M. Como la letra M de mamá.

Para finalizar este capítulo podemos señalar que en la perversión no hay sexualidad, es pura muerte-como-pulsión. No hay placer sexual, hay compulsión. No hay otro, hay una cosa. No hay subjetivación en la relación con el otro, hay cosificación. No hay amor, hay odio. No hay satisfacción narcisista, hay una búsqueda de la fusión perdida en el narcisismo primario. No hay organización edípica, hay desorganización sostenida en un cierre de la escisión del yo.

Notas

1. Kernberg, Otto, F., *La agresión en las perversiones y en los desórdenes de la personalidad*, Paidós, Buenos Aires, 1994.
2. Tordjman, Gilbert, *La violencia, el sexo y el amor*, Gedisa, Barcelona, 1989.
3. Benjamin, Jessica, *Sujetos iguales, objetos de amor. Ensayo sobre el reconocimiento y la diferencia sexual*, Paidós, Buenos Aires, 1997.
4. Bataille, Georges, *El erotismo*, Tusquet, Barcelona, 1980.
5. Sontag, Susan, *Contra la interpretación*, Seix Barral, Barcelona, 1969.
6. “No se puede pensar el abuso sexual de niños y niñas si no se lo ve a partir del estado de dependencia que el niño tiene respecto del adulto, y del poder que esa dependencia le otorga al mismo, en una sociedad en la cual las desigualdades sociales instituyen modelos abusivos. Es una intrusión de parte de un adulto que abusa de ese poder habiendo desarrollado una patología en la que no está instalada la alteridad con reconocimiento del objeto. Suelen ser sujetos que sufrieron en su infancia pasivamente lo que ahora realizan activamente, aunque ésta no es condición imprescindible. Ocurre cuando ese adulto está solo con el niño, casi siempre en función de brindarle los cuidados que necesita. Estamos pensando en los abusos provocados por padres, madres, abuelos, abuelas, maestros, maestras, curas o cualquier otra figura que interviene en los cuidados ambientales que un niño o niña requieren dada aún su imposible autonomía. El poder del adulto permanece mudo, no ruidoso, durante el transcurso de los cuidados habituales que el niño recibe, pero se hace audible cuando hay violencia, intrusión, que siempre es física y psíquica en simultáneo. Es como si la dependencia comenzara a hacerse escuchar cuando no puede ser sostenida como tal, ya que el adulto deserta de su lugar de cuidador y lo requiere al niño para que le provea satisfacción intentando utilizar el poder que sabe que tiene sobre él para someterlo. Hay una distorsión de la dependencia.” Toporosi, Susana, “Algunas claves para el diagnóstico del abuso sexual infantil”, revista *Topía* N° 44, octubre de 2005.
7. Fowles, John, *El coleccionista*, Sexto piso, Barcelona, 2012.
8. Wajcman, Gérard, *La colección seguido de La avaricia*, Bordes Manantial, Buenos Aires, 2010.

Topía 32 años
PSICOANÁLISIS SOCIEDAD CULTURA

SUSCRIPCIÓN A REVISTA TOPÍA
UN AÑO CON ENVÍO INCLUIDO
\$1770

BENEFICIOS PARA SUSCRIPTORES

- DESCUENTOS ESPECIALES EN ACTIVIDADES ARANCELADAS DE LA REVISTA Y LA EDITORIAL
- DESCUENTOS EXCLUSIVOS EN LIBROS DE EDITORIAL TOPÍA

»»» MÁS INFORMACIÓN EN NUESTRA PÁGINA WEB

www.topia.com.ar

Dr. ALEJANDRO C. D'ATRI
CONTADOR PÚBLICO - UBA
To.286 Fo.130 CPCECABA

- ASESORAMIENTO TRIBUTARIO
- BLANQUEO INMOBILIARIO
- PLANES DE FACILIDADES

+54 9 11 3279 4030
alejandrod@cponline.org.ar

Corrientes 1250 4° D - CABA • 11 4382 0283

PRIMERA CARRERA DE PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DEL CHACO

El pasado 30 de septiembre se inauguró la primera carrera de Psicología del Nordeste argentino en una universidad pública, la Universidad Nacional del Chaco Austral, Sede Presidencia Roque Sáenz Peña. Su apertura viene a cubrir una vacancia histórica en la región y permitirá que miles de estudiantes puedan estudiar esta carrera en el lugar o la región que habitan. Esto implica para muchxs, una mejora en las condiciones de acceso a la educación superior. Y para otrxs, abre directamente esa posibilidad. Se trata en ese sentido, ni más ni menos que de *una política distributiva del capital material y simbólico en el marco de un proyecto de país federal*.

La carrera presenta una fuerte impronta de salud mental en el sentido amplio que este campo requiere. Su perspectiva de género y derechos y su clivaje comunitario e inclusivo se reflejan en sus tres orientaciones:

Psicología Clínica y Salud Mental, acorde a las dimensiones normativas y deontológicas que encuadran la profesión y con

fuerte reconocimiento y puesta en valor de la psicología argentina, esta orientación tiene por objetivo la formación en estrategias socio-comunitarias para la inclusión social de, por ejemplo, personas con discapacidad, en situación problemática de consumo, de adultos mayores.

Gestión de Fuerzas de Trabajo y Procesos Productivos, articulando las dimensiones económicas y sociales del trabajo y de la producción, esta orientación tiene como fin capacitar en la administración de la fuerza de trabajo y la planificación estratégica para los procesos de producción y servicios, evitando los tradicionales enfoques exclusivamente eficientistas y desubjetivantes en el ámbito laboral.

Intervenciones Socio-Comunitarias y Gestión Pública, mediante el reconocimiento de las demandas, de los saberes y de la gestión de recursos comunitarios, dispone competencias para la gestión, evaluación y monitoreo en la gestión pública atendiendo a un desarrollo productivo-inclusivo.

En cualquiera de estas tres orientaciones de la licenciatura, su principal objetivo se mantiene: *formar profesionales de la salud cuya capacidad crítica les permita tanto intervenir en nuestro presente cómo imaginar futuro y construir paz*.

Esta impronta está presente ya desde *Moebius*¹, el primer proyecto de extensión universitaria de la carrera, cuyo formato audiovisual y de difusión en redes sociales nos ha permitido llegar a un público extendido con temáticas de actualidad. Reuniendo referentes e investigadores de distintas disciplinas y representantes de los distintos sectores que intervienen a nivel nacional y provincial, en las situaciones complejas que aborda; *Moebius* difunde contenidos basados en investigaciones sobre las distintas dimensiones que hacen la formación de profesionales de la salud mental sobre problemáticas concretas y de interés comunitario. Articula así los tres andamiajes inseparables -formación, investigación y extensión- de una carrera universitaria pública, es decir, de todxs, para todxs, construida entre todxs. El lanzamiento de la primera edición de *Moebius* en 2021 nos ha dado una gran satisfacción y su segunda edición -actualmente en preparación- avanzará en la inclusión de referentes de Latinoamérica y Europa, concretando otro de los objetivos de la flamante carrera de psicología: el establecimiento de un ámbito social y cultural y de un nodo de producción de contenidos en redes nacionales e internacionales de cooperación.

Respecto de su inscripción socio-política, la carrera se orienta desde una perspectiva de derechos y géneros que también queda plasmada en otro de sus proyectos de inicio: la Diplomatura Universitaria "Clínica y prevención de las violencias por motivos de género"² llevada a cabo en convenio con la Asociación Argentina de Salud Mental. Un plantel docente de excelencia conformado -nuevamente- por especialistas de distintas disciplinas y referentes de distintos sectores, han hecho de esta diplomatura una propuesta de formación de posgrado de calidad, centrada en la epistemología crítica feminista, la atención primaria en los abordajes clínicos, el trabajo interdisciplinario e intersectorial, y la capacitación para la intervención sistemática y concertada en base a las buenas prácticas en salud. Se está desarrollando actualmente su primera cohorte y dada la amplia convocatoria, se prevé la segunda para el año próximo. Esto pone en evidencia, una vez más, que los marcos interdisciplinarios y de cooperación entre la universidad, las asociaciones de profesionales y los sectores que ejecutan las políticas públicas involucradas en el ejercicio de nuestra profesión, son la mejor opción para aunar esfuerzos y llevar a la práctica lo mejor de nuestra psicología, una psicología argentina reconocida internacionalmente por su fertilidad y excelencia. Así es que honrar la historia de nuestra disciplina, en nuestro país y desde el interior del interior implica necesariamente sostener, *junto a la calidad académica, el clivaje socio-comunitario que da sentido a lo que pensamos y hacemos*.

Notas

1. Canal de Youtube: https://www.youtube.com/channel/UCDEmattec66_D950eiu3RvA
Instagram: [moebius.tv](https://www.instagram.com/moebius.tv)
2. <http://aasm.com.ar/es/courses/103>

Blog de Alejandro Vainer

NOTAS MUSICALES

Una forma de combatir el ruido que nos aturde

Textos, comentarios, audios www.topia.com.ar

Suscribase
BOLETIN
TOPIA
www.topia.com.ar

Ciudad Cultural

Jueves de 19:00 a 20:00
FM La Boca (90.1)
WWW.FMLABOCA.COM.AR
Mario Hernandez
y Ana Laura Xiques

Premio Antena
VIP 2012/2013
Lanin de Oro 2014

Fe de erratas

Miércoles de 9:00 a 10:00
FM La Boca (90.1)
www.fmlaboca.com.ar
Con la participación
de Alejandro Vainer
y César Hazaki
PREMIO ESTIMULO
MEJOR PROGRAMA 2012
Ley 2587 -
LEGISLATURA CABA



NUEVA EDICIÓN IMPRESA



QUE PAREZCA UN ACCIDENTE

Novela
César Hazaki

En una zona rica de la pampa húmeda los vecinos de la ciudad de Chivilcoy observan y comentan las actitudes de un adolescente del que desconfían y rechazan. En los años del menemismo la novela cruza el desbarajuste de las políticas públicas del gobierno nacional con la vida cotidiana de esos vecinos.

E-BOOKS DE DESCARGA LIBRE Y GRATUITA EN WWW.TOPIA.COM.AR



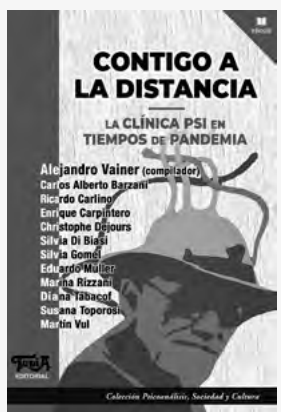
EL AÑO DE LA PESTE

Produciendo pensamiento crítico

Enrique Carpintero (comp.), Eduardo Grüner, Helmut Dahmer, David Le Breton, Juan Carlos Volnovich, Isabel Edenburg, Antonino Infranca, Christophe Dejourns, Lucía Natalí García, Alejandro Vainer, Rocío Vélez, Hernán Scorofitz, Vicente Zito Lema y otros

La pandemia, por un lado, pone en evidencia las consecuencias que una sociedad consumista genera en el tejido social y ecológico; por otro lado, lleva a que los procesos de subjetivación propios del capitalismo tardío sean atravesados por los fantasmas que produce

la angustia y la incertidumbre ante la presencia de la muerte. Los artículos de este texto fueron especialmente escritos para nuestra página web y publicados entre marzo y junio de este año 2020. Participan sociólogos, psicoanalistas, antropólogos, maestros, psicólogos, filósofos, epidemiólogos no solo de Argentina sino de Grecia, Chile, Uruguay, Israel, Francia, Italia y Alemania.



CONTIGO A LA DISTANCIA

La clínica psi en tiempos de pandemia

Alejandro Vainer (comp.), Carlos Alberto Barzani, Ricardo Carlino, Enrique Carpintero, Christophe Dejourns, Silvia Di Biasi, Silvia Gomel, Eduardo Müller, Marina Rizzani, Diana Tabacof, Susana Toporosi y Martín Vul

La transformación en los dispositivos psi de este tiempo es la más importante desde sus inicios hace más de un siglo. No se puede avanzar sin poner a trabajar qué implican estos cambios. Es necesario rescatar el pensamiento de su adormecimiento entre las amenazas de subsistencia y el alivio

de poder seguir trabajando, como sea. Este libro rescata debates previos y actuales sobre qué implica esta transformación que modifica y modificará nuestros abordajes clínicos.

EL MALTRATO ENTRE LESBIANAS EN RELACIONES AMOROSAS/SEXUALES

o/27

Patricia Claudia Rossi

Lic. en Psicología
patrirossi03@yahoo.com.ar

Este texto corresponde a un fragmento del libro El maltrato entre lesbianas en relaciones amorosas/sexuales. Síntesis de conceptos y experiencia en asistencia psicológica en una ONG, de Patricia Claudia Rossi. Éste será publicado por la editorial Topía como e-book de descarga libre y gratuita en www.topia.com.ar

Las violencias que nos constituyen y sus efectos

Para aproximarse a una comprensión del maltrato en relaciones amorosas/sexuales entre lesbianas, hay que entender primero los efectos de algunas formas sociales de violencia que recaen sobre todas las personas¹, pero afectan de modos particulares a quienes fueron asignadas al lugar de mujeres al nacer y a quienes se apartan de las expectativas culturales en torno a corporalidad, sexualidad y género.

Cis significa “de este lado”, trans significa “del otro lado”. Las personas cissexuales/cisgénero son aquellas cuya identidad/ expresión de género coincide con las expectativas culturales en relación al sexo asignado al nacer

Quizás en el futuro algunas sociedades puedan elaborar simbólicamente las diferencias corporales que intervienen en la reproducción de la especie, sin asignar a las personas un sexo/género al nacer, y sin que el nombre personal tenga una connotación genérica (femenina o masculina), o bien que estas cuestiones sean optativas para quienes van a cumplir un rol de crianza y cuidados. Tal vez algún día dichas diferencias tengan tanta importancia para la construcción de la identidad como el color de ojos o de pelo (si logramos deconstruir también el racismo) y no consten en el documento nacional de identidad.² Incluso podrían no incidir en la vestimenta o la estética. Quizás puedan convivir subculturas que mantienen el binarismo de género en su vida cotidiana con subculturas que no lo hacen (del mismo modo que existe la libertad de cultos). Entonces, no nos generaría sorpresa no poder deducir que tipo de anatomía puede haber debajo de la ropa con solo mirar a alguien. Y si hubiera personas que presentan alguna

preferencia sexual por una corporalidad particular, quizás habría modos de preguntarlo y/o expresarlo. Entiendo que asistimos a una transformación del orden simbólico y el lenguaje. De la mano con el lenguaje inclusivo, comienzan a surgir palabras alternativas a mamá y papá³, en relación a funciones de cuidado y crianza de lo que hoy nombramos como hijas/es/os. Y asistimos a cambios, tecnologías mediante, en las formas de entender la participación del cuerpo en la reproducción.

La vestimenta, el peinado y los accesorios que funcionaban a modo de velos⁴ y que en nuestra cultura cumplían la función de ocultar y señalar a la vez los genitales de cada persona, están perdiendo el rol de señalarlos en forma unívoca. Las personas que no se autoperciben a sí mismas ni como mujeres ni como varones (a veces se autoperciben como género neutro o género no binario), empiezan a construir una estética difícil de decodificar a simple vista en términos de estereotipos de género binarios (“es varón” o bien “es mujer”). Además, encontramos también personas que utilizan la categoría género fluido para describir su experiencia. Esto último es interesante en términos de validar la posibilidad de exploración y movimientos en relación a identidad y/o expresión de género, frente a un entorno social que a veces presiona en favor de una definición clara (o bien femenino o bien masculino) y estable. Esto no significa que los velos que oferta la cultura vayan a desaparecer, sino que pueden transformarse y volverse menos rígidos.

Pese a todos estos cambios, lo que se considera “masculino” y “femenino” está tan naturalizado que resulta difícil registrar lo arbitrario de las categorías. Aun hoy existiendo algunos avances, resultaría muy disruptivo que una persona con barba y cabello corto, vaya a trabajar con minifalda y zapatos con taco, y suele ser motivo de alarma y de censura que un niño juegue con muñecas. Si bien las mujeres en su infancia parecen tener más permiso de incursionar en juegos y actividades que se suelen asociar a varones, siguen cargando con el peso de modelos estéticos y actividades a seguir que marcan una supuesta femineidad.



Una aclaración para diferenciar términos que aluden a *normatividad* de términos que apuntan a orientación sexual y/o a identidad de género.⁵

Por ahora, la mayoría de las sociedades funcionan con sistemas binarios de sexo y género que clasifican a las personas en varón o mujer al nacer, y mutilan los genitales de bebés intersex para forzar que entren en una de estas dos categorías

Cis significa “de este lado”, trans significa “del otro lado”. Las personas cissexuales/cisgénero son aquellas cuya identidad/ expresión de género coincide con las expectativas culturales en relación al sexo asignado al nacer. Las personas trans son aquellas cuya identidad y/o expresión de género no coincide con las expectativas culturales del sexo asignado al nacer. No es lo mismo hablar de “persona/s cisgénero/s” (que alude a la identidad de género de alguna/s persona/s) que de “cisnormatividad” (que alude a un régimen social y a las expectativas sociales

en relación al género).⁶

Del mismo modo no es lo mismo hablar de la orientación sexual “heterosexual” que hablar de heteronormatividad.

Por ahora, la mayoría de las sociedades funcionan con sistemas binarios de sexo y género que clasifican a las personas en varón o mujer al nacer, y mutilan los genitales de bebés intersex⁷ para forzar que entren en una de estas dos categorías. Todavía predomina la *cisnormatividad*, prescribiendo una identidad de género particular en función del sexo producido (a la par que asignado) al nacer (que implicará una serie de mandatos a futuro, incluyendo qué ropa interior, vestimenta y accesorios son correctos). Y se reproducen aún modos de organización *patriarcales*, estableciendo un estatus, atribuciones y condiciones de vida diferentes para quienes fueron designados como varones y mujeres. Luego, nuestras sociedades, acusan de imitar o falsificar la identidad de género a las personas cuya identidad y/o expresión de género no se amolda a la que fue asignada, o bien (nuestras culturas) encuentran incomprensible que existan personas que no se perciben a sí mismas ni como varón ni como mujer. Y finalmente desde la *heteronormatividad* se exige a las personas que su deseo sexual y sus posibilidades de enamorarse, se dirijan a las personas del género opuesto. Y



YO SOY ASÍ

Teoría y Clínica de las caracteropatías
Ariel Wainer



MODO CYBORG

Niños, adolescentes y familias en un mundo virtual
César Hazaki

todo esto se considera lo natural, lo normal, y cualquier transformación social al respecto, se interpreta (sin percibir el fundamentalismo que esto involucra) como una amenaza a lo que nos constituye como humanos/as/es.⁸

Desde la heteronormatividad se exige a las personas que su deseo sexual y sus posibilidades de enamorarse, se dirijan a las personas del género opuesto

Probablemente no podamos despojarnos del *narcisismo de las pequeñas diferencias* y su correlato de violencia hacia el/la/le diferente, que Sigmund Freud (1929:111) se ocupó de señalar. Pero podemos sostener las preguntas en relación a las atribuciones sociales que dan consistencia en ser.

Lo que hoy nombramos como la *orientación sexual* y la *identidad de género* no se eligen, las experimentamos como lo que sentimos que nos pasa o nos sucede. Eventualmente en lo que sí tenemos algún nivel de elección u opción (según los recursos subjetivos con los que contamos y el contexto social) es en la posición y las decisiones que tomamos frente a eso que nos ocurre. La orientación sexual y la identidad de género suelen tener algún grado de estabilidad en el tiempo, y eventualmente si hay cambios o algún *devenir*⁹ diferente, ese movimiento tiene que ver con la apertura a prestar atención al propio registro de lo que vamos sintiendo, experimentando. Lo que no funciona (tarde o temprano se vuelve insostenible, o nos hace daño) es imponernos algo en función de expectativas de otros/as/es.

Transformar el sentido despectivo o denigrante que tenían ciertas palabras y *nombrarnos* en función de una diferencia particular¹⁰ nos ha permitido y nos posibilita aún encontrarnos, situar y elaborar problemáticas específicas y organizarnos políticamente en articulación con otras/os/es, para generar transformaciones legales y culturales.

La necesidad de *nombrarse* (lesbiana, gay, bisexual, multisexual, plurisexual, transexual, transgénero, travesti, intersex, queer, asexual y un largo etc.) y unirse en función de la consecución de un objetivo político suele generar un efecto involuntario de homogeneización, así como de reordenamientos del campo de lo jerarquizado, lo valorado, lo legítimo, lo normal y lo abyecto. Las *políticas identitarias*, han entrado en tensión con la importancia de hacer lugar en un mismo grupo o espacio político a otras formas de opresión y diferencias, (ej. generadas por el colonialismo, el capitalismo globalizado, el racismo, la depredación del medio ambiente, el tráfico/trata de personas con fines de



explotación, la xenofobia, la valoración asociada ya sea a prácticas sexuales, expresiones de género, capacidades, corporalidades, estéticas) así como a otras diferencias colectivas, grupales y personales. El feminismo de la tercera ola y el movimiento *queer* nos advierten de ello.¹¹

El término *Queer* suele traducirse como “raro” y se usaba en sentido despectivo, la palabra fue re apropiada y re significada en forma reivindicativa ya desde principios del siglo pasado. No obstante, se considera que *El género en disputa* de Judith Butler (lesbiana y feminista), publicado en 1990 tuvo un papel relevante en el impulso de lo que se llama actualmente perspectiva / pensamiento queer; con varios antecedentes, entre ellos los desarrollos de Michel Foucault. La perspectiva *queer* resalta la violencia de la normalización, en vez de limitarse a señalar la discriminación (Sáez, J.; 2004).

El término Queer suele traducirse como “raro” y se usaba en sentido despectivo, la palabra fue re apropiada y re significada en forma reivindicativa ya desde principios del siglo pasado

En relación a los términos *multisexual*, *plurisexual/polisexual*, algunas personas podemos desear y/o enamorarnos de personas con diferentes anatomías y expresiones de género, y a veces encontramos dificultades para que esto sea comprendido por otras personas dentro y fuera de los espacios de diversidad sexual.

Por paradójico que pueda sonar, creo que todavía necesitamos de las políticas identitarias (por razones coyunturales y estratégicas) así como de las críticas a las

mismas. Sigue siendo tan importante nombrarnos, como también contemplar que no todas/es/os tienen por qué referirse a sí mismos/as/es de la misma manera, ni atribuir la misma significación a un vocablo, incluso al interior de un mismo espacio de activismo. Aun así, la multiplicidad de palabras para nombrar, amplía nuestras posibilidades de significar y representarnos las relaciones humanas y los procesos afectivos, deseantes, pulsionales, identificatorios en conexión con los modos sociales de producción y reproducción de la vida, involucrados en la constitución subjetiva. En este sentido es importante estar atentas a escuchar y/o preguntar cómo refiere y autopercibe cada quien su orientación sexual (si es que se reconoce en alguna), sus prácticas sexuales y su identidad o expresión de género. Esto a veces es criticado por algunos/as psicoanalistas, ya que se lee en términos de “dar consistencia en ser” y de “obturación de preguntas”, sin considerar las coordinadas sociopolíticas que lo hacen necesario. Ante alguien que afirma “soy lesbiana” se trata de respetar esa enunciación y eventualmente de escuchar qué palabras asocia con ese término cada quien y tener presente que los modos de posicionarse en relación al género, la anatomía genital, la sexualidad y las prácticas sexuales pueden ir cambiando a lo largo la vida. Algunas lesbianas consideran que no son mujeres porque no responden al rol históricamente asignado a las mujeres en la sociedad patriarcal.¹² Otras se reivindican como mujeres y consideran la opresión a las lesbianas como un modo más de opresión a las mujeres. Y la lista puede seguir.

Esto se complejiza aún más según como se entremen la identidad de género y la orientación sexual. Podría pasar que una persona que ha sido asignada al sexo mujer al nacer, cuya expresión de género es masculina, y que se siente atraída por mujeres, se considere a sí misma una lesbiana “chongo” (*butch*) o masculina.

Pero otra persona en la misma situación quizás se autoperciba como transgénero de mujer a varón, y se autodefina ya sea como varón heterosexual y/o como trans masculino heterosexual.

Y puede suceder que una persona asignada al nacer al sexo masculino, que se auto perciba en alguna posición enunciada en femenino (ej. travesti, transgénero o transexual¹³ de varón a mujer) sienta atracción por las mujeres, y se refiera a su orientación sexual como lesbiana.

Aún no tenemos palabras para nombrar la orientación sexual de personas *no binarias*. A futuro, si se acepta y respeta la singularidad de cada quien, quizás todas estas categorías caigan en desuso. Por ahora, las necesitamos para abrir el campo de las representaciones y nombrar posibilidades.

La palabra *lesbofobia* hace referencia al miedo, odio y rechazo hacia las lesbianas. Entrama y es producto de: el sistema binario de sexo y género, la violencia patriarcal, la heteronormatividad y la cisnormatividad

Este escrito no escapa a los problemas de los sesgos y recortes políticos y epistémicos. Está centrado en lesbianas, y en segundo plano quedan las bisexuales/plurisexuales y las lesbianas con expresiones y/o identidades de género que han sido -y a veces aún son- objetadas incluso al interior de espacios de activismo lésbico. En un tercer plano quedan otras formas de opresión (como explotación laboral, racismo, colonialismo, xenofobia, explotación sexual, desvaloración de la vejez, estereotipos estéticos), u otras condiciones o situaciones de vida en contextos sociales que no están pensados para la integración real de todas las personas (ej. trayectoria educativa, situación en relación a infecciones de transmisión sexual, discapacidades), cuyo peso en una relación amorosa/sexual entre mujeres y/o lesbianas en la cual hay violencia, puede ser más relevante que la heteronormatividad. *Y pone el foco en situaciones de violencia donde se configura una situación de sometimiento*, y deja en segundo plano otras formas de malos tratos o agresión que también pueden tener consecuencias de gravedad para la salud o para la vida. Vivimos en sociedades donde se encuentra naturalizado que la irritabilidad y el desborde emocional asociado ya sea a frustraciones, altibajos hormonales, situaciones dolorosas, stress o condiciones de vida, puede *descargarse* a modo de agresión en las personas allegadas y o convivientes. En Desalambrando / Desalambrando-



MÁS QUE SONIDOS. LA MÚSICA COMO EXPERIENCIA

Alejandro Vainer

Este libro toma como eje entender la música como experiencia corporal e intrasubjetiva. En las antípodas de quienes sostienen que es un “arte inmaterial”, el autor restituye el cuerpo a la experiencia musical. Para ello define una subjetividad corporal, para luego analizar las experiencias musicales en situaciones diferentes. Primero, un análisis de lo sucedido con las músicas en los campos de concentración exterminio durante el nazismo y en la última dictadura cívico-militar en argentina. Segundo, el entrecruzamiento del erotismo y la música a lo largo de la historia. Y tercero un análisis de la función subjetiva y social de la música de fondo. Sus fundamentos van desde el psicoanálisis hasta la musicología, pasando por las neurociencias, la sociología y la literatura.

Bs. As. hemos recibido consultas de lesbianas con diferentes expresiones de género (femenina, andrógina o chongo/masculina) que habían sido asignadas al sexo femenino al nacer. En ese momento en algunos espacios de activismo lésbico - bisexual no estaba bien visto asumirse trans de mujer a varón, implicaba de alguna forma dejar de pertenecer, cuestión que de a poco se ha ido modificando. No hemos atendido consultas de personas que se consideren a sí mismas trans de mujer a varón, ni de travestis lesbianas, ni de transexuales lesbianas, ni de intersex lesbianas, ni habíamos tenido acceso a bibliografía relativa a maltrato en relaciones que las incluyan. Volviendo a las violencias, la palabra *lesbofobia* hace referencia al miedo, odio y rechazo hacia las lesbianas. Entraña y es producto de: el sistema binario de sexo y género, la violencia patriarcal¹⁴, la heteronormatividad y la cisheteronormatividad. Y, con variaciones según la época y el lugar geográfico, han implicado: pérdida de amor y/o apoyo de la familia de origen y otros seres queridos, aislamiento, pérdida de trabajo, consecuente pobreza, desprecio, insultos ("tortillera", "marimacho"), humillación, omisión, invisibilidad, tratamientos psiquiátricos compulsivos, cárcel, campos de exterminio, pena de muerte, acoso, agresiones físicas, tortura, violación "correctiva", muerte por suicidio o bien por asesinato (crimen de odio).¹⁵

Del mismo modo encontramos referencias a *chongofobia* (lesbianas chongo), *transfobia*, *bifobia*.

Todas las violencias por prejuicio (en el amplio espectro que va desde la invisibilización y las restricciones hasta el asesinato) tienen, en general, una función ejemplarizante, pues advierten y aterrorizan no solo al individuo objeto del ataque sino al grupo total al que éste pertenece

El uso de la terminación "fobia" se encuentra en revisión, ya que (si bien es absurdo) se ha intentado utilizar la partícula "fobia" para atenuar penas a quienes cometen crímenes de odio. Hay quienes prefieren los términos *prejuicio sexual*, o *violencia por prejuicio*¹⁶, solo que no señala con claridad la orientación sexual y/o identidad de género, expresión de género o corporalidad a la que se dirige el odio y/o temor. Todas las violencias por prejuicio (en el amplio espectro que va desde la invisibilización y las restricciones hasta el asesinato) tienen, en general, una función ejemplarizante, pues advierten y aterrorizan no solo al individuo objeto del ataque sino al grupo total al que éste pertenece o parece pertenecer.¹⁷ Así, se es vulnerable todo el tiempo, una se constituye en víctima potencial y permanente de cualquiera, porque cualquier persona pasa a ser percibida como potencial atacante y cualquiera la víctima en la violencia homo-lesbofóbica.¹⁸ Carlos García (2017) se detiene en el papel de la injuria como modo de inscribir vergüenza en el cuerpo. La violencia por prejuicio (el autor habla de *lgbfobia*) deshumaniza al otro y se basa en creer que la existencia de aquello que se odia pone en peligro la existencia propia...

Notas

1. Algunos varones heterosexuales cisgéneros han comenzado a escribir y reflexionar sobre los padecimientos que les genera el patriarcado, incluyendo formas particulares de enfermar y morir. Esto es sumamente necesario, y a la vez es ineludible señalar (agradezco a Débora Tajer el comentario en una clase) las diferencias entre sufrir por mandatos que apuntan a ejercer el poder, que por mandatos dirigidos a ocupar un lugar de subordinación.
2. En algunos países ya está ocurriendo (ej. Alemania y Holanda). En Argentina a partir de Julio de 2021 el Decreto presidencial N°476/21, habilita a optar por la "X" en el DNI en vez de la F (femenino) o la M (masculino), pero aún predominan las inscripciones con F y M.
3. En algunas familias una es "mami" y la otra "mamu".
4. Un autor que se ha referido al papel de los velos, es Jaques Lacan.
5. Para definiciones de *orientación sexual* y de *identidad de género* ver Principios de Yogyakarta (2007). Para *expresión de género* puede ser útil el siguiente párrafo de los Principios de Yogyakarta: *Toda persona tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión, con independencia de su orientación sexual o identidad de género. Esto incluye la expresión de la identidad o la personalidad mediante el lenguaje, la apariencia y el comportamiento, la vestimenta, las características corporales, la elección de nombre o por cualquier otro medio, como también la libertad de buscar, recibir e impartir información e ideas de todos los tipos, incluso la concerniente a los derechos humanos, la orientación sexual y la identidad de género, a través de cualquier medio y sin tener en cuenta a las fronteras.*
6. Para definiciones de *sistemas binarios de sexo y género*, *cisheteronormatividad* y *heteronormatividad*, ver Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2015). También los conceptos de matriz heterosexual y performatividad de género de Judith Butler. Si bien la autora ha ido modificando la forma de entender estos conceptos considero necesaria su lectura.

7. Bebés cuyos genitales no son fácilmente clasificables como femeninos o masculinos. Sufren diversas intervenciones, incluyendo cirugías que priorizan adecuar el aspecto anatómico a expectativas y regulaciones sociales binarias, por sobre la posibilidad de sentir placer a futuro, en una edad en que es imposible brindar consentimiento. Ver Maffia, Diana y Cabral, Mauro, "Los sexos ¿son o se hacen?" en: Maffia, Diana (comp.), *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*, Buenos Aires, Feminaria, 2003. Disponible en: <http://dianamaffia.com.ar/archivos/sexualidadesmigrantesdm.pdf>, y bibliografía en internet de Mauro Cabral.
8. En este sentido es imperdible la respuesta de Judith Butler a Sylviane Agacinski, en Butler (2004), *Des hacer el género*, Paidós, Barcelona, 2006.
9. En relación a "devenir", solo puedo invitar a leer a Gilles Deleuze y Félix Guattari. Podría decir transformación, desterritorialización, dejarse afectar por el encuentro... sin acercarme a la belleza de sus textos.
10. La lista de diferencias tiende a multiplicarse al infinito. Ejemplos para nuestro tema: lesbiana, bisexual, plurisexual, trans, lesbiana chongo entre otras.
11. Los problemas y potencialidades de las políticas identitarias han sido trabajados por muchos/as autores/as, solo por nombrar algunas: Audre Lorde, Monique Wittig, Nancy Fraser, Teresa de Lauretis, Paul -antes Beatriz- Preciado, Judith Butler y en términos generales en los estudios queer.
12. En este sentido es una referencia insoslayable la producción teórica de Monique Wittig.

13. Estos términos en Argentina tienen diferentes usos y connotaciones.
14. Varias autoras analizan el desafío que suponen las lesbianas al orden patriarcal y cómo éstas se corren del lugar que les fue socialmente asignado junto a la clasificación "mujer". (Agradezco a Ivana Otero material teórico en este sentido). Por lo que algunas lesbianas siguiendo a Monique Wittig no se perciben a sí mismas como mujeres, mientras que otras lesbianas sí lo hacen. Y se sigue intentando encontrar un lugar en la agenda feminista.
15. Rossi, Patricia, "Cuando hay maltrato en relaciones amorosas/sexuales entre lesbianas. Notas sobre un espacio de asistencia", *Revista Topía* N° 82, abril de 2018. Disponible en: <https://www.topia.com.ar/articulos/cuando-hay-maltrato-relaciones-amorosassexuales-lesbianas>
16. Ver Barzani, Carlos Alberto: "Homofobia", *Revista Topía* N° 51, noviembre 2007. Disponible en: <https://www.topia.com.ar/articulos/%E2%80%99Chomofobia%E2%80%9D> y Gómez, María Mercedes: "Crímenes de odio en Estados Unidos. La distinción analítica entre excluir y discriminar" en *Debate Feminista*, Año 15 Vol. 29, abril de 2004. Disponible en: <http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/09/doctrina39754.pdf>. Agradezco a Ivana Otero acercarme material sobre ésta última autora.
17. Entre otr*s ver Gómez, María Mercedes op. cit.; NCAVP (2010).
18. Gómez, María Mercedes op. cit. citando a Thomas Kendall. Agradezco nuevamente a Ivana Otero.

Para seguir leyendo...

topia.com.ar

NUEVOS ARTÍCULOS TODOS LOS MESES

ARCHIVO TOPÍA

30 AÑOS DE TOPÍA DISPONIBLE ONLINE

COMPRA DE LIBROS DE EDITORIAL TOPÍA

EBOOKS - IMPRESOS

DESCUENTOS Y PROMOCIONES ESPECIALES

LA PANDEMIA DE SALUD MENTAL EN LA POS-PANDEMIA DEL COVID-19

Augusto Spinelli

Psicólogo clínico y comunitario¹
augusto.spinelli34@gmail.com

Desde el estallido de la pandemia del covid-19 a inicios de 2020, innumerable cantidad de artículos y hasta libros proliferaron intentando precisar los efectos y consecuencias de la pandemia más mundializada de la historia de la humanidad en la salud de la población.

Los períodos de aislamiento social, preventivo y obligatorio encarnaron medidas sanitarias absolutamente necesarias para reducir el contagio del virus, mientras se aceleró en tiempo récord la elaboración y posterior implementación de campañas masivas de vacunación contra el covid en cada país del planeta. Más allá de la burda e inaceptable inequidad en la distribución mundial de vacunas, propia del sistema capitalista que rige la vida económica mayoritaria del planeta, se puede decir que las campañas de vacunación han marcado una suerte de principio del fin de la pandemia en una enorme proporción del mundo.

El malestar subjetivo de la población se ve sumamente agravado ante la profundización pos-pandémica de la desigualdad y la precariedad vital generalizada en la población

Sin embargo, es sabido que dichas medidas de aislamiento cargaron siempre con una contradicción sanitaria flagrante: imprescindibles para reducir el contagio del virus en momentos pre-vacunatorios, **se convirtieron también en potenciadoras de factores psicosociales de riesgo, tales como la fragmentación social, la profunda sensación de incertidumbre y sus consecuentes ansiedades, la desorganización de la rutina cotidiana, la discontinuidad laboral o su directa paralización, entre muchos otros.** Como decíamos en los albores de la pandemia (Spinelli y Peña, 2020), mientras “la materialidad de la medicina grita frente a un virus, nuestra salud mental puede estar agonizando en silencio.” La metáfora de la agonía suena un tanto catastrófica, aunque lamentablemente ilustradora del potencial dañino de la pandemia (y sus medidas para la salud mental de la población. Trasciende enormemente la capacidad de este escrito poder dilucidar los efectos psíquicos masivos de un proceso tan complejo, multifacético e inédito en la historia reciente, máxime cuando hay una ausencia increíble de relevamientos epidemiológicos oficiales en salud mental.

De todos modos, intentaré esbozar algunas posibles secuelas psíquicas rastreables en la práctica cotidiana del trabajo en salud, en diálogo con algunos escritos recientes.

Cicatrices abiertas en salud mental

A más de dos años de la irrupción de la pandemia y transcurriendo aún sus retazos sin la *mass media* ni el sistema de salud concentrado en ella, tal vez sea momento de comenzar a esclarecer algunas de las marcas psicosociales que ha dejado el -por ahora- bienio pandémico.

A pesar de la mencionada ausencia de relevamientos nacionales para caracterizar la situación, existen contundentes investigaciones que se han realizado en el mundo que comprueban el **notable aumento en la incidencia de estados de ansiedad, “fobias sociales”, depresiones, violencia intra-familiar y consumo de psicofármacos con o sin prescripción, fundamentalmente de este último, llegando a crecer hasta 4 veces más que el resto de la medicación en general** (Scorofitz, 2022). Relevamientos estadísticos que pueden confirmar la impresión cotidiana de cualquier profesional y trabajador/a de la salud en su propio devenir laboral y en el registro mínimamente empático de los/as usuarios/as. Tampoco existen datos de la evolución del índice de consultas en salud mental en el sistema de salud argentino, pero quienes trabajamos en distintos efectores de salud mental, nuevamente, podemos comprobar fácticamente en la cotidianeidad un manifiesto incremento de las consultas por motivos relacionados a la salud mental, así como una creciente complejidad en ellas en cuanto a los determinantes socio-económicos de la salud y al sinuoso camino para expresarlas.

En primer lugar, se puede señalar algo extendidamente advertido en múltiples artículos: el impacto fuertemente destructivo en los lazos sociales, llevando a un debilitamiento o directa ruptura de las redes formales (inserciones institucionales varias: clubes, iglesias, vínculos laborales afectivos, etc) pero fundamentalmente informales de la población. **No sería infundado señalar que el aislamiento social, preventivo y obligatorio se transformó, en grandes sectores de la población, también en aislamiento vincular.** Es decir, que se consumaron diferentes grados de desconexión de las redes vinculares y sociales que nos sostienen subjetivamente en la cotidianeidad a partir de múltiples identificaciones y grupalidades construidas. Un dato al margen, pero siempre presente como telón de fondo, es que el malestar subjetivo de la población se ve sumamente agravado ante la profundización pos-pandémica de la desigualdad y la precariedad vital generalizada en la población, encarnada en la apremiante crisis habitacional, el empobrecimiento de una importante porción de la clase trabajadora asalariada y la masificación creciente de los trabajadores de la econo-



mía popular, excluidos/as del mercado formal de trabajo.

A inicios de la pandemia, con una colega intentábamos señalar algunas posibles manifestaciones en alza de dicho malestar (Spinelli y Peña, 2020): se puede advertir “el refuerzo del consumo problemático de sustancias, la disparada masiva de ataques de ansiedad, quiebres identitarios ante la discontinuidad laboral, el recrudecimiento de la violencia intra-familiar en general y la violencia machista en particular, el agravamiento de cuadros psicopatológicos de prolongada instalación, llegando hasta el aumento de la tasa de suicidio...”

Se puede pensar en las niñeces y adolescencias como los sectores más golpeados en la pandemia

Durante casi dos años, con algunas excepciones transitorias y otros espacios en donde el ASPO se relajó en los hechos, muchas de las vías masivas de sublimación (encuentros amistosos, teatros, estadios, festivales, movilizaciones, recitales, etc.) y de simbolización principales (lazo presencial con los/as otros) se vieron sumamente afectadas. Esto se pudo ver agravado sobre todo por la ausencia de los procesos e instancias culturales que acompañan las pérdidas por el fallecimiento de los seres queridos, fuentes facilitadoras de cualquier proceso de duelo.

En efecto, en un segundo lugar estrechamente relacionado, y a partir del aumento en el conjunto de conductas sintomáticas mencionadas, se puede pensar en el lapso pandémico y sus medidas espaciales y socialmente restrictivas como un **obstáculo psicosocial generalizado, que en una enorme cantidad de casos**

ha acentuado las respuestas regresivas en los sujetos, complicando o hasta bloqueando otras vías de tramitación psíquica propias del lazo con otros/as. Por supuesto que el mencionado contexto macro social se singulariza en cada sujeto en el marco de su historia vital, pero se podría arriesgar dicha hipótesis como **patrón defensivo extendido en las presentaciones clínicas actuales.** Cuando hablo de formas regresivas de respuesta me refiero al sentido psicoanalítico del término, como modos de expresión y de comportamiento de un nivel más elemental desde el punto de vista de la complejidad, de la estructuración y de la diferenciación en el psiquismo humano.

Así es que, pensando en otras expresiones del padecimiento subjetivo de estos tiempos, se puede mencionar a las relativas al cuerpo como ámbito originario de constitución psíquica, a través de múltiples afectaciones psicosomáticas en órganos con probables componentes psicógenos típicos como la piel y los pulmones, así como las diferentes musculaciones, enfermedades oncológicas, cefaleas y trastornos gastrointestinales.

Al mismo tiempo, se puede pensar en las niñeces y adolescencias como los sectores más golpeados en la pandemia. En momentos de socialización, de construcción de vínculos exogámicos, de la necesaria edificación del registro del otro, **la pandemia y el cierre dilatado de las escuelas vinieron en muchos casos a imponer un encierro marcadamente nocivo para el desarrollo psicosocial de las niñeces y adolescencias.** Así es que en la práctica cotidiana se pueden ver tal vez con mayor proporción distintos tipos de problemáticas del lenguaje y aprendizaje, mayor absorción de las pantallas tecnológicas en su tiempo libre, regresiones fusionales en los vínculos madre/padre-hijos, así como en los/as adolescentes una proliferación de

conductas autolesivas e ideación y actos suicidas, múltiples inhibiciones, entre otras (Unicef, 2022).

En tercer lugar, en sintonía a las formas regresivas de respuesta, **se puede arriesgar una hipótesis resultante: ¿Se podrá leer al aumento de las “urgencias subjetivas” en los servicios de salud mental como un emergente epocal del padecimiento subjetivo de estos tiempos, como metáfora de una época?** (Korinfeld, 2017). Si entendemos a las urgencias subjetivas como momentos traumáticos en donde las personas no pueden verbalizar algo de lo padecido, en donde lo intraducible en palabras no encuentra cauce que alivie, *se puede considerar a dichas urgencias como una de las cuencas principales en donde desembocan los ríos de las tensiones psíquicas silenciadas.*

Por tanto, se podría decir que en estos tiempos *el sufrimiento psíquico transita así el angosto camino entre el silencio corrosivo del ensimismamiento y la estridencia de lo que irrumpe, sin pedir permiso.*

Equipos de salud en pandemia: los efectos invisibles en les “esenciales”

En el marco de la pandemia la necesidad de evitar el contagio de un virus con características desconocidas convocó a la población a regirse por protocolos genéricos de cuidado y circulación, así como protocolos situados en muy diversas instituciones, espacios territoriales y domicilios. Los equipos de salud, a lo ancho y a lo largo del territorio nacional, se vieron también guiados por ajustados protocolos de actuación profesional que fueron evolucionando al calor de la crudeza de la situación sanitaria.

En estos tiempos el sufrimiento psíquico transita así el angosto camino entre el silencio corrosivo del ensimismamiento y la estridencia de lo que irrumpe, sin pedir permiso

Sin embargo, en los intersticios de dichos protocolos **los equipos de salud y sus trabajadores/as se vieron empujados a desarrollar formas creativas de trabajar con la población, en un contexto inédito que exigía un arduo trabajo imaginativo, un denodado esfuerzo práctico y una renovada vocación por sostener y construir puentes con usuarios y familiares.** *Los/as equipos de salud, más que nunca, intercambiaban vertiginosamente su rol de agentes sanitarios con el de usuarios del servicio,* con el correlato psíquico de desgaste, ansiedades y temores que esto comprometía. La apelación pasajera a los aplausos para los y las profesionales de la salud no logró revertir el efecto de las magras condiciones laborales y las condiciones sanitarias e institucionales mencionadas.

Asimismo, la constante exigencia profesional y ética frente a innumerables casos de riesgo de vida, con la latencia del contacto omnipresente con la muerte, generó además de lo anteriormente descrito, una constante e inminente sensación de catástrofe, sentimientos continuados de frustración e impotencia, con una carencia absoluta -en algu-

nos casos- de espacios de distensión y distracción.

No obstante, podemos pensar que los esfuerzos hechos han dejado algunos saldos de aprendizaje de diversa índole, como puede ser la construcción de espacios de reflexión y contención colectiva en espacios de trabajo, formas novedosas de comunicación terapéutica ajustadas al momento actual, florecimiento de agudas sensibilidades por el sufrimiento ajeno, así como una dosis necesaria de flexibilización en los encuadres de trabajo profesional-usuarie, adaptado a las singularidades en juego, entre tantas otras que se pueden agregar.

¿Qué pasa en el denominado campo de la salud mental?

Es difícilmente negable que el gobierno nacional, precipitado por el crecimiento abrupto de internaciones críticas y muertes por covid en los peores momentos de la pandemia, ha ejecutado mejoras considerables en el sistema de salud argentino. Desde la revitalización del ministerio de salud, pasando por la construcción y rápida remodelación de numerosos hospitales hasta la multiplicación de unidades de terapia intensiva e importante ampliación de camas hospitalarias.

Sin embargo, han brillado por su ausencia políticas públicas de salud mental que con claridad y potencial transformador se propongan por un lado, jerarquizar la agenda de salud mental y, por otro, que procuren paliar al menos parcialmente los efectos epidemiológicos seguramente alarmantes en el estado psico-social de la población. Se ha anunciado un rimbombante Plan Nacional de Salud Mental (PAHO, 2021) cuyo contenido resulta de mínima difuso y errático. Honrosas aunque aisladas excepciones podemos figurar en torno a la política de la Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas (Sedronar) y la iniciativa expansiva en relación a los Centros de Atención y Acompañamiento Comunitario (CAAC) como respuesta al agravamiento del consumo problemático de sustancias, así como políticas municipales y provinciales de refuerzo de algunas guardias de salud mental en hospitales generales con su correspondiente incorporación de personal, junto con algunos pocos programas provinciales y municipales que no revierten la tendencia nacional mencionada.

En efecto, el muy escaso presupuesto destinado a salud mental, en contraste a lo estipulado por la Ley Nacional de Salud Mental aprobada hace más de una década, no hace más que evidenciar el relegamiento de las políticas públicas del sector. Como precisamente la Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia (ACIJ) comprueba (ACIJ, 2021), **el estado nacional está destinando al sector de la salud mental solo un irrisorio 16% de lo correspondiente por ley, concentrando contradictoriamente el grueso de ese presupuesto en los hospitales monovalentes del territorio nacional.**

De esta manera, la falta de prioridad del oficialismo nacional en las políticas relativas a la salud mental se suma al polémico giro a la derecha del sistema político, su avanzada reaccionaria con el crecimiento de la ultraderecha partidaria y la parálisis relativa del frente de todos sumergido en su interna. *Este contexto ha sido el caldo de cultivo para un avance de las fuerzas conservadoras en función de pasar a la ofensiva, intentando sellar el bloqueo a la implementación de la ley nacional de salud mental, incluso preten-*

diendo su transformación regresiva con la complicidad indefectible de los principales medios de comunicación conservadores del país. Llevan a cabo el mismo accionar que con la Ley de Alquileres y otras normativas progresistas: de la falta de implementación real desde los sucesivos oficialismos construyen argumentos para declarar su fracaso. De la falta de voluntad política esgrimen un exceso de cinismo e hipocresía. Se asientan en la capacidad de lobby de las corporaciones médico-psiquiátricas, en la histórica naturalización de la lógica manicomial y en el poder real de las industrias farmacéuticas para encabezar una restauración conservadora pre Declaración de Caracas (2020), a tono con lo más regresivo del sentido común dominante.

En efecto, el muy escaso presupuesto destinado a salud mental, en contraste a lo estipulado por la Ley Nacional de Salud Mental aprobada hace más de una década, no hace más que evidenciar el relegamiento de las políticas públicas del sector

Como agravante de dicha situación y analizador de la dirección de la política estatal, retomamos lo señalado por Hernán Scorofitz con respecto a la decisión del gobierno nacional de incluir un conjunto de psicofármacos en el plan Remediar, en el marco del aumento mencionado de psicofármacos (Scorofitz, 2022): “El fenómeno se agudiza cuando las políticas estatales sanitarias apuntan a profundizar la tendencia a la medicalización del padecimiento subjetivo causado y/o agravado por la pandemia en vastos sectores de la población, frente a la ausencia de dispositivos asistenciales, terapéuticos y sociocomunitarios en el sistema público que se orienten a prevenir y tratar esta ya evidente “pandemia de padecimientos mentales”. Como siempre, resta saber si el conjunto de instituciones de salud mental en favor de la ley, colectivos de derechos humanos, movimientos sociales, referencias del sector, profesionales comprometidos y una militancia siempre dispersa tendremos la fuerza necesaria para no solo evitar un retroceso legal y simbólico en el sector, sino pugnar por un re-impulso decisivo en la implemen-

tación de la Ley Nacional de Salud Mental 26657 y su prioridad en la agenda política.

Como diría el gran Enrique Pichón Riviere, “*en tiempos de incertidumbre y desesperanza, es imprescindible gestar proyectos colectivos desde donde planificar la esperanza junto a otros.*”

Bibliografía

- Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia (ACIJ), *Presupuesto 2021 Salud mental: recursos insuficientes y concentrados en el manicomio*, Artículo disponible en <https://acij.org.ar/wp-content/uploads/2021/05/Informe-presupuesto-y-salud-mental-2021-pdf.pdf>
- Fiorini, H., *Teoría y técnica de psicoterapias*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2015.
- Korinfeld, Daniel, “Urgencias subjetivas de niños y adolescentes: ¿estamos preparados? Un enfoque desde la salud mental comunitaria” en Andrea Kaplan y Mariana Sanmartín (comps.), *Niños dispersos, aburridos, solos. Nuevos contextos. El rol del adulto hoy*. Buenos Aires. Noveduc, 2017.
- Laplanche, J. & Pontalis, J. B., *Diccionario de Psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- Organización Panamericana de la Salud (2021), artículo disponible en <https://www.paho.org/es/noticias/7-10-2021-argentina-presento-nuevo-plan-nacional-salud-mental-junto-con-ops>
- Organización Panamericana de la Salud (2022), artículo disponible en <https://www.paho.org/es/noticias/2-3-2022-pandemia-por-covid-19-provoca-aumento-25-prevalencia-ansiedad-depresion-todo>
- Scorofitz, Hernán, “Salud Mental. De la pandemia invisible a la pospandemia empastillada”, *Revista Topía* N° 94, abril 2022, disponible en <https://www.topia.com.ar/articulos/salud-mental-pandemia-invisible-pospandemia-empastillada>
- Spinelli, A. y Peña, C. (2020), artículo en Portal Online Primera Línea. Disponible en <https://www.notasperiodismopopular.com.ar/2020/04/29/salud-mental-cuarentena-i-acciones-utiles-sobrellevar-aislamiento/>
- Spinelli, A. y Peña, C. (2020), artículo disponible en <https://www.notasperiodismopopular.com.ar/2020/04/29/salud-mental-cuarentena-ii-donde-vives-como-afecta/>
- UNICEF (2021), Comunicado de prensa. Artículo disponible en <https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/1-cada-7-ninos-jovenes-ha-vivido-confinado-hogar-durante-gran-parte-ano>

Nota

1. Residente en el sistema público de salud en la provincia de Buenos Aires. Ex Coordinador de Salud Mental de la Mutual Senderos, cobertura de salud de los/as trabajadores de la economía popular.



PUBLICIDAD REVISTA TOPIA
Para edición impresa o en Internet
Informes: publicidad@topia.com.ar
Tel: 15 4075-9769

**TOPIA EN INTERNET
SUBSCRIBASE AL BOLETIN
WWW.TOPIA.COM.AR**

TODO CERRADO Y EL VIENTO ADENTRO

APUNTES SOBRE AUTISMO Y UNA INFANCIA DEVASTADA

Gabriel Alejandro Aflalo

Psicoanalista. Docente
aflalogabriel@gmail.com

A fines de 2021, el Jurado compuesto por Úrsula Hauser, Juan Carlos Volnovich, Vicente Zito Lema, Irene Meler y Enrique Carpintero otorgaron la segunda mención a *Todo cerrado y el viento adentro*. Apuntes sobre autismo y una infancia devastada de Gabriel Alejandro Aflalo.
A continuación transcribimos el final del texto.

TRES

¿Será posible que algo cambie luego que atravesemos la pandemia?

Algunos piensan que sí, mientras que otros afirman que si algo cambia será para peor, y que el detenimiento compulsivo de gran parte del aparato de producción extremará el deseo extractivista, pondrá la máquina a toda velocidad buscando la manera de recuperar lo perdido, lo que han dejado de ganar. Entonces el daño será aún mayor.

En un mundo extremado en su salvajismo, los niños quedarán más expuestos. La esperanza se reduce a medida en que el virus se resiste a abandonarnos. Solo la vacunación masiva (o el contagio masivo con la desolación que traiga implícita) podría poner en marcha al mundo en un ritmo similar, anterior al parate. Y apostar allí a hambres y ansias (capitalistas) similares a las que estaban antes que el virus interrumpiera nuestros días. Pero ese no es el escenario más probable.

Además, hay furias que el covid ha traído. Se siente una hostilidad mayor, producto de la espera, la confusión y el desconcierto, el encierro y la incertidumbre. Nos queda esperar que cuando esto acabe se lleve lejos este estado de crispación y desconfianza por el otro que se ha instalado brutalmente; esta idea nefasta de transformarnos en policías del vecino, midiendo la distancia social, la ubicación correcta del tapabocas, el compromiso que se supone ideal para afrontar la batalla.

Es imprescindible que lo que hoy son destinos inexorables, deslizamientos hacia el debilitamiento del lazo social, se transformen en futuros para esos niños, para que de esa manera se detengan epidemias como la del autismo

En un mundo dominado por intereses a los que no tocamos ni con nuestra más febril imaginación, cualquier fantasía paranoide seguramente nos quede exigua. Grandes, titánicas empresas, sin bandera ni nación, tienen una autoridad sobre nuestras vidas que no está regulada por ningún Estado o norma, lo cual provoca enormes desequilibrios de poder y de riqueza. ¿Qué puede hacer un niño ante tanto poder? ¿Cómo construirse una personalidad, definir una vida, anteponer una subjetividad? ¿Qué queda de la infancia ante tanto dominio?

Los exégetas, escritores y periodistas que resguardan al sistema utilizan una idea

para hablar de la pandemia: nadie es responsable. Lo que nos pasa es fruto de la fatalidad. “*No se debe culpar a nadie!*”, gritan. De esta manera intentan dejar a salvo a los responsables, desde el principio mismo, antes que nos demos cuenta que nada fue casualidad y que lo que ocurre está ligado a un esquema de la historia por el que nos hemos escurrido en estas últimas décadas.

No es sencillo predecir lo que vendrá. El virus es resbaloso. Y el capitalismo que hoy nos toca vivir, mucho más, al punto que parece que aquél copia a este, en su afán por *pandemizar* sus efectos, y no dejar a nadie fuera de su finalidad abarcadora, igualitaria para el daño.

Por eso suena tan eficaz el discurso de lo positivo, la propuesta para hacer un montón de cosas, por no detenerse, por llenar nuestras horas con actividades que se prescriben como impostergables. El que se queda quieto puede ser pintado, escrito, *grafiteado*, firmado, patinado. O peor, sospechado, señalado, denunciado, marcado, desaparecido. Ni el silencio ni la inacción, ni el ocio ni la reflexión están disponibles como estados para el ser; cada miembro debe estar puesto en línea, listo para la *selfie*, en su perfil más productivo. “Ahora mismo resulta cuanto menos peligroso fracturar el tiempo, frenar la compulsión, o entregarse a la pausa y a la observación. Y así acudimos a la Economía de Netflix, del atracón, sin importar que comemos (...) porque la lógica del atracón siempre esconde algo tan triste como llenar un vacío que jamás podrá ser saciado.”¹

De cualquier forma, existe (¿aún es así?, ya que el tiempo pasa y los discursos se hacen cambiantes, virales, viscosos) alguna esperanza a partir de la particular situación en que nos colocó la pandemia. Desde los primeros días se ha escrito mucho, quizá demasiado. También podemos utilizar la distancia para que pueda pensarse un cambio que pueda ser revolucionario. O al menos significativo y transformador para los sujetos que hoy están en estado de fragilidad, este inmenso grupo de vulnerados.

Por eso es tan importante poder separar lo que queríamos que pasara de lo que realmente pasa, o más todavía, de lo que puede pasar en un mundo post covid. Porque en tren de especular, casi todo es válido, pero se estrecha cuando ponemos en juego el porvenir de una infancia en estado de desolación.

Como plantea Néstor García Canclini en varios de sus escritos más recientes, comenzando en *Ciudadanos reemplazados por algoritmos* -desde su título toda una definición acerca del espíritu de esta época, y siguiendo en los artículos más urgentes compartidos a la luz de la pandemia- el proceso de pérdida de derechos ciudadanos se acentuó con las cuarentenas porque preexistía un deslizamiento progresivo, demandado por el modelo

hegemónico de sociedad. Hemos ido perdiendo nuestra calidad de ciudadanos para transformarnos, todos y cada uno, en perfectos consumidores. Bajo control aparente y en estado de alegría, en muchos casos. De hecho, los involucrados, sonriendo, señalan acusadores a quienes osan apartarse del camino de los emprendedores exitosos.

Poquitos años atrás se pensaba en internet como el medio ideal para vencer desigualdades. Fue antes que nos diéramos cuenta que “**empoderábamos a cuatro gigantes electrónicos** (Google, Apple, Facebook y Amazon) con nuestros datos, para que los revendieran y nos controlaran.”² Fin de la inocencia. Porque además de la pérdida de intimidad caímos en cuenta que tanta conectividad no garantizaba mejores relaciones y más comunicación entre las personas. La foto actual del mundo es muy gráfica en este aspecto.

Lo que nos dicen los sujetos con autismo (o desde su ser autista, esa elección) es nodal para comprender su mundo y respetarlo

Sin animarse a hablar de revolución, García Canclini señala tres grandes procesos de transformación para nuestro siglo: la ecología, el feminismo y la supremacía de lo digital, como instancia soberana sobre lo real del mundo.

La ecología queda subsumida ante la hegemonía del mercado, constreñida a lo que le permiten los intereses a los amos.

El feminismo es más revulsivo aunque todavía tenga un alcance limitado: ocurre en algunos lugares del mundo, en algunas ciudades. En otros aún está lejos de imponerse. La presteza y la justicia de sus argumentos y su convicción suponen una revolución en el mediano plazo. También la pandemia, con su efecto abarcador, relativizó algunas cuestiones, poniendo en un mismo desplazamiento y bajo la mirada del mundo, los efectos atroces del patriarcado y su violencia.

Lo digital es decididamente revolucionario, aunque el tiempo nos va revelando que no era el camino que buscábamos desde el siglo anterior. “Las corporaciones electrónicas reorganizan la comunicación social y subordinan a los Estados y organismos internacionales. ¿Cuáles son sus claves? Expansión veloz de la oferta, acceso global de los usuarios a información y entretenimiento sustrayendo datos y vendiendo su articulación algorítmica para controlar los comportamientos.”³

¿Qué hay de la infancia en este panorama? Es difícil pensar que el terror del virus baste para ponernos a reflexionar y asumir la urgencia de la otra revolución

que estamos necesitando, aquella que establezca las reglas que pongan a cada uno en un camino en equidad, necesario para atravesar los procesos de subjetivación, para volver a una mirada humanista, para recuperar un espacio social más ligado a los derechos humanos y ciudadanos que a las prerrogativas como consumidor de cada cosa que apoye su peso en el universo o ande volando por los aires.

Esto implica, necesariamente, desmontar el actual diagrama del mundo, ponerlo de cabeza, hacer de estos tiempos incompatibles con la sensibilidad y el compromiso algo diferente, algo muy diferente.

CUATRO

Creyente descreído, creo y no creo. Asumiendo a conciencia el valor de la creencia, su soporte fantasmático, su entidad de pura imaginaria. Creo y no creo.

Creo que es necesario modificar el mundo que nos toca en suerte. No creo que estén dadas las condiciones para hacerlo.

Creo que es fundamental cambiar la dinámica de este mundo en función de mejorar las posibilidades en los procesos de subjetivación de la infancia. Es imprescindible que lo que hoy son destinos inexorables, deslizamientos hacia el debilitamiento del lazo social, se transformen en futuros para esos niños, para que de esa manera se detengan epidemias como la del autismo.

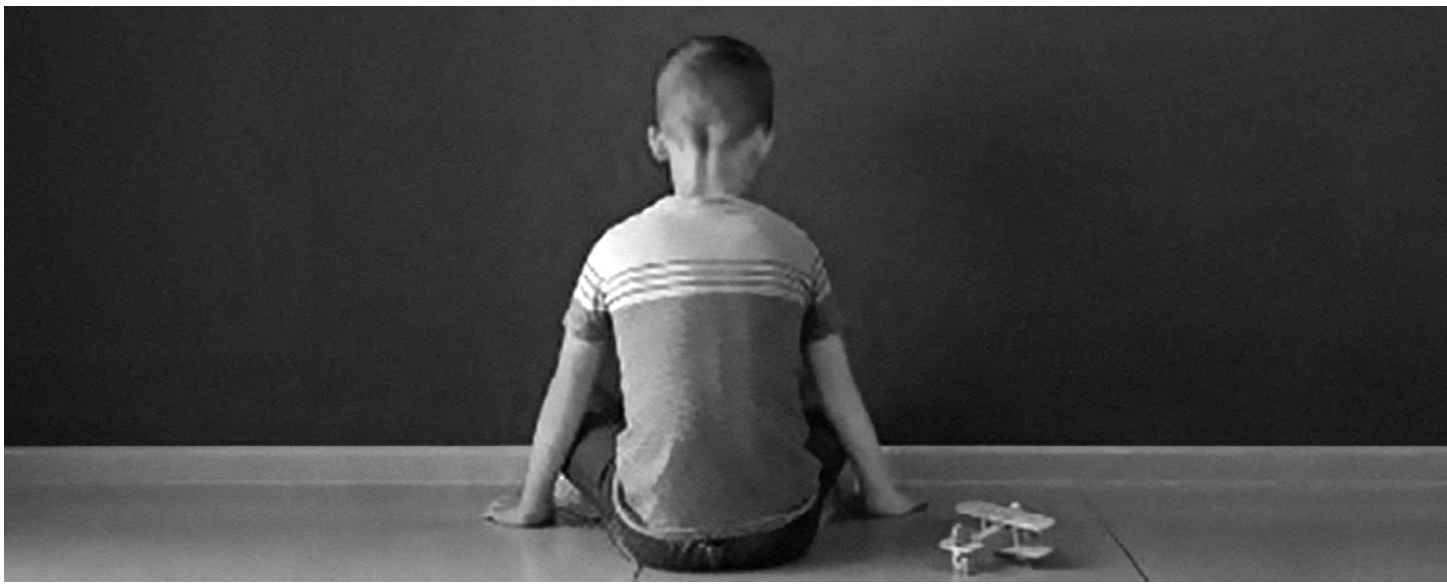
No creo que este cambio pueda producirse hoy, en este estado del mundo, por eso lo describo, lo expongo, lo denuncio y señalo la obligación de ponerse en marcha para intentar lograrlo.

También es posible una creencia que contenga ambas afirmaciones y no se deslice por la negativa: creo que es fundamental modificar las condiciones de este mundo y se observan dificultades para que acontezca, al menos si continuamos en esta deriva.

CINCO

Ante este panorama y aunque parezca poco lo que queda por hacer, seguiremos escuchando, mientras tanto, al uno por uno de nuestros niños. En los espacios en donde nos toque enfrentar el conflicto. En la escuela, en el hospital y en el consultorio, pero también en la calle y en cada territorio que se inaugure para una deconstrucción posible, que habilite una reflexión diversa.

Seguiremos sosteniendo una política de intervención con trazos emancipadores que debe contar con cuerpos que intercedan y se pongan a disposición, disponer de una teoría del sujeto y de las posibilidades para desarrollarse en una praxis, donde la vida no esté totalmente subsumida a la trama del mercado y a su despliegue perverso. Debemos pasar, ya que estamos en tren de exigir y exigirnos, de una lógica de la resistencia a una pro-



puesta afirmativa de construcción de un futuro que pueda revertir tanto destino trunco que nos van tirando por la cabeza. En la convicción que el desierto puede ser bello y estar lleno de riquezas y que está a disposición y por descubrir. Que allí donde parece haber poco puede haber más, y aun siendo poco, puede tener su valor intacto.

Es imprescindible que el niño con autismo sea pensado por el otro. Hablamos de los otros significativos: sus padres y la familia primero y luego nosotros como agentes, con todos los atributos de lo humano: deseos, fantasías, pensamientos, sentimientos

Ante la violencia que implica creer que podemos hacer todo por el otro (lo que a la vez nos pone a un paso de *ser-todo-el-otro*), reivindicar la voz del sujeto que sufre, atender a su dolor, intentando escuchar realmente su deseo. Lo que nos dicen los sujetos con autismo (o desde su ser autista, esa elección) es nodal para comprender su mundo y respetarlo.

Teniendo cuidado con las formas de mirar. Las miradas marcan, designan, excluyen, crean estigmas. Además, dónde va la mirada va la palabra. Y la palabra también puede diluir el camino de un niño. Donde resiste la palabra, en donde se pone en discusión y se hace ley, puede haber límites, puede haber menos certezas paralizantes y puede aparecer el sujeto. Consideremos las maneras de mirar. Y las formas de decir.

El eufemismo puede parecer amable, y lo políticamente correcto siempre tiene el rostro más adecuado, pero en su mentira se pierde la particularidad del ser. Hay variadas formas de acallar al discurso que resiste al intento de la supremacía del yo y de esta forma dejar atrapados a los niños en las redes que construyen y sujetan el diseño del mundo de hoy. Pero también existen muchas formas de resistir.

Podemos refugiarnos en las fantasías, y desde allí crearnos todo sin cuestionar o transigiendo; dejarnos llevar por el goce de la belleza a través de lo artístico, en sus numerosas expresiones.

Podemos dejarnos embriagar por la ciencia, principalmente a partir de la supremacía de la técnica y del atractivo envoltorio de sus producidos.

Podemos aislarnos socialmente, aún en la enajenación extrema que implica el estar presentes todo el tiempo, disponibles

para todos y a cada rato, para conocidos, amigos y entenados, siempre revelados a través de las redes sociales y, de esta forma, no permitimos ni un segundo de silencio, reflexión, angustia o soledad.

Podemos creer sin reparos en las nuevas religiones, como las neurociencias. O seguir creyendo en las viejas.

Podemos caer en la locura (aunque no hay voluntad posible en esto, más allá de lo que quieran hacernos creer), fugarlos por un rato a través de nuestros síntomas, soportar o disimular nuestra neurosis, profesar a ciegas y a los gritos nuestras más antiguas creencias, transformarlas en delirios colectivos e impugnar la presencia del otro.

Podemos resistir, crear, pensar y actuar en consecuencia con la alteridad y bancarnos las extensas representaciones del otro, soportando caer en la omnipotencia, sabiendo que siempre el saber nos es transferido, pero que no nos pertenece. Esto es parte de lo que podemos hacer, para bien o para mal, solos o acompañados.

Dice Eduardo de la Vega: "En aquellos escenarios, no obstante, nos encontramos muchas veces con la vida milagrosa, resistente, rebelada ante los destinos; que insiste, resiste, persiste como energía humana, eros invencible, creación sublime; recorriendo esos límites, empecinada en sobrevivir, más allá de la marca existencial que la amenaza y determina."⁴

Proponiendo entonces una metodología de trabajo clínico que no se ocupe de aquello que se supone les sucede a los niños con autismo (como si fueran vidas desiertas desprovistas de simbolizaciones, imposibilitadas para entender lo que les sucede a los otros, que no tienen cura, etc.) y que permita que estos niños no se identifiquen con los aspectos centrales de su patología y se potencien en ellos las distintas áreas de su impulso vital. Apostando a que de esta manera disminuya la vulnerabilidad para desarrollar una condición autística en aquellos en donde encontramos señales tempranas en la construcción de su personalidad.

Es imprescindible que el niño con autismo sea pensado por el otro. Hablamos de los otros significativos: sus padres y la familia primero y luego nosotros como agentes, con todos los atributos de lo humano: deseos, fantasías, pensamientos, sentimientos. Se cuestiona así el efecto que produce en el niño primero, luego en sus padres y finalmente en la comunidad un diagnóstico en el que no se deja lugar para una cura. Salirnos de la idea de los trastornos, la enfermedad y la discapacidad como destinos forzosos.

Como afirma Maleval: "(...) por devastador que sea el cuadro clínico que se constata a la edad de tres años, algunos jóvenes autistas, contra todo pronóstico, acaban adquiriendo competencias verbales y sociales lo bas-

tante satisfactorias como para que de ello resulten a veces sorprendentes logros intelectuales -algunos consiguen llegar a ser seres humanos autónomos, capaces de llevar una vida que tiene al menos la apariencia de la normalidad y la plenitud, aunque persista en ellos subterráneamente una profunda singularidad".

Alejarnos de la idea del *grado cero de la subjetividad*, concepto que se instituye como destino condenatorio para todos aquellos seres singulares, diversos, otros. Esto nos coloca en posición, nos da aire, establece una idea de futuro, nos brinda el tiempo que los niños necesitan para intentarlo, para adquirir las competencias que no solo les dejen desarrollar una personalidad, construir una subjetividad, sino que puedan ser quienes se yergan como resistencia activa y transformadora frente al mismo sistema que intentó invisibilizarlos.

SEIS

Estos fragmentos he apoyado contra mis ruinas

T. S. Elliot. *La tierra baldía*

Pero el silencio es cierto. Por eso escribo.

Estoy sola y escribo. No, no estoy sola.

Hay alguien aquí que tiembla

Alejandra Pizarnik, *Caminos del espejo*

Hoy es un día calmo. Ya se sabe, el viento de todos los días de la cordillera, el que parece una melodía persistente, sobre todo al sur del río Colorado, no suele dar descanso. Pero esta mañana apenas mece la punta de los álamos piramidales, dispuestos en fila perfecta sobre el margen oeste del camino, soldados incólumes protegiendo las plantaciones de manzanos.

En 1991, luego del censo nacional, esta pequeña ciudad del Alto Valle arroja casi un número redondo: 19981 habitantes, si se suma la población dispersa en el área rural. La estadística indica solo una persona con diagnóstico de autismo en toda la población. Veinte años después, en el último censo oficial, en 2010, el número de habitantes apenas se ha movido. La frágil situación de las economías regionales y el escaso desarrollo producido en las fábricas de las ciudades cercanas, además de las recurrentes crisis económicas significaron una tasa de crecimiento poblacional cercana a cero. La pequeña ciudad, sin embargo, mejoró cuantitativamente la oferta educativa: veinticuatro establecimientos para los tres primeros niveles. Encontramos estadísticamente un niño con autismo por escuela.

Es difícil pensar hoy en la realización del censo nacional; debería hacerse este año, pero la pandemia, como tantas otras cosas, posiblemente lo postergará. La ciudad, en el decir y el saber de sus habitantes, después de cuatro últimos años aciagos y sin ningún crecimiento econó-

mico, no ha incrementado su población. Eso sí, en las escuelas de la ciudad (hoy son 33) encontramos una niña o un niño con diagnóstico de TEA por aula. El diseño del mundo no se establece como un concepto neutro que sirve para lucirse en cátedras, seminarios o *papers*. El modo del mundo afecta a la infancia al punto de obligarla a desplegar particulares estrategias para salvaguardar su ser, y de contar con las posibilidades adecuadas para atravesar una instancia de subjetivación con herramientas sólidas que no se licuen ante la primera adversidad.

Gran parte de lo que hoy parece brillar es solo eso, una superficie simulada, un futuro negado bajo una pátina de tecnología de punta, consumo inconducente y falso bienestar

No se trata de abstracciones. Se trata de un sistema que ha edificado un mundo en dónde la infancia quedó a la deriva. No es prioridad su espacio vital. Si no somos capaces de frenar esta debacle, en los próximos años veremos cómo el panorama seguirá hacia un destino todavía más dramático. Gran parte de lo que hoy parece brillar es solo eso, una superficie simulada, un futuro negado bajo una pátina de tecnología de punta, consumo inconducente y falso bienestar. Un peligroso simulacro de progreso que augura un estado de riesgo permanente, una epidemia de seres quebradizos, líquidos, liquidados en su subjetividad y en sus derechos.

Siempre queda un espacio para detenerse, un borde para transitar, un límite por admitir. Salir por un momento del ruido. Buscar un instante de calma y silencio que nos lleve a la reflexión y desde allí a la acción imperiosa. Es un compromiso, una responsabilidad que como adultos debemos asumir para frenar el estado de desolación de una infancia camino a más abandono, inerme, devastada.

Notas

1. Tomás Cámara, Dulcinea, "El espectáculo de la sociedad mansa", *Revista Ñ* N°864, abril de 2020, p. 9.
2. García Canclini, Néstor, "Cuando volvamos a vernos fuera de las pantallas", *Revista Ñ* N°863, Buenos Aires, 2020. p. 4.
3. Ídem anterior, p. 5.
4. De la Vega, Eduardo, *Sufrimientos de la infancia, un rebasar y exceder la escuela*, Plumilla Educativa, 23(1), Universidad de Manizales, 2019, p.151.



Librería de Las Luces
MARDEL PLATA

Teléfono: 0223- 4952889
Whatsapp: +549-223-3476405
E-mail: libreriadelaslucemdp@gmail.com
Instagram: @libreriadelaslucemdp
Facebook: librería de las luces
Dirección: Belgrano 2478 - Mar del Plata

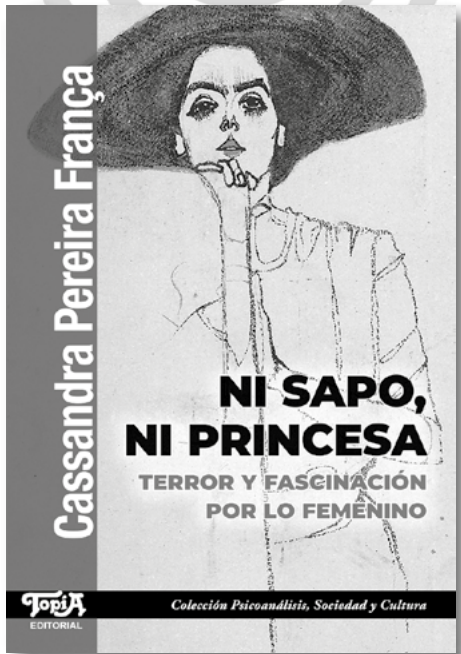
DAR EN EL BLANCO

Ni sapo, ni princesa. Terror y fascinación por lo femenino

Cassandra Pereira França

Editorial Topía, 2022, 152 páginas.

Un libro de reciente aparición que trabaja un apasionante caso clínico. En la historia del psicoanálisis se convierten en libros imprescindibles para avanzar en la teoría y en la clínica. Este libro nos muestra cómo trabaja una analista implicada. Y nos permite avanzar en cuestiones actuales como la identidad de género. A continuación, transcribimos el prefacio de Miriam Chnaiderman.



Prefacio

La vida y nuestra escucha: las sexualidades y avatares de una psicoanalista

-1-

Me gustaría comenzar este prefacio citando el párrafo final de la última parte del capítulo 5. Luego de la entrevista en la que se le informa a Cassandra que el proceso analítico se interrumpiría ya que los padres habían decidido que B., su pequeño paciente, iba a seguir el análisis con otro terapeuta, luego de describir el vandalismo de B., Cassandra exasperada relata el momento en que el padre notó cómo la mesa y la habitación habían quedado “bastante dañadas”. Así lo describe Cassandra:

Su padre, al ver esa escena, me lanzó una mirada que nunca pude olvidar: una mezcla de culpa, tristeza y gratitud. Quizás fue esta mirada tierna, que me acompañó durante tantos años, la responsable de haber decidido que un día, cuando lograra hacer un distanciamiento afectivo de este caso clínico, lo transformaría en un objeto de estudio que indirectamente podría ayudar a otros niños que, como B. y su padre, fueron castrados precozmente en sus procesos de subjetivación y que por eso mismo deambulan por la vida, como nos cuenta Cecilia Meireles, buscando un dibujo.

Casi tres décadas después, podemos ver cómo el trabajo con B. está impregnado por los dibujos realizados en las sesiones. Cassandra se propone con B. buscar un dibujo. Y los dibujos son parte de su valiente relato, no como meras ilustraciones de lo que relata, sino como elementos importantes para pensar en el proceso de B. Al comienzo del trabajo, Cassandra informa: “Me llamaba la atención la imposibilidad de que esos dibujos pudiesen tener vida propia, por ejemplo, participando de algún tipo de dramatización. Esto demostraba que él era un niño que vivía en nivel bidimensional: ¡no tenía profundidad psíquica! [...] En lugar de afecto, él se aferraba a una falsa piel

estética hecha de ropas y adornos femeninos.” A medida que avanza el trabajo, los dibujos cobran vida, son personajes importantes. Se sofistican mucho.

Es un privilegio poder seguir todo este proceso en el que múltiples identificaciones conducen a una hermosa danza entre Cassandra y B. Como dice Cassandra, B. “se estaba abasteciendo de posibilidades identificatorias”. Hermosa idea para pensar en todos y cada uno de los procesos psicoanalíticos.

Publicar un caso clínico en un libro es un acto de valentía, porque siempre que hablamos de nuestra clínica, hablamos de nosotros mismos. Exponemos nuestros dolores y alegrías, nuestros logros y frustraciones. Por tanto, lo que tenemos aquí es un regalo precioso que nos hace Cassandra Pereira França. A todos nosotros, psicoanalistas y pensadores, interesados en una clínica comprometida con lo contemporáneo, cuestionada por las nuevas sexualidades, pero que no pierde de vista el rigor y el paradigma propuesto por Freud y desarrollado por sus seguidores.

Exponer un caso clínico presupone una ruptura necesaria entre el ámbito público y el privado. Pero el psicoanálisis siempre ha cuestionado los dualismos estancos, ya que siempre ha trabajado con la paradoja, con el conflicto. Esta delicada tensión impregna la cuidadosa narrativa de esta obra. Nos sumergimos en teorías y hechos clínicos en un juego que a menudo nos hace sentir como si estuviéramos leyendo una novela. Si lo pensamos bien, en cada caso clínico, se produce suspenso entre la confirmación o la negación de las hipótesis de trabajo, es como una novela de detectives, con contratiempos y alegrías. Y la vida a menudo nos lleva por caminos inusuales. Así, al final de este relato de caso, Cassandra nos cuenta cómo conoció, más de veinte años después de asistir a B., a una mujer encantadora en un evento social. Hablaron e intercambiaron teléfonos. Unos meses después, un hombre que resultó ser esa mujer, se acercó a ella como analista. Dice Cassandra: “[...] me di cuenta de que me enfrentaba a un adulto que bien podría haber sido un niño con un mundo fantasmático similar a B.” No era un perverso ni un psicótico. Era alguien exitoso, con capacidad de simbolizar y llevaba una vida normal, pero que disfrutaba inmensamente de “montarse” y ser visto como mujer. Fue entonces cuando decidió volver a las notas y a los dibujos de B. Según su relato, ese material estuvo archivado durante casi tres décadas. Había trescientas sesiones registradas. Así surgió este libro. Ese hecho, relatado al final del relato, crea suspenso

como en las buenas novelas policiales, ya que solo al final podemos comprender qué la movilizó desde el principio. Por eso elegí llamar a este prefacio “La vida y nuestra escucha: las sexualidades y avatares de una psicoanalista.”

-2-

B. es como Cassandra nombra a su paciente. En este acto de nombrar, se instala algo de suspenso. Cassandra prefirió no crear un nombre ficticio, como hacen algunos psicoanalistas. Con ello, logra que nosotros, los lectores, mantengamos la distancia necesaria y que en ningún momento descuidemos las precauciones que requiere la exposición. No es una historia cualquiera, es la narración de un caso clínico. Pero la escritura amena, la sutil superposición entre la práctica y la teoría, nos envuelve. Vivimos los impasses y las preguntas junto a la atenta psicoanalista. El enigma que constituye el ser humano involucra al escritor y al lector. Seguimos paso a paso este viaje como zambulléndonos en una sexualidad conflictiva, en un deseo que lucha adentro de un cuerpo que lo limita.

Cassandra, al presentar su investigación teórico-clínica, habla del enorme prejuicio que existe en relación al psicoanálisis, visto como una ciencia “moralista y prejuiciosa que solo se interesa por la génesis de la sexualidad como un intento de perpetuar la lógica binaria [...]”. Pero también habla del desconocimiento que pueden tener los psicoanalistas “sobre los temas estudiados por los especialistas en ciencias sociales”, ignorando a menudo “movimientos discriminatorios y prejuiciosos”. Cassandra cita a Judith Butler, para quien “el cuerpo no contiene una verdad fundamental sobre la sexualidad.” Cassandra dice: “Por estar de acuerdo con esa premisa y reconociendo lo poco que sabemos sobre las identificaciones primarias, considero que es muy importante estudiar los comienzos de la construcción de la identidad de género [...]” Aquí, para mí, surge una pregunta importante: ¿existe una identidad de género o hay múltiples identificaciones en un movimiento permanente de resignificación del deseo?

Al justificar haber elegido publicar este material clínico sumamente rico, Cassandra confiesa que “Optar por la publicación de este material clínico no fue en absoluto una decisión fácil, pero terminó siendo impulsada por mi incomodidad frente a la manera en que la sexualidad viene siendo vivenciada por las personas a comienzos del siglo XXI, cuando parece no haber más espacio para la fantasía, ya

que todo debe ser vivenciado en el plano concreto.”

Cassandra quiere mostrar la “riqueza del mundo fantasmático” y logra hacerlo. Pero es importante recordar que hoy algo se nombra y se le da espacio político a algo que siempre ha existido. Rafael Cosi, en su importante libro *Corpo em obra* (São Paulo, Ed. NVersos, 2011), cuenta que, en la época del descubrimiento de Brasil, los indígenas se movían libremente entre lo masculino y lo femenino. También muestra cómo este tránsito está presente en la mitología. Además, relata que algunas culturas van más allá del tránsito entre los géneros masculino y femenino, incluso estableciendo un tercer género.

Fue precisamente la idea de que habría necesidad de lo concreto, de un cambio en lo real del cuerpo, lo que llevó a los psicoanalistas, incluido Lacan, a pensar que el transexual siempre tendría una estructura psicótica, siempre habría una imposibilidad de simbolización.

En su clínica, Cassandra está absolutamente libre de estas clasificaciones y, de hecho, se sumerge en el mundo fantasmático de B. y eso es lo que importa: ser capaz de escuchar libre y abiertamente, sin tener que enmarcar a B. dentro de una identidad sexual. Para Cassandra -es ella quien lo dice- “hay más géneros que sexos”.

Afirma: “[...] elegí como objeto de estudio la escucha detallada de la singularidad fantasmática de un niño de 4 años de edad, envuelto en las tramas de la construcción de su identidad de género.

Si son tramas, son texturas, bordados, que no siempre culminarán en la construcción de una identidad sexual.”

De hecho, no creo que el uso del término “identidad de género” pueda explicar esta cuestión. El concepto de identidad de género fue acuñado por Stoller con el objetivo principal de distinguir el sexo (en el sentido anatómico) de la identidad (en el sentido social o psíquico). El punto es seguir pensando en términos de “identidad” y no en las múltiples identificaciones que ocurren a lo largo de nuestra vida. Judith Butler se pregunta: “¿Qué puede significar entonces ‘identidad’ y qué sustenta la suposición de que las identidades son idénticas a sí mismas y persisten en el tiempo, unificadas e internamente coherentes?” (*Problemas de género*. São Paulo: Martins Fontes, 2008, p. 37). Judith Butler deconstruye y se apropia de la noción de género, ya que, para ella, “el núcleo” de la identidad de género “implicaría una concepción de hombres y mujeres como sustancias permanentes y, sin embargo, para Butler,

Obituarios

Recordamos a aquellos que colaboraron todos estos años en nuestra revista.

estas sustancias permanentes son pura ilusión, producción ficcional de una coherencia culturalmente establecida" (Citado en Patricia Porchat, *Psicanálisis e transexualismo* [Psicoanálisis y transexualismo], Curitiba, Juruá, 2014, p. 81).

Cito aquí el brillante ensayo de Thammy Ayouch:

"La diferencia entre los sexos actúa como principio del pensamiento identitario, subordinando la sexualidad a una sexualidad inmutable. Sin embargo, tanto en su teorización como en su práctica, el psicoanálisis pretende deconstruir esta lógica identitaria, enfatizando en una lógica exactamente opuesta de la psiquis. La identidad, categoría de la metafísica clásica, remite al carácter de lo que permanece: designa lo que permanece idéntico a sí mismo en el tiempo. Los efectos del inconsciente rompen esta idea de una ipseidad que surge de la continuidad de la conciencia en el tiempo. Contra la identidad, la plasticidad psíquica, en un enfoque psicoanalítico, se inscribe en los movimientos identificatorios. La identificación es siempre temporal y cambiante: se define por una situación en el tiempo, una historia, una finitud y una atribución proveniente del otro. [...] En términos metapsicológicos, cuando se pone el énfasis en la multiplicidad psíquica y las capas de conflictos, en la pulsión y la dinámica psíquica, no tiene ningún sentido hablar en términos de categorías unificadas y rígidas de masculinidad y feminidad y diferencia binaria entre los sexos" (p. 69, *A diferença entre sexos na teoria psicanalítica* [La diferencia entre sexos en la teoría psicoanalítica]. Revista Brasileira de Psicanálise, v. 48, n. 4, p. 58-70, 2014).

Cassandra se enfrenta a estos desafíos y se sumerge en el mundo fantasmático de B. Intenta comprender las determinaciones, en su historia, que lo llevan a travestirse. Entra en contacto con un terrible imperativo materno que culminará en la interrupción del proceso. Rigurosa, se basa en Melanie Klein y sigue a Renato Mezan para pensar en la noción de fantasía inconsciente.

Se pregunta: "¿Será que aún va a haber tiempo de liberar a ese niño de ese imago materno omnipotente y castrador, posibilitando así que pueda constituir su identidad psíquica y sexual sin ese peso aplastante?"

En el trabajo llevado a cabo con B., se experimentan los diversos sexos. Las angustias de despedazamiento impidieron la diferenciación entre las tópicas psíquicas. Por eso, Cassandra se sumerge en los dibujos, tanteando y reconociendo aciertos y errores. Algo de extrema valentía y tan raro en nuestro mundo psicoanalítico.

A lo largo de su relato, reconoce lo difícil que es dejar atrás el binarismo de género y/o la angustia de los padres ante un niño que menea las caderas como una sirena. Qué difícil es apoyar en la escucha y la observación lúdica una sexualidad que no encaja dentro de los parámetros de lo que nuestra cultura ha determinado como lo masculino y/o lo femenino.

Finalmente, como dice Freud citado por Cassandra, siempre es difícil comprender las opciones que guían a la sexualidad, que siempre será múltiple y disruptiva. Sólo una escucha abierta y un trabajo hacia una apertura radical y cuestionadora podrán dar cuenta de esta dificultad. Eso es lo que nos muestra Cassandra. Muchas gracias, Cassandra, por compartir con nosotros estas angustias y preguntas que nos pertenecen a todos nosotros, psicoanalistas del siglo XXI.

Miriam Chmaiderman¹

1. Psicoanalista, miembro del Departamento de Psicoanálisis del Instituto Sedes Sapientiae, doctora en Artes y documentalista.



VICENTE GALLI

El 23 de octubre falleció Vicente Galli. Tuvo una larga y destacada trayectoria en el campo del psicoanálisis y la Salud Mental en la Argentina. Comenzó siendo parte de la experiencia del Lanús a principios de los '60. Allí fue Jefe de Consultorios Externos del Servicio de Psicopatología. A la vuelta de la democracia fue Director Nacional de Salud Mental (1983-1989). También fue Profesor Titular del Departamento Salud Mental de la Facultad de Medicina (UBA), entre 1987 y 2004. Y un largo recorrido como psicoanalista, siendo miembro fundador de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis (SAP).

A Vicente Galli, in memoriam

El analista que cambió dos veces mi vida. La primera, no lo supo hasta muchos años después. En los 80, con el regreso de la democracia, fue Director Nacional de Salud Mental. Un cargo que Raúl Alfonsín le había ofrecido a Mauricio Goldenberg, quien había sido el Jefe de Servicio de "El Lanús", lugar paradigmático de las reformas en Salud Mental en la Argentina. Goldenberg no aceptó. No quería volver a vivir en la Argentina. Se había exiliado en Venezuela durante la última dictadura luego del asesinato de dos de sus tres hijos. Lo dejó a Vicente, uno de sus discípulos. Un "lanusino" para llevar adelante una reforma luego del período más oscuro de la historia del país. Entre los diferentes proyectos de inspiración

"lanusina" que llevó adelante, estuvo crear las Residencias Interdisciplinarias en Salud Mental (RISaM) en distintos lugares del país. Aún existían varios Hospitales que dependían directamente de Nación, entre ellos, los tres manicomios de la Capital Federal. Las vacantes de residencias para manicomio se transformaron en lugares para la RISaM, cuya primera camada empezó en 1986.

Terminé mi Facultad de Psicología en la UBA, en 1988. En esos momentos estaba entre dedicarme a la música y a la psicología. En algunos meses terminé eligiendo sumergirme en la psicología. Amaba la música, pero no para trabajar de músico. En los inicios del '89 sabía que quería entrar en una Residencia de Salud Mental. Me inscribí y vi las pocas opciones que tenía como psicólogo: el Hospital de Niños y la llamada RISaM. Fui a una charla donde contaron de qué se trataba y no tuve dudas, era mi lugar. Jamás podré saber qué hubiera sido de mí de no haber atravesado dicha experiencia. Fui parte de la última camada, la del 89. La siguiente gestión decidió que para entrar en los '90 había que volver a los manicomios y clausurar la interdisciplina y la Salud Mental. Así fue el "fin de la historia" en Salud Mental en la Argentina. Con nombres que prefiero olvidar. Las RISaM fue un caldo de creatividad en lucha. Aprendimos a batallar en todos los niveles para conservar el proyecto, y ganarnos la herencia de ser "hijos" del proyecto del Lanús. Habitamos un "no lugar", como lo había definido Vicente, ya que no teníamos lugar de "residencia", sino diversas rotaciones por los distintos niveles de atención. Compartimos capacitaciones con médicos, terapistas ocupacionales y trabajadores sociales. Con actuales amigos, pares generacionales con quienes nos ayudamos ayer y hoy. Conocimos una enorme cantidad de experiencias, docentes, supervisores y lugares. Una docente de la residencia fue quien me recomendó a Topía, por mis ganas de escribir y producir, que habían tenido un espacio inédito en la RISaM. Le sigo agradecido. Encontré mi Topía, mi lugar. Un espacio que permitió multitudes de experiencias, entre ellas, la in-

vestigación que dio lugar a los dos tomos *Las Huellas de la Memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en los '60 y '70*, junto con Enrique Carpintero. En ese largo camino pude saber algunas cuestiones más de su historia. Y de la mía.

La RISaM me cambió la vida. Su creador lo supo mucho tiempo después.

En 2008 estaba buscando un nuevo analista para una crisis personal. Y mi querido Enrique Carpintero, que lo había conocido en otro de los proyectos de su gestión, el Plan Piloto Boca-Barracas, me sugirió que lo llamara. Tenía cierto resquemor. Sentía como consultar a un padre que nos había abandonado a pocos meses del nacimiento. Y así empezó la segunda vez.

La primera entrevista escuchó mis angustias. Sólo recuerdo una intervención que me sorprendió: "en este momento, cambió su voz, está hablando en otro tono". No puedo decir donde tocó. Si su escucha musical vibró con la mía. Finalmente, de un análisis sabemos algunos resortes concientes, pero gran parte del partido se juega de forma inconsciente. Y así comencé un análisis de algo más de 10 años. Solemos describir con escuetas palabras cambios tectónicos de nuestra vida. Superar inhibiciones que jamás hubiera imaginado. Encontré una voz propia en todos los sentidos, con todos los sentidos. Me reencontré con la música. Me acompañó en la paternidad. Tenía una forma de trabajo clínico que permitió llegar a lugares que no había soñado. Y soñarlos. Alguna vez ante mi insistencia quejosa de sentirme "fallado", me sorprendió diciéndome que en las fallas geológicas son justamente los lugares donde surge la vida y las culturas. Y pudo sostenerme durante mis crisis y reconciliarme con mis fallas.

La segunda vez supo que me cambió la vida. En realidad, me ayudó a encontrar la propia. Se lo pude agradecer varias veces y de distintos modos.

Me enteré que ha fallecido. Quizá me ayude a cambiar mi vida por tercera vez. Será como la primera, no lo sabrá. Pero siempre estará conmigo.

Alejandro Vainer



NOÉ JITRIK (1928-2022)

El 6 de octubre falleció Noé Jitrik. Escritor de poesía, ficción y ensayos. Docente y crítico literario. Había formado parte de la revista Contorno junto a David e Ismael Viñas, León Rozitchner, Oscar Masotta y Juan José Sebrelli, entre otros. Tuvo que exiliarse en México en los '70 por las amenazas de la Triple A. Deja una profusa obra, entre la que podemos mencionar *La fisura mayor* (relatos, 1967), *Llamar antes de entrar* (relatos, 1972), *Citas de un día* (novela, 1992), *Mares del sur* (novela, 1997), *Long Beach* (novela, 2006), *Cálculo equivocado* (su poesía escrita entre 1983 y 2008).

Año XXXII - N° 96 Noviembre 2022

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

COORDINADOR DE TOPÍA EN INTERNET

Andrés Carpintero

ASESORA ÁREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACIÓN

Mariana Battaglia

CONSEJO DE REDACCIÓN

Susana Toporosi / Alfredo Caeiro

Carlos A. Barzani / Alicia Lipovetzky

Susana de la Sovera

Corrección: Carlos Barzani

CONSEJO DE ASESORES

Ángel Barraco

Miguel Vayo

Juan Carlos Volnovich

Alfredo Grande

COLABORADORAS:

Angelina Uzín Olleros (Entre Ríos)

Olga Rochkovski (Uruguay)

Luciana Volco (Francia)

DISTRIBUCIÓN CABA: DISTRIRED

IMPRESO EN GRÁFICA LAF S.R.L.

Monteagudo 741 - Villa Lynch - San Martín - Provincia de Buenos Aires

PROPIETARIO Y EDITOR

de Revista Topía - Psicoanálisis Sociedad Cultura.

Enrique Luis Carpintero

EDITORES ASOCIADOS

César Hazaki, Alejandro Vainer,

Alfredo Caeiro, Susana Toporosi,

Carlos Barzani, Susana de la Sovera.

INFORMACIÓN Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4311-9625 / 4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page: www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3° A (1425) CABA

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

Los editores se reservan los derechos de los artículos

publicados.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual

N°2018-47639610-APN-DNDA I.S.S.N.1666-2083.

Las opiniones expresadas en los artículos

firmados son responsabilidad de sus autores y no

necesariamente coinciden con la de los miembros

de la redacción. Se permite la reproducción total o

parcial con la autorización correspondiente.

Nota de los editores

Elogio de la alteridad

Vivimos en una cultura que reniega o demoniza a los otros. La entronización de la era de Narciso tiene consecuencias sobre nuestra subjetividad. Por un lado, no ver más allá del propio ombligo reflejado en los espejos oscuros que nos circundan. La placenta mediática en la que vivimos es un laberinto donde nos perdemos entre espejos donde los otros se vuelven imágenes evanescentes. Y allí caemos en las redes donde lo familiar se vuelve siniestro. Empezamos a ver a todo y todos los que quedan “afuera” de nuestras imágenes como amenazantes de nuestra ilusión de la felicidad privada espejada. Y como contraparte, el terror al desvalimiento nos persigue sin cesar. Son las formas del sometimiento de este capitalismo tardío.

La cultura actual reniega de la alteridad de las formas más diversas. La ilusión de la supuesta globalización llevó a desestimar todo lo que fuera diferente y no tuviera lugar en el mercado único mundial. Las diferencias han vuelto con el resurgir de los fascismos. Donde los otros no son los diferentes, sino quienes amenazan nuestra vida. Y por ello hay que denostarlos, y en un extremo, eliminarlos. El siglo XX parece no haber dejado enseñanzas sobre dicha cuestión. Los otros, los diferentes, los ajenos, son intimidantes si vivimos en un laberinto de espejos. Donde tenemos que vernos a nosotros, a “gente como uno”. Y los otros, los diferentes, se vuelven monstruosos. Porque tienen todo aquello que nosotros rechazamos. No de ellos, sino de nosotros mismos. Los demonios que nos persiguen son los propios que echamos por la ventana.

Si podemos soportar la otredad, aquello radicalmente diferente, tendremos la riqueza de los aportes de la alteridad. No es un camino fácil para soportar. Caetano Veloso describe poéticamente ese choque con la alteridad en su encuentro con la ciudad de San Pablo en su canción *Sampa*. “Algo pasa en mi corazón/que solo al cruzar Ipiranga y Avenida São João/cuando te enfrenté cara a cara no vi mi cara/ Llamé a lo que vi mal gusto, mal gusto/ es que Narciso encuentra feo lo que no es un espejo”. El encuentro, la lucha subjetiva que se produce... Difícil, pero siempre fructífero de salir del imperio de Narciso.

Por todo ello, este número lo dedicamos al *Elogio de la alteridad*. Los otros humanos que nos permiten convertirnos en nosotros mismos. Los otros humanos son cuerpos que nos rodean y en cuyos encuentros “nos” encontramos. Con nosotros y los otros. A lo largo del *dossier*

se profundiza desde distintas perspectivas cómo el otro humano nos constituye. El artículo editorial de **Enrique Carpintero**, “El Complejo de Edipo como continuidad entre el campo del

deseo y el campo de lo socio-histórico-político” presenta tanto una revisión como una propuesta sobre el Edipo y la castración, dando cuenta que el mito es “un modo social que da cuenta de lo

mítico-histórico-político cuyas variaciones enuncian las relaciones de poder de la cultura hegemónica” y que “la subjetividad está estructurada como alteridad”.

Continúa en página 2

NUEVO LIBRO DE EDITORIAL TOPÍA

SPINOZA

MILITANTE DE LA POTENCIA DE VIVIR

Enrique Carpintero

¿Por qué estudiar en la actualidad a un filósofo del Siglo XVII? Hay varias razones, pero la principal es su conceptualización sobre una democracia donde el derecho de los que gobiernan dependen de la potencia de la multitud, y está de las relaciones de poder de las fuerzas que la componen. Esta es la fuerza que sigue teniendo su pensamiento ético-político para ofrecer una mirada adecuada que permite afrontar la realidad actual.



NI SAPO, NI PRINCESA

Terror y fascinación por lo femenino

Cassandra Pereira França

Este libro ilustra de forma brillante lo que se puede lograr con el trabajo de un caso clínico. Alarmados por el llanto compulsivo y los comportamientos femeninos de B., luego de poco menos de cinco años, sus padres buscan un analista para que, “si aún hay tiempo”, reviertan lo que parecía estar desembocando en una temida homosexualidad. Naturalmente, el proyecto terapéutico de la autora es bastante diverso: a lo largo de dos años y 300 sesiones, intenta “escuchar la singularidad fantasmática” del niño.



PRIMER PREMIO SÉPTIMO CONCURSO TOPÍA LIBRO ENSAYO 2020/2021

ITINERARIO DEL ABORTO

Impacto emocional y psíquico del proceso de interrupción voluntaria del embarazo

Marcela Williams Filgueiras

Un libro de imprescindible lectura. Esta investigación se realizó con la siguiente hipótesis de trabajo como brújula: un embarazo no deseado produce una crisis subjetiva, un encuentro con un dilema ético a resolver, que reorganiza la vida de las mujeres que lo atraviesan. La manera de afrontar ese dilema dependerá de cada mujer en particular, de su clase social, de su historia personal, de sus recursos materiales y simbólicos; y además dependerá del país que habite y sus regulaciones jurídicas y de la respuesta del sistema sanitario.



PSICOLOGÍA FEMINISTA

Débora Tajer (compiladora)

María Isabel Barrera, Mabel Bellucci, Facundo Blanco, Sandra Borakievich, Mabel Burín, Elizabeth Ceneri, Julieta Colomer, Joaquín Correa, María Luján Costa, Julia Epstein, Juan Carlos Escobar, Eleonor Faur, Ana María Fernández, Víctor Javier Forni, Marisa Fournier, Luciano Nicolás García, Alejandra Lo Russo, Viviana Mazur, Graciela Morgade, Graciela Reid, Lucía Saavedra, Sonia Santoro.

El libro está basado en las ponencias y conferencias que se realizaron en el marco de las Jornadas celebratorias de los 30 años de la Cátedra Introducción a los Estudios de Género. Por lo tanto, los textos expresan la diversidad de voces que allí se hicieron presentes. Se ha decidido mantener el tono de cada aporte para respetar y evidenciar esa pluralidad. Con tal motivo, encontrarán textos más académicos, clases magistrales y artículos de diario.

Próxima TOPIA Revista

ABRIL 2023

con

TOPIA EN LA CLÍNICA



9 771666 208000

00096

distribuidora
Waldhuter
libros

En todas las librerías – Distribuye Waldhuter

Informes: 4802-5434 / 4311-9625 / revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar